



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

“Desestabilizando las jerarquías”

Roles y estatus de género en la migración de mujeres mexicanas calificadas en Santiago de Chile

Memoria para optar al Título de Antropóloga Social

Diseño realizado en el marco del Proyecto FONDECYT N°11130287 *“Migración y procesos de integración y exclusión social de colombianos (as) y mexicanos (as) en Chile. Estudio comparativo de dos casos de movilidad intra-latinoamericana”*

Nombre: Susana Martínez Ruíz
Profesor Guía: Nicolás Gissi Barbieri

Santiago, Chile.
Diciembre, 2016

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a las maravillosas mujeres con las que compartí la experiencia de hacer esta investigación. Por compartir sus historias, su tiempo, sus emociones y silencios. Sin ellas esta memoria no tendría sentido alguno.

A mi familia completa. A mi mamá, Ximena, por su comprensión absoluta y compañía en los largos procesos de escritura. A mi papá, Manuel, por su serenidad, confianza y apoyo constante.

A mis amigas y compañeras, que hicieron de la universidad un lugar menos hostil. Por enseñar(nos) y compartir(nos)de que lo personal es político y que el conocimiento no sirve de nada si no es colectivo.

A mi profesor guía, Nicolás, por brindarme el espacio para participar en el Fondecyt. A todas y todos quienes aportaron con sus sabidurías, me dieron una palabra de aliento, prestaron oído a mis ideas, compartieron un té y marcaron el ritmo con sus constantes preguntas sobre el estado de esta memoria.

¡Infinitas gracias!

“Las mujeres descubren el mundo como lo ven; de ahí que aparezca contradictorio, difuso. En esa manera de ver está también expresada la condición femenina: podemos re-captar la magnitud parcelada, blanco y negro, extremada; siempre frente a dicotomías excluyentes, puesto que ha sido hecha por la cultura en la certeza de roles 'esenciales' e irrenunciables, y no en la duda que abre la propia responsabilidad”

Julieta Kirkwood

Tabla de Contenido

RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
PREGUNTA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	11
<i>Objetivo General</i>	11
<i>Objetivos Específicos</i>	11

PRIMERA PARTE DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1. MARCO TEÓRICO	12
1.1 <i>La trayectoria migratoria</i>	12
1.2 <i>Teoría de Género y Migración</i>	13
1.2.1 El estudio de las migraciones femeninas: crítica desde el enfoque de género	13
1.2.2 Mujeres migrantes y calificadas: El rol de la calificación en la migración femenina latinoamericana	15
1.3 <i>Roles y Estatus: desde la funcionalidad del sistema hacia la posibilidad de transformación</i>	17
1.3.1 Algunas aproximaciones funcionales-estructuralistas al conjunto rol-estatus	17
1.3.2 La performatividad del género.....	19
1.3.3 Roles y estatus de género.....	20
1.4 <i>La Teoría Articulacionista</i>	21
1.4.1 El Grupo doméstico y la Red migratoria	21
1.4.2 La producción y la reproducción como sistema social	23
2. MARCO METODOLÓGICO	25
2.1 <i>Enfoque metodológico</i>	25
2.2 <i>Supuestos epistemológicos</i>	25
2.2.1 La epistemología constructivista	25
2.2.2 La epistemología feminista.....	26
2.3 <i>Tipo de investigación</i>	27
2.4 <i>Acerca de la producción de datos</i>	27
2.4.1 Historia de vida temática	27
2.4.2 La construcción del Instrumento	28

2.5	<i>Selección de la Muestra</i>	29
2.5.1	<i>Acceso a la muestra</i>	30
2.6	<i>Plan de Análisis de datos</i>	30
2.7	<i>Consideraciones éticas</i>	32
3.	ANTECEDENTES	34
3.1	<i>Migración intrarregional sur-sur</i>	34
3.2	<i>Migración en Chile</i>	36
3.2.1	<i>Movimientos Migratorios en Chile</i>	36
3.3.2	<i>La migración mexicana en cifras</i>	38
3.3.3	<i>Mujeres mexicanas en Chile ¿Feminización de la migración?</i>	42

SEGUNDA PARTE RESULTADOS Y ANALISIS DE INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 1

Historias de vida: compartiendo la voz.	45
1.1 <i>Fernanda</i>	46
1.2 <i>Carolina</i>	52
1.3 <i>Lorena</i>	58
1.4 <i>Sofía</i>	62
1.5 <i>Ana</i>	69
1.6 <i>Matilde</i>	75

CAPÍTULO 2

Las trayectorias migratorias de las mujeres mexicanas calificadas	80
2.1 <i>Situando a las inmigrantes mexicanas en su contexto de origen y familiar</i>	80
2.2 <i>Motivaciones y proyectos enmarcados en la migración de mexicanas hacia Chile</i>	83
2.2.1 <i>“Necesitaba buscar herramientas para mi regreso”</i> : la migración como proyecto educativo	83
2.2.2 <i>“Buscando mejores oportunidades”</i> . La migración laboral.	86
2.2.3 <i>“Me vine con una venda en los ojos siguiendo el amor”</i> . La migración por amor o el sacrificio de dejarlo todo.	87
2.3 <i>“Cuando llegué a Chile...” Algunas consideraciones sobre el contexto de llegada.</i>	89
2.3.1 <i>Aspiraciones y condiciones laborales</i>	90
2.3.2 <i>Tramitación de visas y procesos de convalidación de estudios</i>	90
2.3.3 <i>Integración social y redes</i>	91

CAPÍTULO 3

Hacia la construcción de perfiles de transformación o reproducción en los roles de género

.....	94
3.1 <i>La Intensificación de los roles productivos</i>	94
3.1.1 La masculinización como respuesta a la competencia laboral con hombres	96
3.1.2 La maternidad como proyección, las relaciones de pareja y el matrimonio.	98
3.2 <i>El paso de los roles productivos hacia la centralidad de los reproductivos</i>	100
3.2.1 Siguiendo algunas tradiciones... La división genérica/sexual del trabajo ..	101
3.3 <i>El problemático ensamble de los roles productivos y reproductivos</i>	103
3.3.1 La maternidad frente al trabajo	105
3.3.2 Caminando hacia relaciones de pareja más simétricas	106

CAPÍTULO 4

Valoración y significados otorgados a la migración en torno al cambio o la continuidad en los roles de género: el estatus.

.....	108
4.1 <i>Romper con el esquema de lo establecido</i>	108
4.2 <i>La independencia vino cuando migramos</i>	111

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES..... 113

BIBLIOGRAFÍA 120

ANEXOS..... 132

1. Pauta de entrevista	132
2. Propuesta de ejecución de entrevistas.....	136
3. Resumen de casos	137
4. Consentimiento informado	138

RESUMEN

Con un enfoque feminista y transnacional, la presente investigación se propuso conocer los procesos de continuidad y transformación en los roles y estatus de género de seis mujeres mexicanas calificadas que actualmente residen en Santiago de Chile. Esta problemática se analiza a través del concepto de trayectoria migratoria, de la teoría performativa del género propuesta por Butler (1990) y la teoría articulacionista de la migración.

Se trata de una investigación cualitativa con una profundidad exploratoria- descriptiva, poniendo en relieve la dimensión subjetiva de la migración. En consecuencia, se trabajó con historias de vida temáticas, poniendo énfasis en el rol de la calificación en el proceso de movilidad de mujeres y en la migración como escenario propicio para desestabilizar y/o perpetuar la estructura tradicional del género.

Los resultados dan cuenta de los contextos heterogéneos que dan inicio a la trayectoria migratoria de mexicanas hacia Chile, identificando tres tipos de motivaciones: laborales, educativas y familiares/amorosas. Por su parte, se han descrito tres perfiles de cambio y continuidad en relación a los roles de género, que ponen en evidencia la relación entre las esferas de la producción y la reproducción en el contexto de la migración femenina. Finalmente se problematiza acerca de las valoraciones otorgadas a la experiencia migratoria y cómo estas dan cuenta de la transformación hacia posiciones más autónomas, más emancipadas e independientes.

Palabras clave

Migración Sur-Sur, mujeres calificadas, roles de género, estatus de género, feminismo.

INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Hasta mediados de los años ochenta los estudios acerca de las migraciones internacionales mantenían una arraigada perspectiva androcéntrica¹ (Gregorio, 1998; Ariza, 2000; Suárez, 2004). No sólo las mujeres eran contempladas como acompañantes y aliadas del hombre migrante, sino que tampoco se consideraban los proyectos migratorios autónomos ni el papel que cumplían las mujeres participantes del fenómeno. En otras palabras, la migración era abordada por medio de dos sesgos principales: *considerarla eminentemente económica [productiva] y propiamente masculina*. Estas tendencias provocaban una invisibilización de la mujer dentro de los estudios migratorios, que no la identificaba como sujeta² activa, constitutiva, particular y transformadora de los clásicos intereses investigativos.

En términos contextuales, el actual proceso de feminización de la migración en Latinoamérica y el Caribe, ha puesto en relieve la importancia de las mujeres dentro de los flujos migratorios internacionales. Esta perspectiva, más allá de homogenizar la experiencia femenina en el contexto de las migraciones, lo que pretende es identificar las diferentes motivaciones, consecuencias y transformaciones que guían la decisión de migrar. Staab (2003, p.9) propone las múltiples posibilidades que podrían explicar la migración femenina

Huyen de guerras y persecución, se trasladan para buscar alternativas económicas y libertad personal. Se van equipadas con calificaciones superiores o simplemente con la urgencia de mantenerse a sí mismas y a sus familias, se insertan en diferentes estratos ocupacionales, mantienen el contacto con sus lugares de origen, envían remesas, se quedan o vuelven a sus países de origen.

A lo anterior, se suma la incorporación de la mujer al mercado del trabajo remunerado, que la lleva a adoptar un nuevo rol dentro de la economía familiar, destacándose como jefas de hogar. Esto se contrapone a la calificación de “ayuda” y a la de ingreso complementario, ampliamente difundida por estudios que resaltan el espacio productivo y el reproductivo como ámbitos disociados.

Para aproximarnos de manera adecuada, es trascendental asumir las desigualdades de género como partes constitutivas de todos los ámbitos sociales, por tanto, también de las migraciones. En lo anterior, subyace la idea de incorporar la perspectiva de género al

¹ El concepto de androcentrismo refiere a un conjunto de valores discursivos y prácticos que consideran como medida de todas las cosas y exclusiva fuente de sabiduría y autoridad al hombre, lo masculino o la masculinidad. También puede referirse a la preeminencia y la normatividad de las experiencias masculinas como fines deseables y/o imitables (González, 2012)

² La utilización del término sujeta/sujetas en vez de sujeto o sujeto femenino responde a una necesidad feminista de incorporar un vocabulario específico que visibilice a la mujer como protagonista de esta investigación. Este posicionamiento político nace, además, con la intención de problematizar/desestabilizar la construcción androcéntrica del lenguaje sobre el cual se articula el conocimiento hegemónicamente descrito como científico.

estudio de la movilidad, pero no sólo como una variable agregada, sino que, como principio articulador y organizador de la movilidad humana, es decir, el género como categoría y perspectiva analítica. Ante esto, el género permite definir la migración internacional como un proceso *generizado* (Tapia, 2011) en un doble sentido, por un lado, como concepto explicativo que da sentido a la realidad, vivida de manera diferenciada por hombres y mujeres; y por otro, como concepto crítico que tiene la capacidad de desnaturalizar 'lo femenino' y 'lo masculino', junto con la inamovilidad de las mujeres a espacios fuertemente normativos (Molina, 2003 citada en Tapia, 2011). Para Hondagneu-Sotelo (1994), traer el género a la escena de las migraciones es comenzar a analizar cómo las relaciones sociales [*generizadas*] facilitan u obstaculizan el asentamiento y la migración, tanto de mujeres como de hombres.

A lo anterior, incorporé varios desafíos³. Por un lado, la epistemología feminista, introduce al proceso investigativo un enfoque relacional, situado e interseccional. De esta manera, el conocimiento producido en esta investigación pretende abordar, o al menos, explicitar, las múltiples relaciones de poder y desigualdad (como la clase, la raza, la ciudadanía, entre otras) en las que se sitúan tanto las mujeres migrantes como las mujeres investigadoras desde una posición, que lejos de la imparcialidad, es explícitamente feminista. Comprender estas "situaciones" supone, entonces, evidenciar que las migraciones en general, y las femeninas en particular, se encuentran fuertemente influenciadas por diversos sistemas de desigualdades, desigualdades que tienen su correlato en aspectos tales como: el acceso a recursos económicos, las motivaciones para migrar, la integración en la sociedad de llegada, la generación de redes y en los proyectos de vida de las mujeres migrantes, entre otros.

Con esto, analizar aspectos relativos a la división genérica/sexual del trabajo, la interacción de los espacios reproductivos y productivos, el sistema de poder y autoridad, y las ideologías de género que atribuyen características diferenciales a cada sexo/género es una tarea necesaria para descifrar la manera en que profundizan, transforman o mantienen el *statu quo* de las relaciones de desigualdad en el contexto de la migración.

Junto a lo anterior, el enfoque transnacional se constituye como otro desafío importante, pues permite profundizar acerca de cómo el proceso migratorio contribuye a la continuidad o transformación de la desigualdad de género en diferentes espacios culturales y político-territoriales. En definitiva, se trata de evidenciar la relación dialógica que existe entre las desigualdades estructurales y los proyectos migratorios individuales. Desde un punto de vista analítico, la transnacionalización de las migraciones propone considerar que los y las migrantes se mueven en un espacio social que vincula el país de origen y el de destino, así como también

³ Desde el feminismo, la utilización del lenguaje en primera persona responde al abandono de las formas lingüísticas asociadas a las pretensiones de neutralidad valorativa de la antropología clásica.

(...) desarrollan sus vidas entre el aquí y el allá, el país de origen y el de destino, cuando no una diáspora que condiciona sus estilos de vida, sus intereses socioeconómicos y políticos, sus expresiones y sentimientos de pertenencia, sus identidades culturales (Suárez, 2004, p.295).

Así, el análisis del cómo se desarrolla el proceso de migración debe realizarse contemplando el aquí y el allá, Chile y México como “*dos espacios interconectados en los que toman prioridad las relaciones sociales e históricas de desigualdad y las influencias mutuas, tanto en las condiciones estructurales de ambas sociedades como en las subjetividades de las y los protagonistas de la acción social*” (Maqueira, 1998 en Gregorio, 1998, p. 11).

De esta manera, ambos contextos serán considerados como espacios donde se vinculan expectativas y razones subjetivas, así como también, donde se desarrollan roles y estatus de género particulares, que pueden influir fuertemente a la hora de iniciar, mantener o finalizar el proceso migratorio y los mecanismos de integración en el país de destino. Al profundizar en la conformación de los roles y los diversos significados con que las mujeres los han dotado, permite problematizar acerca de la transformación, reestructuración y renegociación de las asimetrías de género. Sin embargo, estos cambios no implican, necesariamente, la anulación de las desigualdades; si bien es posible destacar la migración como escenario que posibilita las transformaciones en las relaciones de género, no es posible establecer, de antemano, si dichos cambios reducirán o reforzarán las asimetrías (Gregorio, 1998). Se trata de *analizar las implicaciones recíprocas entre la migración y los procesos de subordinación y/o autonomía femenina* (Ariza, 2000, p. 27).

Por otro lado, la especificidad de la experiencia migratoria de la población mexicana en Chile nos enfrenta a nuevos escenarios, que se relacionan directamente con los recientes patrones de migración latinoamericana: la migración calificada entre los países del sur. La presencia de mexicanos y mexicanas en Chile presenta tres características fundamentales, se trata de una migración con altos grados de calificación, que se concentra, mayoritariamente, en sectores asociados a niveles socioeconómicos medios y que presenta una importante presencia de mujeres en su desarrollo. Acorde a los intereses de esta investigación, trabajar con mujeres mexicanas calificadas se torna una tarea manifiesta, pero que no está exenta de dificultades. Dos ideas principales son las que permiten afirmar que la migración calificada en mujeres no ha sido un fenómeno estudiado con profundidad desde las ciencias sociales. La primera, es que, a pesar del creciente aumento de la migración sur-sur, existe un escaso interés a nivel investigativo por la migración calificada latinoamericana en general (Bermúdez, 2014), y la segunda, y particularmente referente a la perspectiva adoptada en esta investigación, es que el enfoque de género ha sido poco utilizado en el estudio de contextos migratorios calificados. Según Martínez (2008), algunas de las razones que podrían explicar este desinterés, estarían dadas por algunos supuestos erróneos como la lejanía de la mujer calificada con la situación de vulnerabilidad en el proceso migratorio en comparación a

otras no calificadas, la escasa disponibilidad de información desagregada por sexo, y que las mujeres son minoría entre la fuerza de trabajo calificada, los talentos y los profesionales.

Con todo lo anterior, considero necesario estudiar los roles y estatus de género que las mujeres mexicanas, en su papel de inmigrantes calificadas, identifican dentro de los contextos en los cuales participan: *¿Cuáles son los roles de género que las mujeres mexicanas identifican como propios en Chile y México? ¿Cómo afectan estos roles y estatus al momento de la elección de destino? ¿Tienen implicancias en el acceso a los recursos y su inserción en Chile? ¿De qué manera la calificación se relaciona con la inserción en el país de destino y el proyecto migratorio de las mujeres mexicanas? ¿Se transforman los roles y el estatus de género una vez iniciado el proceso migratorio? Si se transforman ¿Cómo influye esto en la perpetuación o disminución de la desigualdad de género?*

PREGUNTA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Muchas son las interrogantes que guían esta investigación, sin embargo, el eje argumentativo está articulado en torno a la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las continuidades y transformaciones en los roles y estatus de género de las mujeres mexicanas calificadas inmigrantes residentes en Santiago, vinculadas al proceso migratorio?

De esta manera, los objetivos propuestos para el estudio son los siguientes:

Objetivo General

Conocer las continuidades y transformaciones, vinculadas al proceso migratorio, de los roles y estatus de género de las mujeres mexicanas calificadas residentes en Santiago de Chile.

Objetivos Específicos

1. Describir las trayectorias migratorias vinculadas al proceso migratorio de las mujeres mexicanas calificadas en Santiago de Chile.
2. Caracterizar perfiles de cambio y continuidad de los roles de género, en el ámbito productivo y reproductivo, vinculados al proceso de migración de mujeres mexicanas calificadas en Santiago de Chile.
3. Identificar la valoración o estatus que las mujeres mexicanas calificadas le otorgan a la migración en torno al cambio o la continuidad en los roles de género.

PRIMERA PARTE DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1. MARCO TEÓRICO

1.1 *La trayectoria migratoria*

Dentro de sus múltiples desarrollos conceptuales (Arango, 1985; Portes y Böröccz, 1988; Osso, 1998; Blanco, 2000; Giménez, 2003), la migración internacional ha sido definida, a modo general, como el “*Movimiento de personas que dejan su país de origen o en el que tienen residencia habitual, para establecerse temporal o permanentemente en otro país distinto al suyo. Estas personas para ello han debido atravesar una frontera*” (OIM, 2006). Sin embargo, este tipo de definiciones suelen poner énfasis en el desplazamiento geográfico de las personas y las barreras socio-políticas que deben atravesar para ello, sin problematizar acerca de las características subjetivas que originan la migración ni los contextos sociales, políticos y culturales involucrados en dichos desplazamientos. Ante esto, comprenderé la migración poniendo énfasis en las trayectorias de las propias migrantes, considerando la migración como un *hecho social total* (Sayad, 2010), que: “*no sólo impacta en las estructuras económicas, sociales y políticas a nivel global y local, sino que también debe afectar a las vidas de quienes la acometen*” (Gregorio, 2012, p. 580).

Las trayectorias migratorias han sido un lugar común dentro de los estudios que abordan la temática de la migración, sin embargo, existen pocas definiciones acerca de lo que conllevan o el significado que estas tienen dentro de este fenómeno. Para comenzar a construir una definición consecuente a los objetivos de estudio, es importante tener en cuenta que las migrantes se constituyen como sujetas activas de su propia trayectoria migratoria y no sólo como receptoras pasivas condicionadas por el contexto macro-social que las rodea. No se trata de negar que éste último desempeña un papel, que puede ser o no fundamental en la configuración de estas trayectorias, sino que de comprender que las migrantes generan estrategias y se mueven a partir de proyectos individuales o colectivos, que son capaces de influir en el curso de dicha trayectoria (Gómez y Giménez, 2003; García- Moreno, 2015).

Para Giménez (2003) las trayectorias migratorias no pueden entenderse de manera separada de un proyecto migratorio. Así, mientras las primeras son definidas como el itinerario de acontecimientos y actividades seguido por el individuo o familia en su experiencia migratoria, el proyecto migratorio se relaciona con la orientación general, planes y expectativas de futuro que están presentes en cada momento de la trayectoria.

A partir de lo anterior, y siguiendo la definición de García-Moreno y Pujadas (2011) definiremos la trayectoria migratoria como una realidad procesual compuesta por el *proyecto migratorio* y por las *estrategias migratorias* que se activan para su realización. De esta manera, dentro del proyecto migratorio encontramos las siguientes sub-

dimensiones: a) contexto de origen b) motivos de emigración c) itinerarios de desplazamiento d) entorno de acogida c) lazos sociales que se construyen en las sociedades que la circundan en su trayectoria. Por su parte, dentro de las estrategias migratorias se considera el cómo se emigra y qué se pone en marcha para emigrar/inmigrar.

Es importante mencionar que, si bien las trayectorias migratorias introducen el factor temporal a la experiencia de movilidad, esto no significa, necesariamente un recorrido lineal y homogéneo.

Para Bermúdez (2014) el estudio de las trayectorias permite tener una perspectiva a largo plazo y una visión dinámica del comportamiento de las sujetas en ámbitos específicos o interrelacionados, incluyendo la identificación de transiciones o puntos de inflexión [turning point], que permiten dar cuenta del carácter procesual de las trayectorias. Si nos situamos en el estudio de las trayectorias migratorias de mujeres calificadas, esto cobra especial relevancia debido a que permite la reconstrucción de las experiencias y el entrelazamiento de aspectos relativos a la maternidad, el trabajo asalariado, el trabajo doméstico o de “reproducción”, los niveles de escolaridad y la clase social, entre otros (García y Oliveira, 1998; Pacheco y Blanco, 2008).

Finalmente, profundizar acerca de las trayectorias migratorias permite comprender las transformaciones y continuidades de la experiencia vinculada a la migración y cómo éstos procesos se enmarcan en las vivencias individuales de cada una de las mujeres migrantes (Ariza, 2000; Koser, 1997 citado en Correa y Novoa, 2013).

1.2 Teoría de Género y Migración

1.2.1 El estudio de las migraciones femeninas: crítica desde el enfoque de género

La incorporación del género como categoría analítica, estuvo totalmente ausente en los diferentes modelos teóricos aplicados a la explicación de los movimientos migratorios hasta la década de los setenta. Para comprender esto, es preciso definir *el género* como un conjunto de ideas y valoraciones sociales en torno a lo masculino y lo femenino. En otras palabras, el género, corresponde a un conjunto de disposiciones prácticas, simbólicas y normativas, por medio de las cuales la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, estableciendo pautas que rigen las relaciones sociales entre hombres y mujeres (Rubin, 1986). De esta manera, el género es considerado como constitutivo de todo el orden social y como una construcción social, cultural e histórica cargada de significación que se proyecta y activa a través de diversas estructuras sociales regulatorias basadas en una desigual distribución del poder (Scott, 2003; Lamas, 2003). Para Montecino (2007, p. 245)

Las consecuencias de esta dimensión cultural (simbolización de los cuerpos en categorías femeninas y masculinas) de la sociedad humana trajo consigo una discursividad sobre las diferencias sexuales (lo biológico), constituidas como diferencias de género, que casi siempre entrañó (y entrañan) una jerarquización y dominio, un sistema de valoración social.

De esta manera, las teorías con enfoque de género serán las que permiten decodificar las relaciones desiguales de poder que hacen posible la experiencia diferenciada entre hombres y mujeres, asignándoles roles, características y atributos diferentes, en relación a lo que se espera de ellos y ellas dentro de la sociedad.

Previo a los años ochenta, las teorías migratorias identificaban a los sujetos migrantes como *hombres trabajadores*. Esto fue ampliamente desarrollado en las teorías neoclásicas y la de los factores push/pull, de las cuales se desprenden ideas vigentes hasta la actualidad como el carácter racional e individual de la decisión de migrar, la migración como resultado de una búsqueda por el bienestar económico y, sobre todo, la idea de que la migración femenina es motivada fundamentalmente por aspectos familiares como la reagrupación familiar (Mahler y Pessar, 2006 citado en Tapia, 2011; Gregorio, 1998; Riesco, 2009).

Por su parte, las teorías históricas-estructurales consideran a los protagonistas de la migración como grupos o sectores sociales definidos por su acceso desigual a los medios de producción (Castells, 1975). De este modo, la migración de las mujeres se explicaría a partir de su posición en la estructura social y dentro del sistema económico internacional del trabajo, así, la mujer es constituida y estudiada sólo a partir de su integración laboral.

Para la socióloga holandesa Saskia Sassen (2003), la incorporación del género en los estudios migratorios está relacionada a la vinculación de la perspectiva feminista de la economía global y la geografía. A partir del concepto *constrageografías de la globalización*, Sassen evidencia los circuitos transfronterizos generados a partir de la oferta de trabajo internacional y la inserción de las mujeres en las áreas de servicio doméstico, manufactura y la economía formal, poniendo en relieve la profunda segmentación del mercado laboral que facilita la feminización de la migración, ensancha los procesos de desvalorización y desigualdad de las mujeres y crea una clase de mujeres trabajadoras vulnerables.

Pese a estos grandes avances en la incorporación de la perspectiva de género al estudio de las migraciones y la visibilización del rol activo de las mujeres en ellas, el análisis de género aparece subordinado al de la clase además de enfatizar la participación de la mujer en la esfera productiva (Gregorio, 1997;1999).

A partir de esto, se generan tres consecuencias en torno a la definición de quiénes son los sujetos migrantes.

- 1) Se ha entendido la migración como un proceso sin género, por tanto, no se discute acerca de las características específicas de los sujetos migrantes ni sobre las implicancias de género contenidas en el proceso (Tapia, 2011). En efecto, las potenciales diferencias entre la emigración de los hombres y de las mujeres no son significativas ni teórica ni empíricamente (Gregorio, 1998).
- 2) Estamos ante una herencia que ubica a los hombres dentro del ámbito productivo y a las mujeres en el reproductivo. Esta concepción implica, dentro de los estudios migratorios, comprender que es el hombre (como el acreedor de lo socialmente definido como masculino) el que desterritorializa sus actividades productivas y la mujer (como acreedora de lo que socialmente es definido como femenino) como la que 'sigue' de manera pasiva la migración masculina con la finalidad de cumplir las tareas de reproducción social. Ante esto, *“lo que subyace en estas interpretaciones, es la idea de tareas o roles de género como algo dado o natural que no requería de discusión o análisis”* (Tapia, 2011, p. 124).
- 3) Ya sea en los desplazamientos protagonizados por hombres o mujeres, los estudios que abordan el fenómeno, han privilegiado la migración como proceso unidimensional, provocado por factores principalmente económicos. A esto se suma, la poca importancia atribuida a las relaciones intergeneracionales dentro del núcleo doméstico y la baja visibilización de la reproducción y la producción como conjunto interdependiente dentro del sistema capitalista. Por el contrario, los cambios en el ámbito de la producción y la participación de las mujeres en él no ocurren de manera separada de los cambios en el ámbito de la reproducción.

Finalmente, lo que se desprende de este recorrido crítico es que aun cuando hubo intentos por incluir a la mujer dentro de las perspectivas de análisis, la preocupación por insertar un enfoque de género más allá de la visión biologicista es relativamente reciente. Esta preocupación ha venido de la mano de la producción y desarrollo de las teorías y organizaciones feministas, que, de manera progresiva, han logrado introducir el género como categoría explicativa de las migraciones, visibilizando la migración como fenómeno generizado y cuestionando tanto la manera en la que se ha producido investigación como los presupuestos epistemológicos desde los que se ha abordado la migración (Tapia, 2011).

1.2.2 Mujeres migrantes y calificadas: El rol de la calificación en la migración femenina latinoamericana

La problemática de la migración calificada adquiere una reciente relevancia en el ámbito académico y en los organismos internacionales a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial y los procesos de descolonización (Pellegrino, 2001). El debate central en torno a este fenómeno ha girado en explicar el impacto de estos flujos en los niveles de desarrollo tanto para los países de origen como de destino, relevando conceptos como *brain-drain*

(fuga de cerebros), *brain-circulation* (circulación de cerebros), *brain-exchange* (intercambio de cerebros) o *brain-gain* (*rescate de cerebros*) (Martínez, 2005; 2008; Pellegrino, 2001)

La bibliografía referente a este tipo de flujo migratorio comprende definiciones bastante heterogéneas entre sí, que dificultan su identificación operativa y que suponen posicionamientos “alejados” de la neutralidad. Desde una perspectiva general, las delimitaciones del concepto suelen hacer el énfasis en tres dimensiones principales: el nivel de estudios, el tipo de trabajo y el salario de las personas migrantes (Parsons et al., 2014). Por otro lado, podemos encontrar acepciones que van desde concebir la calificación como espacio exclusivo de científicos e ingenieros hasta otras más amplias que abarcan a todos los profesionales, técnicos y obreros calificados (Pellegrino, 2001).

El cuestionamiento a la aparente neutralidad de las definiciones de migración calificada está dado por tres razones particulares. En primera instancia, algunas definiciones encubren una jerarquización de las ciencias, planteando que la calificación está más relacionada a las ciencias ‘duras’, en detrimento de las ‘blandas’, debido a su mayor nivel de incidencia en el desarrollo, a lo que subyace una idea restringida de éste último (Stang, 2006). En este mismo sentido y, debido al creciente aumento de este tipo de migración en los últimos años, los organismos gubernamentales atribuyen a la migración calificada la imagen de ‘migrantes deseados’, estigmatizando a los demás flujos migratorios (Martínez, 2008). Finalmente, se homogeniza a los colectivos migrantes, promoviendo una visión totalizante que no vislumbra diferencias de género, raza, clase y ciudadanía como dispositivos de poder que permean las trayectorias y las experiencias de movilidad.

En el contexto de la feminización de las migraciones, la perspectiva de género ha sido una relación poco explorada en la problemática de la migración calificada (Martínez, 2008; Stang, 2006). Para Martínez (2008) algunos motivos que explicarían este desinterés, estarían erróneamente relacionados con el hecho de que las mujeres calificadas estarían mejor preparadas para enfrentar la situación de vulnerabilidad del proceso migratorio, como si la calificación se transformara en la vía de escape de la desigualdad de género. Por otro lado, esto puede deberse a la escasa información desagregada por sexo y al supuesto, de que las mujeres representan un menor porcentaje entre la fuerza de trabajo calificada (Martínez, 2008).

En el contexto latinoamericano, lo anterior puede tener estrecha relación con la relevancia que se ha dado a la migración de mujeres asociada a motivaciones que tienen como principales factores la pobreza, la carencia de oportunidades, la violencia intrafamiliar, la sobrecarga de trabajo y las dificultades económicas (Arriagada y Moreno, 2011; Stefoni, 2002). De esta manera, la migración femenina tiende a homogeneizarse en una población con elevados índices de pobreza y vulnerabilidad. Lo anterior no implica, necesariamente, que se trate de colectivos de baja calificación, sino que, de colectivos que vienen a insertarse en procesos de migración donde la población está más precarizada o que trabaja en condiciones de sub-calificación (Cano y Soffia, 2009)

Para Bermúdez (2014) el emergente escenario de la migración de mujeres calificadas en América Latina está relacionado con dos procesos de orden estructural. En primer lugar, el incremento progresivo de la participación de las mujeres en el sistema educativo y su mayor nivel de profesionalización; en segundo lugar, la sostenida y creciente participación de las mujeres altamente escolarizadas en el mercado laboral.

A raíz de lo anterior, la migración de mujeres calificadas en América Latina ha estado prácticamente ausente del discurso académico, estudiándose de manera disociada de las interpretaciones de género. Incorporar esta perspectiva supone, entonces, un escenario ideal para explorar, por un lado, lo que sucede con las relaciones de poder intergeneracionales y cómo se construye socialmente lo femenino y lo masculino ante la experiencia migratoria (Stang, 2006), y por el otro, permite conocer el significado que adquiere esta estrategia de calificación profesional en el marco de las trayectorias migratorias de mujeres con elevados años de escolaridad (Bermúdez, 2014). Así, nuestro análisis se centra en el flujo calificado de mujeres en el contexto de migraciones sur-sur

un flujo considerado no hegemónico y que incluye dos dimensiones poco estudiadas y hasta ahora casi ignoradas por completo en la literatura emergente en este campo: la movilidad internacional de mujeres calificadas y la movilidad de población calificada entre países latinoamericanos (Bermúdez, 2014, p.261).

Por consiguiente, y en términos operativos para los objetivos de esta investigación, una migrante calificada será una mujer que emigró de su país de origen con estudios de nivel terciario finalizados, ya sean técnicos y/o universitarios. Más allá de esta definición, las características que se infieren de la calificación están referidas al hecho de que todas comparten, además de las condiciones materiales que le permiten el acceso al campo educativo de nivel terciario, un habitus [esquemas de percepción, de pensamiento y de acción] marcado por las huellas de este campo. Esto permite suponer, aunque de diversas maneras, que su posición en la estructura social - de origen y destino - está estrechamente relacionada a dichos elementos, presentando la calificación como una cualidad que otorga una forma específica de proyectar y desarrollar la experiencia migratoria (Stang, 2006).

1.3 Roles y Estatus: desde la funcionalidad del sistema hacia la posibilidad de transformación

1.3.1 Algunas aproximaciones funcionales-estructuralistas al conjunto rol-estatus

De los múltiples conceptos y categorías que existen para describir las teorías de estratificación como un sistema de actores, el *conjunto rol-estatus* emerge como uno de los más importantes (Burt, 2003).

El trabajo de Linton (1936) sirve como referencia inicial para la distinción entre el rol y el estatus social. Para el autor, el rol corresponde a la pauta de conductas y la relación de un sujeto con otros actores dentro de la red. En esta pauta de conductas se incluyen actitudes y valores asignados por la sociedad a todo individuo que utiliza un estatus en particular. Por su parte, el estatus refiere a una posición estática dentro de la estructura social que se define por pautas de relaciones que vinculan mutuamente a los actores de un sistema.

Algunos años más tarde, Nadel profundiza la noción de rol de Linton y propone que los roles están basados en las regularidades de las pautas existentes en las relaciones entre los individuos, y que éste opera *en esa área estratégica donde el comportamiento del individuo se convierte en conducta social*" (Nadel 1957, p. 20). De esta manera, una estructura social, estaría dada por la articulación indisoluble de roles, y a su vez, al ser los roles relaciones sociales definidas dentro de una pauta determinada, la sociedad sería un conjunto entrelazado de relaciones dependientes unas de otra y funcionalmente significativas para el sistema social.

Desde una perspectiva sociológica, Parsons (1966) define la sociedad a partir de la interacción rol-estatus. Comprendido desde un punto de vista posicional, el estatus permite localizar al actor dentro de la estructura social, pero siempre en relación a otros integrantes del sistema. Dicha localización, tiene una contraparte denominada rol, que es comprendido como lo que el actor hace o debe hacer en sus relaciones con otros. En otras palabras, el rol corresponde al papel y las expectativas de comportamiento que se asocian al individuo de acuerdo al estatus que posee y en relación a otros.

Los planteamientos funcional-estructuralistas poseen una visión estática de la estructura social y desvían la atención hacia la comprensión de roles y estatus como unidades esenciales y funcionales para la sociedad, imposibilitando el análisis de conflicto y de cambio. Desde una perspectiva crítica hacia los planteamientos de Parsons, Merton (1957 [1959]) introduce las nociones de conjuntos de rol y disfunciones en el sistema social como una manera de problematizar la tendencia del statu-quo en las sociedades pensadas como sistemas funcionales. El autor alude a que la relaciones entre los actores del sistema son variadas, es decir, que un estatus no está asociado a un rol único, sino a un conjunto de roles inherentes a la posición, y que pueden llegar a ser conflictivas y disfuncionales en tanto no todas se ajustan al funcionamiento del sistema.

Por último, es preciso esclarecer que un rol, no remite a toda la conducta de un sujeto, sino que responde a lo que los sujetos hacen como ocupantes de una determinada posición (Braunstein et al., 2003), y que una posición, sólo se convierte en estatus, en tanto tiene *"especial importancia dentro de un sistema debido a la singularidad de los derechos y deberes inherentes a la ocupación de la posición o a la singularidad de la pauta de relaciones que definen esa posición"* (Burt, 2003, p.312).

De esta manera, los roles son inseparables de los estatus, pues una posición no cobrará sentido sin los roles asociados a ella, lo mismo que un rol sólo es aplicable a los sujetos ocupantes de una posición particular en un grupo o sociedad determinados. Así, cada posición posee roles vinculados a ella, de manera tal que, independiente del estatus que se les asigne a los sujetos, estos siempre estarán asociados a roles específicos.

1.3.2 La performatividad del género

A partir de la crítica hacia el feminismo que naturalizaba la feminidad y homogenizaba la lucha feminista, Judith Butler propone la teoría performativa del género con el objetivo de desnaturalizar y dismantelar la visión esencialista de la orientación e identidad sexual, las expresiones de género y por consecuencia los roles y estatus asociados a ellas. Considerando los planteamientos de Simone de Beauvoir y su clásico *“No se nace mujer: se llega a serlo”* (1969, p.109), Butler (1990) reinterpreta la teoría de la acción y la teoría fenomenológica de los actos, posicionando al género como una identidad dinámica, débilmente constituida en el tiempo e institucionalizada por medio de la repetición ritualizada de actos, es decir, *el género como performance*.

Comprendido como un modelo de temporalidad social más que como uno de identidad sustancial, el género, y con ello roles y estatus asociados, son el resultado performativo de la acción de los individuos, acción que se constituye como materialización de posibilidades, construcción/situación y estrategia de ‘sobrevivencia’ coaccionada y sancionada por la historia y la sociedad. Al mismo tiempo en que los individuos realizan la repetición ritualizada de los actos, van creando, enunciando, dramatizando, resistiendo y reproduciendo la situación histórica que es el género. En otras palabras, el género sólo se constituye en la acción, no existe fuera de ella.

Para Butler, la repetición de los actos constituye al género como una ficción- real, en cuanto es una construcción creada y creída por las y los participantes del conglomerado social. Esto no implica un ‘hacer igual individual’, sino que refiere a una re-actuación y re-experimentación de un conjunto de significados ya establecidos en la sociedad, que van variando al mismo tiempo que se legitiman.

(...) si bien son cuerpos individuales los que actúan esas significaciones al adquirir el estilo de modos generizados, esta ‘acción’ es también inmediatamente pública. Son acciones temporales y colectivas, y su naturaleza pública no carece de consecuencia: desde luego, se lleva a cabo la performance con el propósito estratégico de mantener el género dentro del código binario. (Butler, 1990, p.307)

Este ‘quehacer estratégico’ por mantener el género, el cuerpo, los roles y estatus de género dentro del código binario (hombre/mujer), termina naturalizando y produciendo una ilusión de sustancia heterosexual coactiva o, en palabras de Butler, una matriz heterosexual. Pero, *¿qué espacio existe para la innovación de la matriz?* Al ser ésta resultado de una performance, nada puede asumirse como dado ni estático, el género no

existe ajena ni pasivamente a la acción de los sujetos, de este modo, la acción permite la transformación en cuanto subvierte lo histórico, cultural y socialmente establecido.

El género no está pasivamente inscrito sobre el cuerpo y tampoco está determinado por la naturaleza, el lenguaje, lo simbólico o la historia del patriarcado. El género es lo que uno asume, invariablemente, bajo coacción, a diario e incesantemente; con ansiedad y placer, en donde se puede tener el poder de ampliar el campo cultural corporal con performances subversivas de distintas clases. (Butler, 1990, p. 314)

En consecuencia, la visión performativa del género, aporta a nuestra investigación dos aspectos fundamentales:

- Criticar las nociones esencialistas de las teorías feministas en torno a la construcción de los roles femeninos y masculinos como producto de diferencias biológicas y al sistema sexo/género como sistema dual de referencia.
- Enunciar el dualismo de los géneros y los sexos, así como sus consecuentes roles y estatus como oposiciones políticas/ideológicas, que tienen como premisa mantener las posiciones de desigualdad. De esta manera, los roles y estatus asociados de manera naturalizada a las diferentes expresiones de género, se constituyen como construcciones sociales, culturales e históricas posibles de ser transformadas y que interactúan en un entramado dinámico de relaciones sociales [problematizando la visión estática del estatus planteada por Linton]. Así, la teoría de la performatividad del género permite poner en relieve la capacidad transformadora de los y las agentes sociales, donde lo que ha sido construido en un contexto cultural, social e histórico dado, puede reconstruirse para volver a ser de nuevo construido (Duque, 2010).

1.3.3 Roles y estatus de género

Acorde a los intereses de esta investigación e incorporando la perspectiva feminista, comprenderemos el conjunto rol-estatus como constituyente de la *estratificación de género*. Este último concepto remite a *“un sistema de organización social que produce desigualdades entre hombres y mujeres o cuyas desigualdades vienen sustentadas en la construcción cultural del género”* (Gregorio, 1998, p.80). Además de situar en posiciones desiguales de poder a hombres y mujeres dentro de la estructura social, este enfoque permite introducir la dimensión temporal e histórica a las diferentes valoraciones sobre ‘lo femenino’ y ‘lo masculino’. Linton (1936) propone que todas las personas aprenden su estatus sexual y los comportamientos apropiados a él para el buen funcionamiento del sistema. Por el contrario, lo planteado por la teoría de la performatividad del género (Butler, 1990), permite comprender que los roles y el estatus definidos para cada género son construcciones creadas y re-creadas por la acción de los y las agentes sociales,

introduciendo puntos de resistencias y transformaciones ante la coacción de la historia y la sociedad.

De manera operativa, consideraré los *roles de género* como el papel, función o tarea asignados de manera diferenciada a hombres y mujeres, configurados en torno a las acciones, normas y expectativas que propone la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. A pesar de ciertos matices según el contexto socio-cultural desde donde se mire, en el modelo tradicional de la división genérica/sexual del trabajo, a la mujer se le asignan todas aquellas tareas relacionadas al ámbito de la reproducción, donde lo femenino queda remitido a lo maternal, lo doméstico, lo no productivo y lo privado, contrapuesto con lo masculino, que se identifica con el trabajo asalariado, lo productivo y lo público (Gregorio, 1998; Lamas, 2003; Antolin, 2003 Benería, 2006). Por su parte, el estatus de género referirá “(...) *al valor y el significado que la sociedad otorga a hombres y mujeres dependiendo del desempeño de sus roles*” (Gregorio, 1998, p. 85). Para efectos de este estudio, el estatus será identificado en relación a las valoraciones y significaciones que las propias mujeres hacen de sus roles en el contexto migratorio, así como el valor y las significaciones que su contexto familiar realiza acerca de la migración femenina y el desempeño de sus roles.

1.4 La Teoría Articulacionista

Como resultado del proceso crítico hacia el estudio de las migraciones “femeninas” ha nacido lo que Kearney (1986) ha denominado la *teoría de la articulación*. Esta teoría, tiene como objetivo principal integrar en un mismo análisis los factores micro y macro que están relacionados en el proceso migratorio. Con esto, se intenta dar énfasis a la articulación del grupo doméstico con el capitalismo, promoviendo al primero a una posición estratégica pues se inserta en dos modos de producción, el capitalista y el doméstico, además de ser el lugar donde ocurren la reproducción y la producción (Kearney, 1986). Si bien la teoría articulacionista propone al grupo doméstico y la red migratoria como categorías analíticas que permiten abordar lo productivo y lo reproductivo en el contexto de la migración femenina, será la crítica feminista la que pondrá en el centro de la discusión las categorías de género y parentesco como principios de organización social en la comprensión de las causas y el impacto de las migraciones (Gregorio, 1997; 1998)

1.4.1 El Grupo doméstico y la Red migratoria

Comprenderé el grupo doméstico como un grupo de personas que aseguran su mantenimiento y reproducción mediante la generación y disposición de un ingreso colectivo. Para González de la Rocha (1993), es importante considerar que el estudio del grupo doméstico no debe ser pensado como un lugar homogéneo e igualitario, sino como un espacio donde existen expectativas individuales y grupales, y relaciones desiguales de poder. Considerando esto, el grupo doméstico en su totalidad, se configura como factor determinante, aunque no exclusivo, de la emigración de uno o varios de sus miembros, así como de la perpetuación o transformación de las relaciones desiguales dentro de ese

núcleo. Estas relaciones no sólo serán definidas en términos económicos, sino también ideológicos y simbólicos, en relación a las aportaciones, beneficios y actividades de cada uno de sus miembros (Kabeer, 1985; Brydon y Chant, 1989 citados en Gregorio, 1998).

La unidad doméstica como dispositivo analítico permite, entonces, sobrepasar los argumentos que plantean la emigración como algo exclusivamente económico, dando cabida a otros factores como los conflictos dentro del núcleo doméstico y sus relaciones asimétricas de poder en torno al sexo, la edad, relaciones de parentesco y obligaciones, que van a significar una posición diferente de los sujetos en relación a las actividades de producción y reproducción (Pessar, 1999; Oliveira, 1991),

A partir de lo expresado por Gregorio (1998), he estudiado el núcleo doméstico a partir de los siguientes aspectos:

- *División genérica/sexual del trabajo* (en cuanto a los diferentes espacios y valores simbólicos que se da a la reproducción y la producción)
- *Relaciones de poder dentro del grupo doméstico* (reflejadas en el acceso a los recursos, autonomía en las decisiones, tipos de decisiones sobre las que se tiene mayor o menor control)
- *Actitudes de los integrantes del grupo doméstico* hacia la migración femenina, el empleo de las mujeres y sus roles.
- La existencia de una *ideología sobre la maternidad/paternidad* y el trabajo femenino.

Por su parte, comprendo la red migratoria como un “conjunto de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, no migrantes y antiguos migrantes en su área de origen y de destino a través de lazos de parentesco, amistad y el compartir una comunidad de origen en común” (Massey et al., 1998, p.229).

Los principales aportes a este término se han efectuado desde el enfoque transnacional⁴, subrayando a la red migratoria como el espacio donde se perpetúan y se desarrollan relaciones multitrenzadas que relacionan a la sociedad de origen y la de llegada (Basch et al., 1994). Desde una perspectiva de género, la incorporación de la red migratoria como categoría de estudio implica dos avances estratégicos. Por un lado, permite advertir las diferencias en las relaciones sociales de mujeres y de hombres, y por otro, permite analizar las pautas diferenciadas entre hombres y mujeres en torno a la integración social en su totalidad.

⁴ Mucho se ha discutido acerca de los alcances y las limitaciones de la transnacionalidad como enfoque teórico/analítico, sin embargo, hablar de la transnacionalización de los procesos migratorios no plantea una ausencia de lo estatal y lo nacional como unidades estructurantes de la movilidad, ni en el ámbito político ni en el territorial. Se trata más bien de abordar las migraciones desde una dimensión político-cultural que permita visibilizar que los procesos transnacionales están anclados, trascienden y están fuertemente influenciados por los intereses y objetivos de uno o más Estados-Nación. En otras palabras, lo transnacional conflictúa con la jurisdicción y el poder de los Estados, de manera que existe una transnacionalización de los intereses y objetivos de la unidad estatal, observables en las políticas públicas dirigidas a los y las emigrantes (Basch et al., 1994; Kearney, 2008)

Siguiendo nuevamente a Gregorio (1998), es necesario integrar al estudio de redes migratorias las *Redes sociales de parentesco* (filiación, afinidad, compadrazgo y comadrazgo, etc. así como también las redes de relación en organizaciones), y las *Creencias en torno a la migración y a los roles de la persona emigrante/inmigrante dentro de la red*.

En definitiva, la teoría de la articulación permite situar a las mujeres en varios planos y espacios, el doméstico y el de la red migratoria, haciendo posible la visibilización de sus roles y estatus dentro de la dimensión productiva y reproductiva bajo el contexto de la estratificación de género.

1.4.2 La producción y la reproducción como sistema social

Con las teorías feministas marxistas y el feminismo económico, se trabajó en la visibilización y valoración del trabajo reproductivo y la desigualdad existente en la división genérica/sexual del trabajo (Gregorio, 1998; Benería, 2006; Valerdi, 2011; Mazzei, 2013; Valerdi y Garabito, 2013). En términos sintéticos, el espacio reproductivo, asociado de manera casi esencial a las mujeres, refiere a todo lo relacionado con lo familiar/privado (relaciones de parentesco, cuidados del hogar, maternidad, crianza y el cuidado de los otros) y donde se desempeñan los *trabajos de reproducción*⁵. Considerando la dialéctica trabajo reproductivo/ trabajo productivo, la diferencia radica, fundamentalmente, en el valor social y económico atribuido a cada caso. Así, es posible advertir lo reproductivo como carente de ambos valores mencionados y por consecuencia, invisibilizado a nivel social, político y académico (Benería, 2006; Celiberti y Mesa, 2009). A pesar de esto, los esfuerzos del feminismo marxista por relevar la importancia del trabajo reproductivo han tenido sus frutos, promoviendo la visión de que si bien explicativamente, es posible comprender de manera separada lo reproductivo de lo productivo, no es sino, comprendiéndolos como parte de un solo sistema que se destaca la importancia de la economía del cuidado para el funcionamiento de la sociedad (Folbre, 1994; Federici, 2013; Benería, 2006). En palabras de Chávez (2010, p.21):

Concebir la esfera de la producción y la reproducción como un solo sistema social, implica que: a) la discriminación y la segregación tienen que ser analizadas, debido a la presencia de las mujeres en ambas esferas; b) la desvalorización del trabajo doméstico asignado a las mujeres pase de lo privado a lo público mediante la división genérica/sexual del trabajo, asignando menor valor social y económico al trabajo de las mujeres; c) el trabajo asalariado

⁵ Es importante hacer la distinción entre trabajo y empleo desde una perspectiva de género. Los trabajos de Gorz (1995) y Carrasco (2001) plantean que la limitada noción de trabajo impulsada con el capitalismo industrial, que comprende el trabajo como el que ocurre sólo dentro del mercado, provoca que las actividades sin remuneración desarrolladas por los miembros del hogar, es decir, las reproductivas, sean invisibilizadas y concebidas como no trabajo. El empleo, por su parte, refiere a una situación legal de contrato entre empleado-empendedor. A partir de lo anterior, suele identificarse, casi exclusivamente, el trabajo con el empleo, es decir, el que ocurre en el espacio público y tiene un correlato salarial "de producción".

considerado productivo sea sólo una parte del sistema social y el trabajo de reproducción no asalariado sea indispensable para la calidad de la mano de obra.

Ante esto, el grupo doméstico se transforma en un instrumento de estudio que evidencia la separación artificial entre los espacios reproductivos y productivos “(...) *siempre que exista una acción en cualquiera de esos polos, habrá repercusión de uno sobre el otro, dada la articulación viva que existe entre las esferas del trabajo y de la reproducción*” (Mazzei, 2013).

La extrema segregación de la división genérica/sexual del trabajo, no sólo ha sido justificada de manera teórica. Los resultados del Censo 2002, señalan que el 54% del Trabajo Total, es decir la población económicamente activa más las personas que realizan trabajo doméstico, lo realizan mujeres, siendo éstas últimas las que contribuyen con el 39% al trabajo de mercado y con el 85% al trabajo doméstico no remunerado (Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM], 2009, p. 23).⁶

⁶ Si el trabajo reproductivo fuera valorado en los mismos términos económicos en que se valora el trabajo “productivo”, es posible estimar que, en Chile, para el año 1983, las actividades realizadas por las dueñas de casa correspondían al 15,1% del PGB nacional (Pardo, 1983 citada en Razeto, 2002). Por su parte, estudios realizados en México que consistían en calcular el valor agregado del trabajo no remunerado en el hogar, señalaron que este representaba el 17% del PIB nacional mexicano, donde el 14,5% de este trabajo es aportado por mujeres y sólo el 2,6% por los hombres. Ambos estudios, chileno y mexicano, consideran los parámetros de medición (remuneración por hora, tipo de actividad) utilizados en las cuentas nacionales, pero no son registrados de manera oficial. Lo anterior se debe a que la economía y sus definiciones responden a construcciones sociales, culturales e históricas permeadas por las simbolizaciones de género, de manera que delimitan lo que es económico y no económico (SERNAM, 2009).

2. MARCO METODOLÓGICO

2.1 Enfoque metodológico

Esta investigación se desarrolla bajo el *enfoque cualitativo* debido a dos razones principales. Por un lado, este tipo de enfoque permite abordar, desde objetivos comprensivos e interpretativos, el fenómeno de la migración calificada de mujeres mexicanas en Chile, otorgando un marco flexible, abierto y dinámico de investigación (Taylor y Bogdan, 1987). Por otro lado, la utilización de técnicas enmarcadas dentro del paradigma cualitativo, ya sea en hablas individuales o colectivas, autobiográficas o focalizadas, tiene como objetivo *“alcanzar la estructura de la observación del otro. Su orden interno en el espacio subjetivo-comunitario como sentidos mentados y sentidos comunes”* (Canales, 2006, p.19). Bajo este contexto, la investigación cualitativa nos entrega herramientas y técnicas de producción de información que facilitan el acceso a las significaciones que las mismas mujeres le dan a su experiencia migratoria, además de comprender la forma en la que ellas (re)construyen sus historias individuales, familiares y el contexto situacional del *acá y del allá*.

2.2 Supuestos epistemológicos

Las implicancias metodológicas, éticas y políticas de esta investigación se enraízan en dos desafíos epistemológicos: el construccionismo y el feminismo. Planteando el cómo y desde dónde produzco las descripciones y explicaciones como punto de partida, es que he reflexionado acerca de la transparencia de mis posicionamientos y miradas antropológicas.

2.2.1 La epistemología constructivista

El constructivismo, como resultado de las formulaciones críticas hacia el positivismo y postpositivismo, comprende que la producción de conocimiento es siempre una construcción nacida de la relación e interacción entre sujetos(as), y por consecuencia, entre sujeto(a) e investigador(a). Para Ibáñez (1994, p. 250) el construccionismo *“disuelve la dicotomía sujeto-objeto al afirmar que ninguna de estas entidades existe con independencia de la otra y que no es posible pensarlas como entidades separadas, cuestionando de esta manera el propio concepto de objetividad”*. De este modo, tanto el conocimiento, el/la sujeto/sujeta y los criterios que validan el conocimiento, son resultado de prácticas sociales. A partir de esto, la producción de conocimiento se hace posible mediante la exploración de las experiencias individuales y/o colectivas de los individuos teniendo siempre presente que la realidad y esas experiencias también son construcciones.

Por otro lado, el construccionismo pone especial relevancia al carácter histórico y cultural de las significaciones, comprendidas como producto de sus determinantes sociales, culturales, psicológicas y biográficas, que le otorgan un rol activo y creativo al sujeto

observador (Cárdenas, 2004 citado en Alvites, 2011). Para Arnold (2000) de lo anterior se infiere que el conocimiento no puede concebirse como una reproducción de la realidad, sino que como resultado de las actividades que lo constituyen y que éste está determinado por la estructura de los observadores. De esta manera, la realidad o “las experiencias de realidad” se realizan mediante observaciones de segundo orden (Arnold, 1997; 2000) por lo que, al finalizar el proceso investigativo, lo que se obtiene son construcciones más informadas que las precedentes (Guba y Lincoln, 2002). Con lo anterior no se trata de vincular al construccionismo con una perspectiva relativista, por el contrario, intenta hacer visible los dominios y posiciones sociales, culturales y políticas desde donde se observa, indicando qué se obtiene de ello y cuáles son los alcances de sus interpretaciones (Arnold, 2000).

Así, la realidad se conoce mediante los discursos y los sentidos que los(as) sujetos(as) otorgan a sus acciones, constituyéndose como agentes interpretativos y autoreflexivos desde su propia dimensión subjetiva (Berger y Luckman, 1998). Con lo anterior, se da énfasis a que tanto los patrones culturales del país de origen como el de llegada, y la estratificación y normatividad del género, corresponden a realidades subjetivas construidas y significadas de manera diferente por las participantes.

En torno a esto, es posible concebir la información obtenida en nuestra investigación como una co-construcción y relación entre las mujeres mexicanas y la investigadora a partir de la experiencia y la interacción social entre nosotras, donde confluyen una heterogeneidad de sesgos, valores, patrones culturales, identidades y diferentes concepciones de la experiencia migratoria (León, 2014), permitiendo la valoración y visibilización del rol activo de las sujetas participantes del proceso investigativo.

2.2.2 La epistemología feminista

Los esfuerzos de esta investigación nacen y se desarrollan desde una posición explícitamente feminista, por lo que hacer visible quién habla y desde dónde lo hago es tarea relevante. Soy una mujer latinoamericana y de clase media. Toda mi vida ha transcurrido en un contexto urbano y en la periferia de la capital, en una de las comunas más pobladas y con uno de los índices más bajos de calidad de vida en relación a otras zonas de la metrópolis. A pesar de esto, he tenido acceso al espacio académico, en una universidad contradictoriamente pública y altamente elitizada, lo que se transforma en un privilegio [en un sentido crítico de la palabra] ante la sociedad. Actualmente, y desde hace algunos años, participo de espacios feministas fuera de la academia, que han sido parte fundamental para la significación de mi experiencia como mujer, como cuerpo generizado. Desde aquí es de donde me manifiesto.

Una de las características principales y comunes a los diferentes enfoques metodológicos feministas es la de la *reflexividad*, entendida como el proceso crítico de revisión de preguntas, objetivos y métodos de investigación. Esto se hace con la finalidad de revelar los supuestos éticos y las relaciones de poder que implica el proceso de producción de conocimiento (Sojka, 2011). De esta manera, la presente investigación parte de reconocer

que tanto la entrevistadora como las entrevistadas se sitúan en un contexto social e histórico determinado que sólo puede ser estudiado a partir de un enfoque relacional, interseccional y situado. En primer lugar, es relacional pues se encamina en comprender la investigación como una relación social. En segundo lugar, es interseccional en el sentido que incorpora las diferentes estructuras de poder que actúan sobre dicha relación social y finalmente, es situado, pues el conocimiento es construido desde una investigadora ideológicamente posicionada y reflexiva que otorga una visión parcial y específica, criticando la falsa idea de objetividad e imparcialidad que prevalece en la epistemología occidental (Haraway, 1991). Indiscutiblemente, hablar de una epistemología feminista es un asunto político, pues un proyecto feminista pasa necesariamente por un análisis teórico-histórico sobre el poder y por el cuestionamiento ético de las normas masculinas que rigen las relaciones en la producción de conocimiento, situándose al margen de una ciencia masculina, androcéntrica y patriarcal.

2.3 Tipo de investigación

La profundidad y alcance de esta investigación es de tipo *exploratoria-descriptiva*. Podemos considerarla descriptiva pues pretende “(...) *examinar un tema o problema de investigación poco estudiado*” (Gómez, 2006, p. 65), manifestando la ausencia de estudios que aborden las características particulares de la inmigración mexicana en Chile, y específicamente, la inmigración de mujeres mexicanas calificadas hacia el territorio nacional. Además, es exploratoria en cuanto se nutre de una metodología abierta y flexible que ha sido relevante tanto en la construcción del problema, así como en la modificación de los objetivos y la dirección de la investigación.

Por otro lado, es una investigación descriptiva pues “(...) *consiste fundamentalmente en caracterizar un fenómeno o situación concreta indicando sus rasgos más peculiares o diferenciados*” (Ander-Egg, 1995, p.11). De esta manera, la investigación pretende exponer de forma detallada las características, propiedades y significaciones de los roles y estatus de género involucradas en el proceso migratorio de mujeres mexicanas calificadas residentes en Santiago.

2.4 Acerca de la producción de datos

2.4.1 Historia de vida temática

Acorde a los objetivos de este estudio he utilizado la *historia de vida temática* como principal técnica de producción de datos. Según las categorizaciones de Mckernan (1999), una historia de vida temática corresponde a la que delimita la investigación a un asunto o periodo de la vida del sujeto, explorándolo de manera profunda. En este caso, estará centrada en el proceso migratorio junto a sus antecedentes y consecuencias en el marco de las actividades productivas y reproductivas. La ventaja de este tipo de técnica es que nos otorga un marco interpretativo que permite dar prioridad, por medio de relatos personales, a las significaciones que las propias mujeres dan de su experiencia y sus

acciones más allá de un orden conceptual pre-determinado. De este modo, es posible acceder al cómo las mujeres mexicanas crean, interpretan, construyen y reconstruyen la estructura básica de su experiencia por medio de la utilización del lenguaje y otras construcciones simbólicas (Chárriez, 2012) situándose e identificándose con diversos roles de género, junto a la reflexión de sus cambios, tensiones y/o continuidades.

Así, las historias de vida se constituyen como una herramienta eficaz para conocer la forma en que ellas han construido los discursos individuales y familiares además de los contextos en los cuales se desarrollan sus vivencias. Es aquí donde radica la importancia de este tipo de técnica para la producción de datos en experiencias transnacionales pues “(...) ayudan a desentrañar las realidades que viven muchos países o contextos. Es decir, las historias de vida hacen que lo implícito sea explícito, lo escondido sea visible; lo no formado, formado y lo confuso, claro” (Lucca & Berríos, 2003 citados en Chárriez, 2012, p.54). Lo anterior, hace posible articular la migración como proceso transnacional (dimensión contextual) e hito biográfico (dimensión temporal), en cuyo desarrollo intervienen de manera co-presencial las realidades y contextos tanto de México como de Chile.

El objetivo de utilizar esta técnica de producción de datos es concordante con la presente investigación, pues lo que se pretende es indagar sobre las continuidades y/o las transformaciones que experimentan los roles y significaciones de género en situaciones cotidianas de la vida de las participantes antes y después de haber iniciado el proyecto migratorio. Con esto, es necesario tener en cuenta que cada caso no es representativo de la experiencia total de las mujeres mexicanas que deciden migrar a nuestro país, pues si bien se trata de contextos sociales, culturales y políticos similares, los proyectos migratorios responden a una heterogeneidad de significados subjetivos otorgados a la relación de dichos contextos y las vivencias individuales.

2.4.2 La construcción del Instrumento

Con la finalidad de construir las historias de vida, se elaboró una pauta de entrevista semiestructurada⁷ a partir de los objetivos de investigación, por lo que las preguntas estuvieron relacionadas con las siguientes temáticas.

- Características del contexto de origen
- Motivaciones, redes migratorias e información sobre el país de destino
- Relaciones de género en la unidad doméstica de origen y destino.
- Significados atribuidos a la migración, al trabajo asalariado, la maternidad y crianza, el matrimonio, la división genérica/sexual del trabajo y las relaciones de pareja.

⁷ Ver Pauta de entrevista en el Anexo 1

Junto a lo anterior, se elaboró una propuesta de ejecución de entrevistas ⁸, en el que se proponen los objetivos y las temáticas a abordar en cada encuentro con las protagonistas de esta investigación.

Bajo el contexto de investigación cualitativa, se destaca el carácter abierto y flexible de la pauta que, a pesar de actuar bajo ejes temáticos, puede modificarse a partir de las contingencias asociadas al contexto de la entrevista con la finalidad de abarcar variables novedosas y el complejo universo de las sujetas. Ante la “apertura” de los instrumentos de tipo cualitativo Canales (2006, p.21) nos plantea que

Dicha apertura a la escucha es el modo de cubrir la propia complejidad y forma del objeto. No siendo este uno simple y dado-...sino uno complejo y subjetivo- como una acción o un dicho, a comprender interpretando, o lo que es lo mismo traducir...Esto es reconstruir la perspectiva observadora del propio investigado

2.5 Selección de la Muestra

La población muestral está constituida por *mujeres mexicanas económicamente activas*⁹, que hayan finalizado estudios de nivel terciario (técnico o universitario) en origen, que residan en Santiago de Chile hace al menos dos años y que al momento de ser entrevistadas estuvieran viviendo en las comunas de Santiago, Providencia o Las Condes. Las características de la muestra fueron escogidas a partir de la revisión de antecedentes de la población mexicana en Chile y su vinculación con el enfoque teórico. Es importante mencionar que los criterios muestrales son amplios, debido a la nula información sistematizada de la migración mexicana dentro del territorio nacional y al carácter exploratorio de la investigación.

El criterio temporal de la muestra fue definido a partir del carácter reciente de la migración mexicana dentro del territorio nacional además de la delimitación de un tiempo de estadía mínimo que permitiera observar cambios y continuidades en relación a los roles y estatus de género. El factor educativo en el país de origen, tiene relación con la idea de visibilizar el dispositivo de género dentro de la migración calificada. Finalmente, la elección de comunas específicas se asocia a la idea de que éstas presentan los mayores porcentajes de inmigrantes mexicanos/as a nivel regional, además de constituirse en una estrategia facilitadora en términos de probabilidades de acceso dentro del colectivo mexicano. Así, con la muestra se construyeron las historias de vida de 6 mujeres mexicanas calificadas inmigrantes en Santiago de Chile¹⁰, lo que responde a intereses cualitativos, no probabilísticos y que no pretenden ser representativos de la experiencia mexicana en su totalidad.

⁸ Ver Propuesta de ejecución de entrevistas en el Anexo 2

⁹ Según el INE (2010) la población económicamente activa o fuerza de trabajo, refiere a toda aquella persona residente que se encuentre en edad de trabajar (15 años o más) y que se encuentre en la situación de ocupada o desocupada.

¹⁰ Ver Resumen de casos en Anexo 3

2.5.1 Acceso a la muestra

Definir una muestra idónea no fue tarea fácil debido a la naturaleza de la población estudiada: la baja representatividad y visibilidad de la población mexicana dentro del territorio nacional en comparación a otros grupos migrantes, además de la especificidad de la migración de mujeres mexicanas calificadas. A pesar de lo anterior, mis primeras aproximaciones se vieron facilitadas a raíz de la interacción con grupos en redes sociales virtuales (*Asociación de Mexicanos en Chile [AMECH]*, *Mexicanos en Chile* y *Mexicanos viviendo en Santiago de Chile*), visitas a restaurantes de comida mexicana y celebraciones colectivas de festividades nacionales (las que tienen un carácter anual). A excepción de la AMECH, cuyos objetivos expresos están vinculados con la difusión y organización de actividades además de la orientación respecto a la tramitación de visas y la convalidación de estudios, los grupos tienen un carácter informal que actúan como canal de información acerca de las condiciones de vida en Chile, venta de productos mexicanos, entre otros.

Las primeras conversaciones se llevaron a cabo en lugares que variaban desde los espacios laborales y domésticos, hasta cafés ubicados en sectores céntricos de Santiago o cercanos a su lugar de residencia. Mientras avanzaba la investigación, las relaciones se afianzaron y se lograba mayor profundidad en las entrevistas, teniendo encuentros que, muchas veces, sobrepasaban los intereses de la investigación, convirtiéndose en conversaciones con fuertes vínculos afectivos y en experiencias de profunda reflexividad. Su participación activa dentro de la investigación, abrió caminos que permitieron la realización de sugerencias enriquecedoras para el mejor desarrollo del proyecto, así como también la profundización de la información otorgada a partir de procesos auto-reflexivos en relación a sus vivencias en torno a la migración, la maternidad, el matrimonio, la crianza y el trabajo asalariado.

2.6 Plan de Análisis de datos

Desde un enfoque constructivista y feminista, me he propuesto analizar las construcciones que las propias mujeres realizan en sus narraciones acerca de su experiencia migratoria. Intento dirigir la mirada hacia las subjetividades de las mujeres, con la finalidad de descubrir si a los significados atribuidos a los roles de género tradicionales subyace un sistema que los reproduce, o por el contrario, si se generan formas de resistencia hacia él. Navegar por los diferentes mares de expresión de las sujetas a través del lenguaje, y de manera más concreta, identificar el nivel de agencia de las participantes en relación a los roles tradicionales de género, son una tarea fundamental. La subjetividad a la que hago alusión responde a una subjetividad construida a través del discurso, a la que sólo se puede acceder mediante él. Un discurso que no sólo tiene funciones referenciales e interpretativas, sino también creativas (Pujal, 1993; Echeverría, 2003).

Con lo anterior, el *análisis de discurso* se presenta como herramienta analítica ideal para los supuestos epistemológicos de esta investigación y la naturaleza narrativa de los datos, además de la centralidad del discurso y la emergencia de las sujetas interlocutoras. A esto se suma la concepción activa del lenguaje (Austin, 1982) y sus contextos de producción, es decir, comprender el lenguaje como *habla* y como *acción*. De esta manera, lo social no puede ser separado ontológicamente de los discursos que en la sociedad circulan. Así, leer y analizar los discursos es, también, leer la realidad social (Santander, 2011).

Como señala Flores (1994), el análisis de los discursos o narrativas se interesa más por el contenido de las categorías que emergen del proceso investigativo más que por la frecuencia de los códigos, buscando la interpretación de las subjetividades individuales o colectivas que emergen en el discurso, donde es posible evidenciar las relaciones entre la agencia y la estructura social.

El material que se analiza entonces, está dado por los documentos escritos construidos por medio del discurso de las participantes y las notas de campo elaboradas durante la investigación; desde aquí surge la **categorización para el análisis**. Por otro lado, se consideró un aspecto muy relevante para la investigación social: la relación **texto-contexto**. Su relevancia radica en que al momento de realizar las entrevistas existen factores que pueden determinar tanto la calidad como la cantidad de la información. Con esto, es importante no sólo considerar el texto, es decir lo expresado en el documento, sino que también el contexto de producción de la entrevista con sus facilidades, dificultades, silencios y emotividades.

A continuación, presento los pasos que seguí para la realización del análisis a partir de la propuesta de Cornejo et al. (2008)

1. *Lógica intracaso o de la singularidad*. En esta primera fase, luego de la transcripción de las entrevistas de manera tal y como han sido realizadas y el desarrollo de descripciones de los contextos en el que fueron ejecutadas, procedí a analizar la particularidad y singularidad de cada caso relatado, con la finalidad de reconstruir historias identificando y articulando los principales hitos biográficos.
2. *Lógica intercaso o transversal*. En esta etapa identifiqué continuidades y discontinuidades de la primera fase, determinando ejes temáticos-analíticos relevantes y acordes a los objetivos de investigación. Para esta tarea realicé varias matrices de vaciado, que me permitieron visualizar de manera más simplificada, las diferencias o semejanzas de los casos dentro de un mismo eje. A partir de esto, se generaron algunas reflexiones generales e hipótesis comprensivas transversales.
3. *Construcción de texto de análisis*. Revisé la pertinencia de los ejes temáticos analizando, nuevamente, cada una de las historias de vida construidas. Fui

articulando las diferencias y similitudes de cada caso dentro de un mismo eje, al mismo tiempo que vinculaba los datos obtenidos con los supuestos teóricos. Finalmente comencé a escribir el texto donde se exponen los principales hallazgos de la investigación.

2.7 Consideraciones éticas

Como requisito primordial para la realización de esta investigación es esencial considerar la información entregada y el consentimiento para la participación en la investigación de cada una de las mujeres con que se ha trabajado.

Con la finalidad de garantizar la participación voluntaria e informada de las sujetas que contribuyen en este proceso, es que hacemos uso del “*Consentimiento Informado*”¹¹. A partir de la revisión realizada por Aguilera et al. (2008) de los principales aportes de diversos códigos, declaraciones e informes internacionales sobre ética de la investigación, se define el consentimiento informado como:

(...) proceso social que, a través de un intercambio activo y respetuoso, brinda información sobre la investigación en forma comprensible para el sujeto, permite cerciorarse de que la entienda y tenga opción de preguntar y recibir respuestas a sus dudas, brinde oportunidad para negarse a participar o manifestar voluntad de colaborar y pueda expresarla oralmente o firmar un formulario, sin haber sido sometido a coerción, intimidación ni a influencias o incentivos indebidos (Aguilera et al., 2008, p.130).

En este sentido, el consentimiento utilizado en esta investigación indica los objetivos del proyecto, el tema a investigar y las metodologías que se utilizarán para la obtención de la información. Además, se notifica la opción de abandonar la participación en la investigación en cualquier momento y sin consecuencias por ello, la confidencialidad de la información y la protección de su privacidad mediante el anonimato en caso de que las sujetas estimen conveniente. Con el fin de proteger su libertad de elección y participación dentro de la investigación, es necesario considerar la pertinencia política, social y cultural del uso del consentimiento informado. Como bien se señala en la definición realizada por Aguilera et al. (2008) lo importante de este procedimiento no es su formato, sino que la calidad y claridad del acto comunicativo [dialógico] entre el/la investigador/a y la población con la que se trabaja. Así, debido a que la investigación propone el trabajo con mujeres migrantes que pueden o no estar documentadas de manera regular dentro del país, el consentimiento se realizará mediante dos formatos: por un lado, el escrito (que requiere de las firmas de todas las involucradas en la investigación, incluyendo a la investigadora) y, por otro, el oral, que no requiere firmas y se fundamenta en lo expresado de manera verbal por todas las participantes del proceso investigativo. En este último, el respaldo de la información se realizará mediante una grabación de audio.

¹¹ Ver Consentimiento Informado en Anexo 4.

De lo anterior se desprende que el trabajo en terreno se enmarca dentro de un contexto colectivo y emocionalmente comprometido, donde investigadora y sujetas de estudio intervienen y crean el proceso de investigación, siendo importante que ambas partes estén plenamente conscientes de su rol y sus derechos dentro de la investigación. En este sentido, es fundamental la devolución de información a las participantes si así lo solicitan, además de compartir las reflexiones preliminares y sus historias de vida. Ellas son las protagonistas.

3. ANTECEDENTES

3.1 Migración intrarregional sur-sur

La migración de población mexicana hacia nuestro país puede situarse dentro del contexto de la migración intrarregional sur-sur, que según la OIM (2014), involucra todos los flujos y desplazamientos de personas entre países en vías de desarrollo, dentro del territorio de América Latina y el Caribe. Más allá de una delimitación geográfica, la distinción entre los países del Sur y del Norte, sienta sus bases en una construcción política-económica que pone en relieve los desiguales niveles de desarrollo. Para Tijoux (2013b), esta diferenciación ha provocado fuertes procesos de discriminación y estigmatización hacia la figura del inmigrante latinoamericano y caribeño, que no sólo ha traído consecuencias en los países del Norte, sino que también, entre los países de la región.

El auge y el aumento progresivo de las migraciones intrarregionales puede situarse históricamente desde fines del siglo XX (Cano, Soffia y Martínez, 2009, 2014). Sin embargo, y a pesar de que la migración intrarregional es un fenómeno de larga data, ha pasado relativamente desapercibida para los gobiernos y los intereses investigativos debido a la visibilidad que han tenido otro tipo de patrones migratorios en la región, como la migración desde y hacia países del Norte y la migración de ultramar (Martínez y Vono, 2005).

La migración intrarregional posee sus orígenes en la heterogeneidad económica y social de sus países. Tanto los factores político-sociales (contextos de inestabilidad política, golpes de estado, el aumento de las restricciones a la inmigración en los países del Norte) como los factores económicos (crecimiento sostenido de la economía, la reducción en los niveles de pobreza y desigualdad, mayor diversificación del mercado de trabajo) han incidido de manera importante en los patrones migratorios de los países latinoamericanos y del Caribe, que se orientan cada vez más hacia flujos entre la región (Stefoni, 2001; Polloni y Matus, 2011; Texidó y Gurrieri, 2012).

De esta manera, se crea un nuevo escenario, donde los migrantes latinoamericanos han

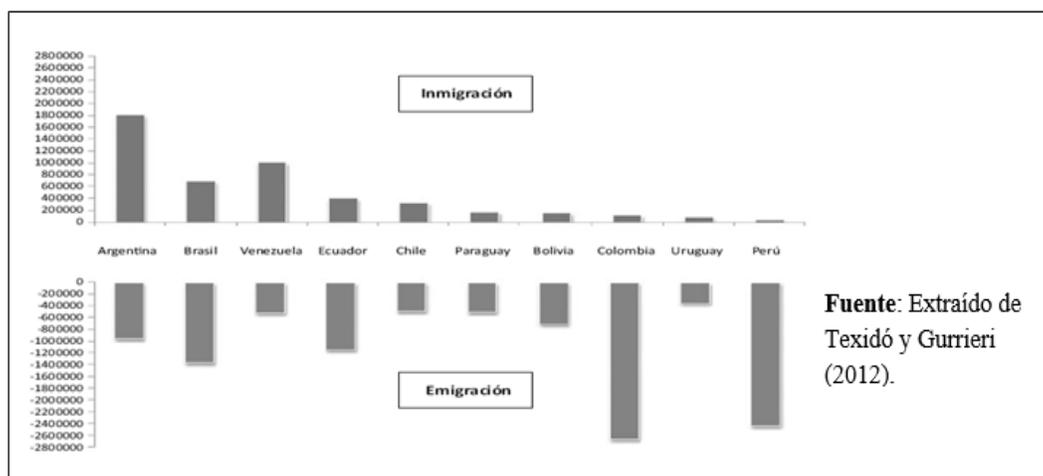
reorientado su estrategia migratoria hacia países vecinos o cercanos dentro de la región. Esto se comprueba a partir del registro de un incremento en los ingresos de los migrantes a estos países, un aumento en el stock migratorio en los mismos y una caída en el volumen registrado en los países desarrollados. (Texidó y Gurrieri, 2012, p. 12)

Para Stefoni (2011) la elección de un país de la región como destino puede estar fuertemente relacionada, además de las características políticas y económicas, con los procesos de integración y exclusión, la 'cercanía cultural', idiomática y geográfica, entre otros.

Dicho escenario, ha provocado una disminución de la salida de latinoamericanos hacia destinos del norte, al mismo tiempo que ha provocado un aumento en la migración intrarregional e incluso un retorno creciente a los lugares de origen (Polloni & Matus, 2011). Según los estudios realizados por el proyecto IMILA (Investigación de Migración Internacional en Latinoamérica) del CELADE, la migración extrarregional ha disminuido de manera considerable, dando paso al aumento sostenido de la migración intrarregional llegando a un 63% para el año 2010 (Cano, Soffia y Martínez, 2014).

Si bien Argentina y Venezuela han mantenido los niveles de inmigración por sobre los de emigración dentro de la región, los recientes flujos migratorios han posicionado a Argentina, Brasil y Chile como los tres países sudamericanos con mayores niveles de inmigración intrarregional. Por su parte, Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú exhiben la mayor cantidad de emigrantes acumulados en la región (Texido y Gurrieri, 2012) (Ver Gráfico 1)

Gráfico 1. Cantidad de inmigrantes y emigrantes de países sudamericanos.



Por otro lado, el aumento de los flujos migratorios entre los países de la región se ha presentado en conjunto a tres procesos importantes: la feminización de la migración, la circularidad de los flujos y el aumento de la población calificada (Martínez, 2003; Mora, 2009; Lozano y Gandini, 2011). La migración intrarregional presenta un predominio de mujeres, tendencia que se ha mantenido desde los años ochenta, con niveles heterogéneos y excepciones dependiendo del país involucrado. Además, es posible percibir que esta leve feminización cuantitativa refiere a la complementariedad de los mercados de trabajo entre países emisores y receptores a través de la demanda laboral en actividades de servicios y trabajo doméstico. Sin embargo, como ya he mencionado con anterioridad, la migración de mujeres obedece a motivaciones de diversa índole, que van desde las estrictamente laborales hasta las familiares e individuales (Martínez, 2003).

Por su parte, la circularidad de los flujos posibilitada por la relativa cercanía entre sociedades de origen y de llegada, generalmente fronterizas, ha permitido la creación de densas redes de intercambio social y económico, que generan espacios transnacionales activos y de gran movilidad entre los países de la región (Mora, 2009; Stefoni, 2007).

Dentro de estos patrones, el creciente aumento de la migración calificada intrarregional no se traduce, necesariamente, en que los y las inmigrantes se desempeñen en trabajos asociados a sus niveles de cualificación, esto se debe en parte a los bajos niveles de absorción y la profunda segmentación laboral de este tipo de flujos (Martínez y Vono, 2005). A pesar del predominio masculino en el desplazamiento de recursos humanos calificados- profesionales, técnicos y afines- es de importancia considerar que en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe la proporción de mujeres con formación profesional o técnica es igual o superior a la de hombres, lo que podría dar cuenta de una selectividad masculina en la migración calificada entre los países de la región (Martínez, 2003).

3.2 Migración en Chile

3.2.1 Movimientos Migratorios en Chile

En Chile, las migraciones son de larga data, sin embargo, no es hasta las últimas décadas (1990-2010) que la población migrante ha proyectado un gran aumento, haciendo de la migración un tema relevante no sólo a nivel social, sino también, en términos políticos, jurídicos, económicos, culturales y académicos.

Existen tres corrientes migratorias principales desde comienzos del siglo XIX hasta la actualidad; la primera ocurre desde comienzos del siglo XIX hasta mediados del siglo XX y se caracterizó por la llegada de inmigrantes que procedían desde países europeos como Alemania, España, Italia, entre otros. Esta migración fue incentivada por el gobierno chileno para la colonización de territorios mapuche en el sur de Chile, con la idea de traer progreso y “mejorar la raza” chilena (Tijoux, 2011).

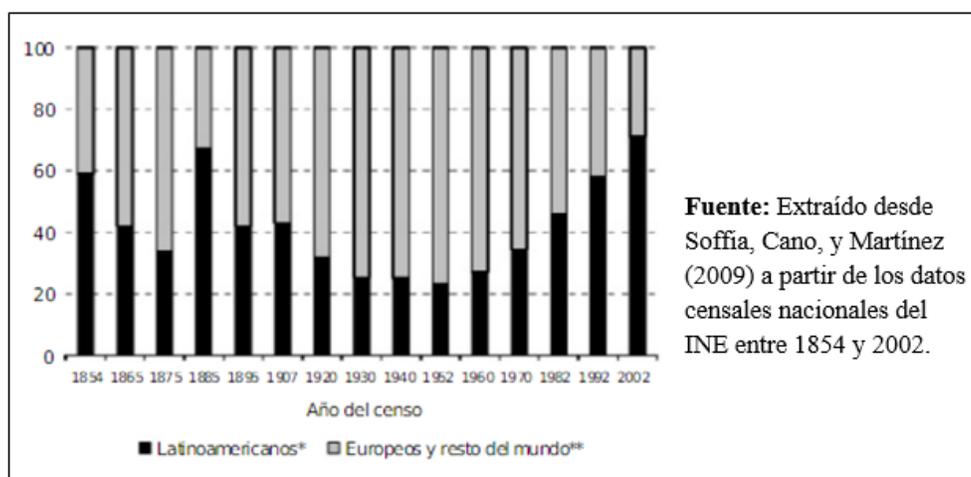
La segunda ola migratoria ocurre desde 1973 hasta mediados de la década de 1980, durante el régimen militar. Esta corriente se caracterizó por la emigración de chilenos hacia países extranjeros, impulsados por la persecución política y la crisis económica vivida en dictadura. Durante este período, en 1975, se establece la Ley de extranjería, que rige hasta hoy con ciertas modificaciones (Mezzano, 1995 citado en Tijoux, 2013a).

La tercera corriente de movilidad migratoria se inicia a principios de la década de los noventa hasta la actualidad, y se caracteriza por el desplazamiento de población latinoamericana y fronteriza, proveniente, principalmente, de Perú, Bolivia y Argentina, entre otros. Estas migraciones se enmarcan en el contexto de las crisis del capitalismo vividas de manera generalizada en América Latina, provocando que la migración se convirtiera en una opción para el acceso a mejores condiciones de vida, y en especial, de

trabajo. Para este tiempo, Chile se encontraba, a diferencia de los demás países latinoamericanos, en un período de apertura y crecimiento económico, que lo hizo ser el foco de atención para la migración desde países vecinos (Tijoux, 2013b).

Dentro de este mismo contexto, las características actuales de la migración en nuestro país refieren a un notorio aumento, sobre todo en las últimas décadas, de la inmigración latinoamericana y del Caribe, al mismo tiempo que una disminución en la inmigración desde países europeos y el resto del mundo, concordando con los patrones generales de la región (Ver Gráfico 2). A lo anterior, se suman otras características, como el creciente predominio de mujeres, quienes representan el 55,1% del total de la población migrante (CASEN, 2013), mayores niveles de educación y la concentración en edades de población económicamente activa (Solimano y Tokman, 2008).

Gráfico 2. Chile: Población extranjera según procedencia (1854-2002)



Según datos producidos por la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN, 2013), se estima que el total de la población inmigrante en Chile para el año 2013 es de 354. 581 personas, equivalentes a un 2,1% del total de la población en Chile. Se trata, mayoritariamente, de migraciones desde países latinoamericanos, representando aproximadamente un 77% de la población migrante total. Dentro de esta cifra se destaca la comunidad peruana, con una representatividad a nivel nacional del 33,3% del total, seguida por la migración argentina que representa un 15%. Las regiones con los más altos porcentajes de población inmigrante son, en primer lugar, la Región de Antofagasta con un 7,5%, seguida por la de Valparaíso con un 7,2% y la Metropolitana con un 6,4%, (CASEN, 2013).

Los estudios acerca de los flujos migratorios en Chile se han centrado en los procesos de inclusión/exclusión, la formación de redes transnacionales, marco político-jurídico de inmigración y las trayectorias laborales y familiares, entre otros temas. La atención a estas problemáticas ha sido direccionada hacia poblaciones migrantes fronterizas y con alta

representatividad dentro del territorio nacional, con especial énfasis en la migración peruana (Tijoux, 2011, 2013ab; Araujo y Legua, 2002; Pavez-Soto, 2010; Luque, 2007; Stefoni, 2001, 2002, 2007a; Aranda y Morandé, 2007; Arriagada y Moreno, 2011) y en migraciones de otros flujos latinoamericanos y caribeños (Jensen, 2008; Polloni y Matus, 2011; Stefoni, 2007b; Valenzuela et al., 2014; Pedemonte, Amode y Vásquez, 2015).

Por su parte, los estudios sobre migración calificada son bastantes escasos y han tenido una mayor visibilidad en los últimos años. Algunas investigaciones que han abordado la inmigración calificada son las de Silva et al. (2015) acerca de la inserción laboral y social de recursos humanos con altos grados de calificación y la de Schiappacasse (2008) sobre distribución y segregación residencial y laboral. En relación al retorno de chilenos calificados hacia al país encontramos el estudio de Barros (1992) y, por último, centrados en la emigración de personas calificadas hacia el exterior podemos mencionar los trabajos de Pinto (2013;2014) que abordan la trayectoria migratoria de estudiantes y profesionales, y los trabajos con perspectiva histórica de Valladares (1992), Wood (1994) y Del Pozo (2004).

3.3.2 La migración mexicana en cifras

La migración mexicana en Chile es un fenómeno bastante nuevo y poco documentado, de hecho, se trata de un flujo migratorio peculiar pues no es congruente con muchas de las características de las migraciones más representativas a nivel nacional. Con esto, es identificada por la prensa escrita como una de las *'nuevas olas migratorias que comienzan a llegar con fuerza a Chile'*,¹² junto a haitianos y dominicanos.

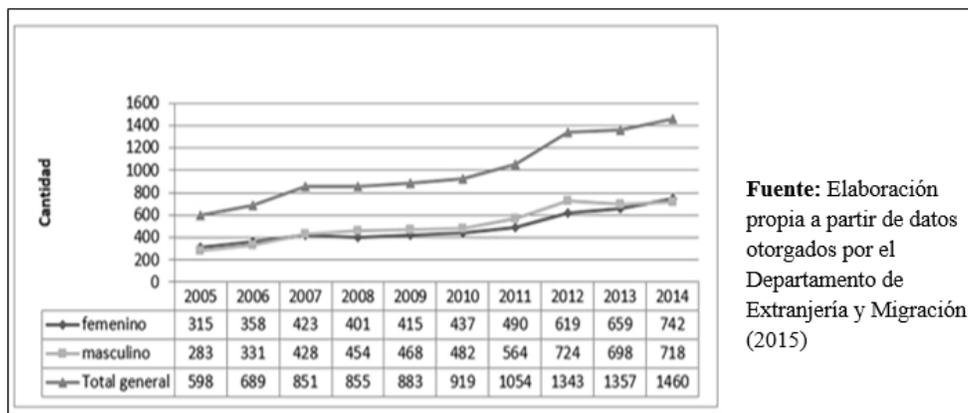
A continuación, se presentan algunas características demográficas de la población mexicana en Chile obtenidas a partir de las cifras otorgadas por el Departamento de Extranjería y Migraciones (DEM) (2015).

Es preciso mencionar que, si bien los datos obtenidos desde el organismo público corresponden a la documentación oficial de visas y residencias otorgadas a mexicanos y mexicanas en nuestro país durante el período 2005-2014, sólo deben considerarse como estimaciones referenciales debido a la naturaleza de la información: las bases de datos del DEM no están construidas para fines estadísticos (Martínez, 2011) y son limitadas en cuanto a alcance y representatividad. De esta forma, no es posible determinar con precisión las características sociodemográficas de la población mexicana residente en Chile, aunque sí tendencias generales.

Durante el período de 2005-2014, el DEM entregó 10.009 visas (temporarias, definitivas, sujetas a contrato y de estudiantes) a mexicanos y mexicanas en nuestro país. Las cifras han aumentado de manera progresiva, pues si el año 2005 se otorgaron 598 permisos, para el año 2014 fueron 1460 permisos, aumentado en un 140% (Ver Gráfico 3).

¹² <http://diario.latercera.com/2012/02/26/01/contenido/tendencias/16-101868-9-haitianos-dominicanos-y-mexicanos-los-nuevos-inmigrantes.shtml>. Visitado el 12 de Marzo de 2015.

Gráfico 3. Cantidad de visas y residencia otorgadas a mexicanos/as en Chile según sexo, 2005-2014



Debe considerarse que la cantidad de visas y permisos de residencia no debe ser homologada a la cantidad total de la población mexicana residente en nuestro país, debido a que la información disponible no sustrae la cantidad de casos que tienen más de un beneficio o la población que ya no se encuentra en el país. A pesar de esto, se utilizará este dato como referencia para la estimación de patrones sociodemográficos como la edad, sexo, ocupación, tipo de visa, nivel de estudio, regiones y comunas de residencia.

Algunas características generales de la población mexicana en Chile son las siguientes (DEM, 2015):

- **Sexo**
Con respecto al sexo, se aprecia que las mujeres representan un 48,5%, mientras que los hombres representan un 51,5% del total de la población mexicana en nuestro país.
- **Edad**
En relación a la edad tanto de hombres como de mujeres, se evidencia que el 90% de la población mexicana que migra hacia Chile se concentra entre los 15 y los 59 años, es decir, se trata de una población joven y que se incluye dentro de la población económicamente activa según la clasificación del INE (2010) (Ver Tabla I).

Tabla I.
Distribución de Inmigrantes mexicanos(as) residentes en Chile según sexo y edad, 2005-2014.

Edades	Masculino	Femenino	Ambos sexos	Total (%)
0 a 14 años	312	313	625	6,24
15 a 29 años	1172	1045	2217	22,15
30 a 44 años	2423	2587	5010	50,05
45 a 59 años	1045	740	1785	17,83
60 a 74 años	177	147	324	3,24
75 o más años	21	27	48	0,48
Total	5150	4859	10009	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos otorgados por el Departamento de Extranjería y Migraciones (2015).

- *Ocupación*

Respecto al perfil laboral de la población mexicana se observa que del total de las personas que declararon su actividad, un 38,1% está empleado/a. Le sigue la población 'Estudiante' con un 19,22% y 'Religioso/a' con un 13,2% (Ver Tabla II). Es importante destacar la predominancia casi absoluta de las mujeres en la actividad 'Dueño/a de casa' y 'Empleado/a doméstico/a', que da cuenta de la feminización del trabajo doméstico/privado/reproductivo.

Tabla II.
Distribución de Inmigrantes mexicanos(as) según actividad y sexo, 2005-2014

Actividad	Masculino	Femenino	Ambos sexos	Total (%)
Empleado/a	2659	1152	3811	38,1
Estudiante	974	950	1924	19,2
Religioso/a	635	689	1324	13,2
Dueño/a de casa	4	1295	1299	13,0
Inactivo/a	303	342	645	6,4
Otras actividades	285	112	397	4,0
Trabajador/a por cuenta propia	107	71	178	1,8
Empleado/a doméstico/a	13	138	151	1,5
Empresario/a o patrón/a	93	33	126	1,3
No informa	59	64	123	1,2
Jubilado/a o pensionado/a	18	13	31	0,3
Total	5150	4859	10009	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos otorgados por el Departamento de Extranjería y Migración (2015).

Debido al carácter voluntario y lo limitado de la información otorgada por el DEM, los datos obtenidos en la categoría 'Empleado/a' y 'Estudiante' no permiten desagregar la diferenciación entre los grados de calificación de ambas categorías. Sin embargo, es posible tener algunas pistas sobre esta información al analizar los niveles de estudio declarados por la población mexicana en Chile.

- *Niveles de estudio*

En general, poseen niveles de estudio concentrados en nivel universitario (54,4%), medio (23,3%) y técnico (11,4%) (Ver Tabla III). Si agrupamos los niveles de educación de tipo terciario, es decir, técnico y universitario, estimamos que un 65,8% de las personas que contestaron su nivel educativo pertenecen al segmento de población calificada. A pesar de esto, es probable que se subestime la cantidad de personas que integran este segmento debido al alto número de casos que no indican o no informan su nivel de instrucción¹³.

Tabla III
Distribución de Inmigrantes mexicanos(as) según nivel de estudios y sexo, 2005-2014¹

Nivel de Estudios	Masculino	Femenino	Ambos sexos	Total (%)
Universitario	1297	1119	2416	54,4
Técnico	326	181	507	11,4
Medio	532	505	1037	23,3
Básico	149	162	311	7,0
Pre-básico	29	22	51	1,1
Ninguno	52	48	100	2,3
Total	2385	2037	4442	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos otorgados por el Departamento de Extranjería y Migración (2015)

- *Tipo de Visa o residencia*

El 38,4% de mexicanos y mexicanas que residen en Chile accedieron a visa temporaria, mientras que el 29, 4% a la visa sujeta a contrato. Finalmente, la visa de residencia está representada por un 22, 9% del total de la población mexicana en nuestro país (Ver Tabla IV).

Tabla IV
Distribución de Inmigrantes mexicanos(as) según tipo de visa otorgada y sexo, 2005-2014

Tipo de Visa	Masculino	Femenino	Ambos sexos	Total (%)
Visa temporaria	1944	1904	3848	38,4
Sujeta a contrato	1731	1212	2943	29,4
Permanencia definitiva	991	1297	2288	22,9
Estudiante	477	441	918	9,2
Permanencia definitiva por gracia	7	5	12	0,1
Total	5150	4859	10009	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos otorgados por el Departamento de Extranjería y Migración (2015).

¹³ En este eje se excluyeron del total los datos de las categorías “No indica” y “No informa” pues representaban más de la mitad de las respuestas emitidas (5587 en conjunto). Esto último distorsionaba la información acerca del nivel de estudio de la población mexicana en Chile.

- *Comuna de residencia*

La mayoría de la población mexicana reside en la Región Metropolitana siendo las comunas donde más se concentran Las Condes (26,6%), Santiago (16,8%) y Providencia (13,4%) (Ver Tabla V), asociadas a altos niveles de calidad de vida. Esta última característica es interesante pues no concuerda con los patrones de residencia de otros migrantes intrarregionales en nuestro país.

Tabla V.
Distribución de Inmigrantes mexicanos(as) en comunas del Gran Santiago. 2005-2014

Comuna	Cantidad	Total (%)
Las Condes	1959	26,6
Santiago	1240	16,8
Providencia	989	13,4
Lo Barnechea	362	4,9
Nuñoa	318	4,3
Vitacura	250	3,4
Otras comunas*	2252	30,6
Total	7370	100

*Se incluyen en esta categoría las demás comunas pertenecientes al Gran Santiago.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos otorgados por el Departamento de Extranjería y Migración (2015).

En relación a los estudios migratorios en las ciencias sociales, se aprecia una ausencia total de los mexicanos y mexicanas como centro de interés, pues corresponden a un fenómeno nuevo y no poseen una gran representatividad dentro del territorio ni la población nacional total.

Entonces, *¿Qué características hacen de la migración mexicana en Chile un fenómeno posible de estudiar?* Para esta pregunta existen dos respuestas posibles. En primer lugar, su acelerado crecimiento en los últimos años (considerando el aumento de visas y residencias), que podría dar cuenta de las motivaciones y condiciones particulares que impulsan el proceso migratorio hacia Chile como país de destino. En segundo lugar, su particularidad y especificidad, en cuanto no se trata de una migración fronteriza y sus características parecen remitirnos a una población migrante con bajos niveles de marginalidad-vulnerabilidad (centrándonos en sus niveles de estudio y su concentración de residencia en comunas asociadas a niveles socioeconómicos altos), alejándola en gran medida de los patrones migratorios latinoamericanos sur-sur en nuestro país.

3.3.3 Mujeres mexicanas en Chile ¿Feminización de la migración?

Aunque el proceso de feminización de la migración no es exclusivo de nuestro país ni se presenta de manera homogénea en Latinoamérica, existe en nuestra región una predominancia hacia la migración femenina intrarregional (Solimano y Tokman, 2008; Stefoni, 2002; Arriagada y Moreno, 2011; Landry, 2012).

La feminización de la migración como concepto que nombra una realidad migratoria, no permite explicar por sí sola, las experiencias diferenciadas entre hombres y mujeres ni las discriminaciones e invisibilidades a las que se encuentran expuestas éstas últimas. Por esta razón, es de importancia cruzarla con otras dimensiones como el género (Landry,2012), que permiten relevar las implicancias cualitativas de este proceso por sobre las cuantitativas.

Con lo anterior, comprender la feminización de la migración más allá de la preminencia de mujeres en los flujos migratorios, representa un salto cualitativo para analizar las transformaciones y redefiniciones en torno a sus roles, identidades y proyectos de vida de las mujeres migrantes:

no se trata únicamente de un aumento en la cantidad de mujeres migrantes sino de su participación como pioneras del movimiento, es decir como el primer eslabón de la cadena migratoria, lo que las diferenciaría de sus antepasadas cuyo movimiento era explicado, sobre todo, bajo el modelo de la “reunificación familiar” (Mallimaci, 2011, p. 753).

Con todo, *¿qué sucede en el caso de la migración de mujeres mexicanas hacia Chile?* Si bien no existen fundamentos suficientes para hablar de una feminización de la migración mexicana en Chile en términos cuantitativos, el proceso de feminización nos enfrenta a diversos escenarios que permiten visibilizarla más allá del componente numérico. Estudios realizados acerca de fenómenos similares, como la elevada migración de mujeres mexicanas hacia Estados Unidos, han sido importantes a la hora de distinguir dos líneas específicas de atención *“por un lado, las orientadas a destacar la importancia de las mujeres migrantes en el mercado laboral norteamericano, y por otro, las que analizan las relaciones de género y patriarcales como elementos centrales en el proceso migratorio”* (Woo Morales, 1995, p. 141).

Si bien la migración de mujeres mexicanas en Chile no cuenta con documentación académica que identifique las motivaciones que intervienen en la elección de Chile como país de llegada, ni tampoco del papel que juegan las mujeres dentro de este nuevo flujo migratorio nacional, la feminización de la migración emerge como herramienta eficaz para analizarla, en cuanto permite problematizar, en términos cualitativos, los diferentes significados que tiene el proceso migratorio para las mujeres, con las características particulares de su condición de género [diferente a la masculina].

Con lo anterior en mente, debemos contemplar que:

la feminización de la migración requiere una interpretación adecuada; por un lado, acarrea la posibilidad de cambio, de abrir espacios para muchas mujeres dentro de la familia y la sociedad, transformando modelos y roles de género, y de flexibilizar la división genérica del trabajo. Más allá de las experiencias individuales exitosas y de la percepción que las mujeres tengan de sus propias

vivencias como migrantes, la migración también esconde el riesgo de afectar su proyecto de vida, reforzar su condición de subordinación y la jerarquía asimétrica de género, menoscabar su dignidad y atentar contra sus derechos. Desde la perspectiva de género, destaca la existencia de una combinación de factores que estimulan la migración femenina y que no son únicamente de índole económica o laboral (CEPAL, 2006).

SEGUNDA PARTE

RESULTADOS Y ANALISIS DE LA INVESTIGACIÓN

Este apartado se configura a partir de los resultados de investigación y el análisis realizado a los relatos biográficos de cada una de las participantes. Los resultados se presentan, en primera instancia, por medio de las seis historias de vida, con el propósito de poner en relieve la experiencia contada desde la propia perspectiva y voz de las hablantes. En segundo lugar, se presenta el análisis a partir de los tres objetivos específicos de investigación: la descripción de las trayectorias migratorias, la caracterización de perfiles de cambio y continuidad en torno a los roles de género en el ámbito productivo y reproductivo y finalmente, la identificación de la valoración o estatus que las mujeres mexicanas calificadas le otorgan a la migración en torno al cambio o la continuidad en los roles de género.

Es importante mencionar que, si bien la información se ordena agrupando los objetivos y categorías de estudio, esto sólo tiene implicancias en cuanto al orden de los resultados pues el énfasis analítico se centra en la heterogeneidad de los subgrupos, en el interior de una misma categoría analítica, dando relevancia a la experiencia de cada mujer migrante.

Finalmente, con la intención de generar un trabajo conjunto, colaborativo y participativo, en la medida de las posibilidades de quienes participaron, los relatos fueron enviados y/o compartidos con todas las entrevistadas, con la finalidad de que pudieran revisarlo, sugerirlo y/o transformarlo. Matilde, Fernanda, Ana, Sofía y Carolina aprobaron sus relatos al mismo tiempo que enriquecieron la información entregada. En el caso de Lorena, si bien he podido compartir con ella el producto de sus palabras, he resuelto no involucrarla en las etapas posteriores de investigación, pues enfrenta procesos familiares complicados.

CAPÍTULO 1

Historias de vida: compartiendo la voz.

“como profesionales optamos por dedicarnos a la problemática de la mujer por considerar que la subordinación es común a todas nosotras pero, además, en el trabajo concreto que realizamos, es nuestra propia experiencia de subordinación la que nos da, la más de las veces, las intuiciones y respuestas que perseguimos. De un modo complejo al analizar la vida de otras, nos remitimos a los instrumentos y al compromiso que elaboramos como respuesta a una ideología que nos determina, a nosotras y a las protagonistas de este texto”

De León (1986, p.12)

Dejando atrás el monopolio de la interpretación desde la trinchera de investigadora, las siguientes historias de vida son presentadas en el lugar que merecen: de manera principal en los resultados de esta investigación. Esta acción, nace del compromiso por compartir la voz y conocer en profundidad las reflexiones, experiencias, emociones, silencios y subjetividades de las protagonistas. A pesar de aquello, es preciso considerar que los relatos no son un reflejo espontáneo de sus experiencias, sino que son el producto común surgido de nuestra interacción. Con lo anterior, me refiero a que la investigación y el acto de realización de las entrevistas son una relación social, donde confluyen intereses mutuos que se van ajustando en relación a las expectativas de cada una de las que participamos de esta relación. La 'objetividad' de los relatos entonces, pasa por explicitar la manera en que estos fueron re-creados y las expectativas puestas en juego (De León, 1986).

En consecuencia, los relatos que aquí se presentan, nacen de extensas y enriquecedoras conversaciones con las seis mujeres mexicanas que participaron en la investigación. Para resguardar su identidad y respetar los aspectos éticos del estudio, se trabajó con nombres ficticios y se omitieron algunos lugares o nombres que pudieran llevar a la identificación de las entrevistadas. Debido a lo extenso de las conversaciones y los límites formales que se establecen para la presentación de esta investigación, son presentarlas de manera resumida y han sido construidas a partir de las propias palabras de las participantes, siendo re-ordenadas temáticamente con la finalidad de dar relevancia al contenido específico y alusivo a los objetivos de esta investigación.

1.1 *Fernanda*

Nací en Mérida, en la península de Yucatán que se sitúa hacia el sureste del país. Soy la quinta de seis hermanos, cuatro hombres y dos mujeres. Todos están casados y con sus vidas ya hechas en México. Yo, soy la única que vive en el extranjero.

Viví allí hasta como los 5 años, ya que, por el trabajo de mi papá, nos tuvimos que trasladar a un pueblito a unas horas de la ciudad. Era un lugar más pequeño, una provincia donde vivimos muchos años, unos 10 o 12, no recuerdo bien, luego nos regresamos a Mérida.

Siempre he valorado mucho el esfuerzo de mis padres que, sin ser profesionales, pues mi madre llegó a la primaria y mi padre a la secundaria, ni tener una situación económica "de ricos", lograron salir adelante. Mi mamá era dueña de casa y tenía un pequeño restaurante económico, era como una picada, como dicen acá. Mi padre, era trabajador en la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Yo diría que éramos una familia normal, de clase media normal.

Después de que regresamos a Mérida, comencé a trabajar en una empresa de una amiga de mi papá. Mi papá, que era quien ponía las reglas en casa, me incentivó a hacer algo más que sólo trabajar. Fue entonces cuando comencé a estudiar para ser secretaria

ejecutiva en un instituto donde en dos años podía terminar la carrera. Después estudié un poco de inglés para ser bilingüe, y en el fondo, eso fue lo que hice. De alguna manera me arrepiento de no haber seguido estudiando para la universidad, pero en ese momento de mi vida no quería.

Viví siempre con mis padres y hermanos, hasta que a los 18 años me fui a vivir a Cancún por asuntos laborales. Independencia, aventura y diferencia es lo que buscaba, siempre me ha gustado romper el esquema que todos tienen. Yo era la rebelde, y sigo rebelde, la que no quería vivir siempre ahí, la que quería vivir todo muy rápido. Estando allá tuve dos trabajos, el primero fue en la misma empresa en la que trabajaba mi padre y en la cual me desempeñé como secretaria del gerente general de una de las termoeléctricas que se estaba construyendo. La CFE es una empresa muy prestigiosa y era muy difícil entrar a trabajar ahí, sin embargo, las familias de los trabajadores tienen prioridad. Basta con decir que todos mis hermanos, a excepción de uno, trabajan allí. El segundo trabajo fue en una agencia de viajes, decidí dejar mi puesto en la CFE y dedicarme a la gestión de viajes. En un período de 2 o 3 años, pude perfeccionar mi inglés, viajar, atender turistas y conocer gente, cosas mucho más entretenidas.

Cuando tenía sólo 24 años, me casé por primera vez con un hombre mexicano 9 años mayor que yo. Nuestra relación duró poco tiempo, sólo un par de años, pues no me agradaba la vida que llevaba, una vida muy solitaria, muy rara, vivía sola en Mérida mientras él se iba a trabajar en Cancún. Dejé de trabajar porque él me decía que no había necesidad porque tenía una buena situación. Luego de nuestra separación volví a la casa de mis padres y nuevamente trabajé en la CFE.

Al tiempo, conocí a un chileno que trabajaba en Mérida para una empresa estadounidense. Convivimos allí hasta que al año y medio de estar juntos quedé embarazada. Cuando tenía tres meses de embarazo, él renunció a su trabajo, yo renuncié a mi vida y me vine a vivir a Chile. Nunca pensé en venir, de hecho, siempre fue idea de él, porque decía que echaba de menos a su familia. Yo lo dejé todo, en México yo me había comprado una casa, tenía auto propio, tenía un trabajo y tenía lo más importante, a mi familia, a mis padres, a mi entorno y a mis amigos. Todo eso quedaba atrás. Bueno, en cierta medida, decidí hacer “lo que te dicen tus padres”, que debes seguir tu camino y cargar con la cruz de tus propias decisiones, pues es lo que escogiste y todo eso. Así, me aventuré a dejar todo, vendí mis cosas y me vine estando embarazada.

El plan era el siguiente: mi hija nacería en Chile y nos casaríamos para regular los temas de la visa. Al poco tiempo de casados, el jefe de mi marido en México lo llamó porque le había caído un negocio importante y quería que él participara. Le ofrecían mucho dinero como sueldo y muchas cosas, entonces yo le dije, bueno, volvamos, si al final es solo un proyecto y después nos regresamos. Fue todo así como súper rápido, vendimos lo que habíamos obtenido aquí, armamos maletas y nos fuimos a México. Mi hija nació allá y cuando tenía un año y medio nos devolvimos a Chile, y eso ya fue lo definitivo.

No sabía nada de Chile cuando tomamos la decisión de venirnos. No quise hacerme mayores expectativas. Me costó mucho acostumbrarme, primero por el clima y después por la gente, es racista, es poco cálida y tiene mucha onda clasista. En fin, si me preguntan las razones de por qué me vine a Chile, la respuesta es una: por él y por la idea de formar una familia. Para ser honesta, nunca había pensado venir a Chile, no era un país que me llamara la atención. Siempre me hice la idea de partir al otro lado del mundo, pues cada día te llegan noticias de EEUU o de Europa, más que de Sudamérica.

Nos fuimos a vivir a Maipú, lo que para mi marido era perfecto porque quedaba sólo a algunas cuadras de la casa de su madre, unas dos o tres. Como si fuera un sagrado ritual, íbamos todos los días a tomar once a su casa, al comienzo me parecía algo chistoso, pero con el tiempo se transformó en caos.

El plan era que íbamos a formar una empresa de publicidad donde yo iba a hacerme cargo de toda la parte de la administración, porque conozco el tema y él se iba a encargar a lo que es él, lo que es diseñar. Entonces ese era el plan, pero ahí otra vez intervino este machismo chileno. Para mí, esto tiene que ver con la importante presencia de los padres y de las madres en la vida de los hijos, siempre presentes y opinantes de cada acción y decisión de los hijos. Si se caen los levantan una y otra vez, nunca pueden aprender a levantarse solos. Entonces al principio empezábamos, íbamos los dos a la oficina, mi hija estaba en un jardín y esto y lo otro, pero ya era un tema... empezó a haber algo que salió, como de celos profesionales, así como que yo decía 'voy a hacer unas cartas así y asá' y él me decía 'no, cámbialo, ponle esto. No, es que tú no mandas esto aquí' entonces es como que empezaron esas cosas y esos roces. A eso hay que sumarle que lamentablemente cuando uno trabaja con este tipo de roce, las cosas no fluyen bien, entonces al principio no nos fue bien con esto. Comenzamos a endeudarnos con la luz y con pagos importantes de la vida, nos "pilló la máquina", si bien nunca fue al extremo de no tener qué comer, tuvimos que tomar decisiones importantes que me fueron desmotivando cada día más. De repente, teníamos que mudarnos a la casa de mis suegros, un cambio muy importante porque siempre fui independiente incluso cuando viví en la casa de mis padres. Cuando vivía sola, yo manejaba mis tiempos, yo sabía si limpiaba o no limpiaba, si barría o si no, si cocinaba o qué cocinaba, y de repente pasé de ser dueña de casa a ser una persona más en una casa que no era la mía. No podría decir que vivíamos hacinados, pero vivía mucha gente, no había privacidad y menos intimidad.

En este contexto, tuvimos que cerrar la oficina. Ya habíamos llegado a todos los límites. Estaba desilusionada, porque cuando vivimos en Mérida, yo tenía al lado un hombre que se hacía cargo de las cosas como hombre, de la casa, de mi hija, teníamos una buena vida, viajábamos, jugábamos tenis, íbamos a la piscina. Era todo muy diferente, nos escuchábamos, todo lo hablábamos, decidíamos cómo iban a ser los gastos, en qué y cómo gastar, en definitiva, yo era más administradora de las cosas, llevaba el orden de las deudas y sabía ahorrar dinero. Era una vida muy confortable, sólo pagábamos

dividendo y teníamos una chica que iba a hacer el aseo y lavaba la ropa dos veces a la semana. Cuando faltaba por hacer algo yo cocinaba o a veces me ayudaba mi mamá. Yo veía a mi hija y trabaja con él en la oficina. La cena la hacíamos juntos, yo creo que nos llevábamos bien porque no había interacción con terceras personas. Era todo bien bonito, aparte aproveché mucho a mis padres y los visitaba bastante cuando nació mi hija. En México era todo diferente para los tres, pasamos de tener ese estilo de vida a uno que no era ni siquiera la mitad, acá sólo me dedicaba a ser dueña de casa y hacía las cosas. Mi esposo ya no hacía mucho y yo le decía que lo que hacía no era una ayuda, o sea, lo que teníamos era nuestro, que lo teníamos que hacer los dos, que no era una ayuda para mí. Además de eso, yo ya no me sentía querida. Separarnos era una decisión inminente.

Nunca se me va a olvidar el momento en que nos separamos, me fui de casa con \$40.000, una mochila con cosas de mi hija y mi hija. No tenía un rumbo definido, fue una decisión bastante impulsiva. Tenía una buena amiga, que participaba y tenía un importante cargo en la Asociación de mexicanos en Chile, decidí llamarla y me dio asilo en su casa por dos noches.

Me fui con mi hija en contra de la voluntad de mi marido. Al cabo de esos días, fui a buscar mis cosas, pero sabía que tenía que volver con claridades en cuanto a qué hacer. Acordamos que iría a vivir con una tía de él a las afueras de Santiago. Desde que me conoció me trató como una hija y yo, poco a poco la fui transformando en mi madre acá, fue mi soporte.

Mi papá, sobre todo él, a pesar de que es un típico mexicano y que le gustaba tomar sus cervezas, siempre nos ha hecho saber a mí y a mis hermanos, que hiciéramos lo que hiciéramos nos iba a apoyar *“en lo bueno, lo malo y lo peor”*. Cuando le conté lo que estaba sucediendo, me planteó dos posibilidades: mandarme unos boletos de vuelta y quedarme en la casa de mis padres o quedarme aquí y afrontar la situación ya que, *“si te metiste de soldado tienes que aprender a marchar sola”*.

Decidí quedarme y sólo le pedí dinero para poder encontrar un trabajo. La separación cambió mi vida en todos los sentidos, estaba lejos de mi familia, en un país distinto, con una hija y no tenía trabajo. Ahora la rutina de mi vida era: levantarme muy temprano para dejar a mi hija a tiempo en el jardín, como no tenía auto el viaje era bastante largo hasta Santiago. Mientras ella asistía a clases, conseguí un trabajo con mi amiga de la Asociación. Trabajé de dos maneras: al comienzo sólo en la mañana y era más bien como una ocupación simbólica porque el sueldo era poco y me alcanzaba sólo para los gastos en locomoción y algo de comida, luego me ofrecí para plancharle la ropa. Lo mismo hice con otra amiga y así estuve unos cinco meses.

Con él, casi no había interacción, pero nunca dejó de visitar a nuestra hija. Él peleaba el derecho de estar a su lado y yo peleaba que no se la llevara a ninguna parte. Al tiempo que nuestra relación mejoraba, decidimos que debía dejar de vivir con su tía. Era

agotadora la rutina, llevar a mi hija al jardín, trabajar en casa de mis amigas, llegar a la parcela, preparar la comida y todo, para comenzar de nuevo al día siguiente.

Mi hija y yo, nos fuimos a vivir a un pequeño departamento en Santiago que él había conseguido. Yo podría buscar un mejor trabajo y él podría ver más seguido a la niña, incluso, llevarla o traerla del jardín.

No encontraba trabajo y mis papeles de estudio no tenían validez aquí. No aguantaba más. Esta situación, sumada a la enfermedad de mi madre, me hicieron pensar que lo mejor era devolverme a México. Él no se oponía a que me fuera, pero no podía llevarme a la niña. A pesar de eso, y gracias a la intervención de mi padre, firmó los papeles de permiso, pero yo creo que intuyendo que mi plan no contemplaba el regreso. Mis amigas y hermana sabían lo que me pasaba y estaban desesperadas por saber qué hacer para que yo me fuera de aquí a como dé lugar.

Antes de partir, mi marido me pidió a llantos que regresara con nuestra hija y me propuso que, a mi vuelta, lo volviéramos a intentar. Acepté, a él le comenzaba a ir mejor en lo laboral, pero fue una tregua que duró unos meses. Yo creo que más que perder el amor, perdí la admiración por él, se había destruido la imagen que había construido de él.

Otra vez a empezar de nuevo, buscar un trabajo que me permitiera ser independiente. Entre las pocas opciones que aparecían, una amiga renunció a su trabajo y me consiguió una entrevista. Me ofrecían \$250.000, no era mucho, pero era más de lo que ganaba antes. Al final de cuentas no era tanto lo que tenía que hacer, debía contestar el teléfono y abrir la puerta cuando venía algún proveedor. Considero que fue la oportunidad de mi vida, me gustó el ambiente y fue muy bonita la relación que tuve con toda la gente. Trabaje allí por 6 años ¿Por qué la oportunidad de mi vida? Porque empecé como recepcionista, pero con el tiempo y tras manifestárselo a mi jefe, comencé a trabajar en la parte de contabilidad. Aprendí otras cosas, me sentía capaz de aprender de nuevo. Luego me fui al área de marketing y coordinación. Tenía que organizar muchos eventos para médicos, organizar a proveedores, cotizar regalos, ir a hoteles para ver los salones, en fin. Tenía que relacionarme con diferentes personas y eso me gustaba. Fui cambiando de a poco, a esto se sumaba que comencé a ganar más dinero. Por fin pude comprarme mi primer teléfono celular y fue una sensación...tan bonita. Después de mucho tiempo ¡Lo había comprado yo sola!

Por un tiempo seguí viviendo en Maipú, lo que me facilitó las cosas con mi hija. Mientras yo trabajaba, sus abuelos o mi ex – marido podían ir a buscarla al colegio. Decidimos llegar a acuerdo legales en aspectos relativos a mi hija, instancia de mediación que nos sirvió para conocer la enorme carga emocional que ella tenía a raíz de nuestra relación y sus consecuencias.

Postulé a la niña a un colegio de aquí de Providencia y para quedar más cerca busqué un departamento por la zona. Vivo a dos cuadras del colegio, es un lugar grande, precioso y

a un muy buen precio. Hemos sido muy felices ahí, creo que me lo he ganado con mucho esfuerzo, con el trabajo sano y honrado.

Si bien aprendí muchas cosas en mi trabajo, el sueldo no me alcanzaba para cubrir la totalidad de los gastos y la única opción era ser visitadora médica. Era una opción poco conveniente para mí, requería viajar mucho y establecerse por largos períodos fuera de Santiago lo que no era compatible con mi maternidad. Me aventuré a postular aquí, al banco. Trabajo hace aproximadamente tres años como ejecutiva comercial y estoy contenta. Me va bien, gano bien, tengo buenas vacaciones y capacitaciones.

He tratado de hacer mi vida lo más feliz posible y en el fondo, creo que ha valido la pena haber dejado todo lo que dejé atrás. Trabajo, he trabajado toda mi vida y puedo decir que no soy una mantenida. No tengo un marido que me mantenga y, aunque tuviera, prefiero mil veces trabajar y tener independencia. Yo creo que el vivir en Chile me ha enseñado muchas cosas, pero por supuesto que no he olvidado a mi patria, mi nacionalidad y a mi México, que lo amo.

Eso sí, ha habido un gran cambio desde que llegué aquí. Al compararme con algunas mujeres de mi ciudad, me doy cuenta que somos muy diferentes. Siento que están menos informadas o que su visión de mundo es diferente. He tenido que cambiar mi ritmo de vida, de pasar de vivir de una ciudad pequeña como es Mérida, a Santiago que es bastante grande. También he cambiado mi carácter, siento que he puesto más barreras pues no puedo darme el lujo de que alguien me dañe o abuse de mi de alguna manera, debo estar siempre firme, por mí y por mi hija. He estado muy abajo, muy abajo y ahora, no es que esté muy arriba tampoco, pero mi vida es buena, tengo una estabilidad económica que me permite salir, ir a comer, viajar y hasta tener mis ahorros. Yo creo que, en el fondo, el cambio ha sido positivo, Chile me cambió mi visión del mundo, me siento más inteligente, he aprendido más cosas y eso me gusta, me siento bien haciendo las cosas que hago.

Si me preguntan si volvería a vivir a Mérida, mi respuesta es no. Trato de imaginar mi vida allá y la verdad es que me la imagino muy dueña de casa tal vez, juntándome con mis amigas y teniendo un estilo de vida un poco más vacío. Estoy casi segura que no me hubiese separado y que seguiríamos teniendo la misma vida que teníamos antes, de comodidad y de todo lo que permitiría que yo no trabajara o no quisiera hacerlo. Eso para mí, no es vida, es dependencia.

Si me hubiera separado y me hubiera quedado en Mérida viviendo con mi hija, no sé, me veo trabajando en la misma empresa donde trabajaba antes y ya estaría a punto de jubilarme. Hubiera sido siempre la secretaria porque en estas empresas no se puede aspirar a nada más si es que no eres ingeniero o algo así. No consigo imaginar cómo hubiera sido realmente mi vida en Mérida, pero no tengo dudas al decir que, si tuviera que volver a pasar por todo lo que pase, haría todo igual con tal de tener a mi hija, de ser lo que soy ahora, de sentirme como me siento ahora. Me siento bien conmigo misma, me

siento contenta con mi vida, siento que una vez más, hice las cosas diferentes a como todo el mundo hubiera pensado que las tenía que hacer. Y no me fue mal.

Me quiero quedar en Chile, por lo menos hasta que mi hija sea mayor de edad y pueda decidir qué hacer. Me gustaría que ella fuera más independiente, que viviera sola, que viajara y que recorra el mundo. Obviamente esas son mis aspiraciones, no las de ella, y claramente como madre tengo que respetar lo que en algún momento ella decida. Yo, para todas con ella, *en las buenas, las malas y las peores*. Lo importante es que las mujeres dejemos de conformarnos, que sepamos que los cambios son buenos, no siempre malos y que, si son malos en principio, depende de nosotras revertirlos.

1.2 Carolina

Viví hasta los 18 años itinerando entre la casa de mis tías y las de mis padres en Villa Hermosa, en el hermoso estado de Tabasco. Toda mi infancia transcurrió ahí, en una zona de campo a las afueras de la ciudad y en el seno de una familia de clase media baja en México. Mis padres tenían un salario que alcanzaba para mantenernos a mí y a mi hermana, pero si hubieran tenido otro hijo, yo creo que hubiera sido más difícil.

Una de las cosas que más me marcó de niña, fue la formación con mi familia materna. Fui criada por mi madre, pero sin duda, fueron mis tías las que tuvieron mayor influencia en mí. Eran mis segundas madres, siempre viajando y contando sus aventuras. Yo me acostumbré a ver eso, me encantaba estar con ellas y proyectaba mi vida viajando, independiente y descubriendo cosas nuevas como ellas. Empecé a auto-valerme y a interactuar aún más con ellas cuando mis padres se separaron. Siempre he pensado que se alejaron por la carga laboral de ambos, amaban sus trabajos por lo que se veían poco y siempre peleaban. Luego se juntaron de nuevo, cuando mi hermana pequeña nació.

De niña recuerdo ser muy trota-mundos, trota-casas. Convivía mucho con mis tías, porque mis padres trabajaban todo el día. Cuando estaba en la casa de mis padres, debía ayudar en las tareas del hogar, pero mi mamá era la que se preocupaba de manera principal. Fuera de la casa, mi mamá trabajaba en fundaciones de apoyo a la mujer, desarrollo social y programas sociales. Mi papá, por su parte, trabajaba en la secretaría de ganadería de México. Tuvieron distintos niveles de estudio, mi madre terminó el colegio y mi padre se graduó como ingeniero.

Aprendí a no depender de ellos, nunca tenían tiempo y rara vez podía verlos a los dos. No fui la típica niña que tuvo a su mamá todo el día, así que no me costó desapegarme de ella cuando me fui a estudiar a otro lugar. Mi madre dice que desde pequeña tenía un espíritu aventurero y que siempre me gustó participar en muchas acciones sociales y convocar actividades. Fui una alumna de muy buenas notas, estudié siempre en escuelas públicas y siempre pensé en la posibilidad de ir a estudiar lejos.

Cuando terminé la preparatoria, me fui a estudiar a una de las mejores universidades del país, que tiene mucha formación en derecho e ingeniería. Se trata de la Universidad autónoma del estado de Veracruz, un estado vecino a Tabasco. Estudié negocios internacionales, y aunque me costó acostumbrarme a la comida, al clima, al acento y a la gente, fueron años muy divertidos. Al comienzo, me sentía extranjera en mi propio país, pero ya luego me tuve que adaptar. Me quedé trabajando allá y de a poco me fui independizando, primero en una pensión y luego en un departamento. Desde entonces que vivo sola, me acostumbré a estar sola.

Mi padre falleció cuando tenía 21 años, cuando estaba en la mitad de mis estudios, así que tuve que empezar a trabajar para poder pagar los gastos de mi vida. Mi madre tenía que mantener a mi hermana, que es bastante menor que yo. Eso me marcó mucho, porque me hacía ser más autónoma, más independiente de lo que ya trataba de ser.

Luego de estudiar en la universidad, comencé a trabajar en la Secretaría de Salud del Estado de Veracruz. Debía encargarme de programas federales, trabajaba casi siempre más de 8 horas al día, siempre corría, tenía que conducir largas distancias, a veces, viajar en avión, explicar los programas, hablar con médicos y con familias. No me daba mucho tiempo libre, trabajaba incluso los sábados. Era bastante pesado, pero me encantaba lo que hacía, siempre estar hablando con muchas personas. Ser la primera mujer en un puesto que era sólo ocupado por hombres no fue fácil. Al principio mis compañeros eran bien machos y no entendían cómo una mujer podía venir a hacerse cargo de una zona completa. Implicaba manejar autos por largas distancias, viajar, hablar con gente de altos cargos, entre otras muchas cosas. Creían que no era capaz, que manejar era para hombres, pero cuando vieron que sí podía hacerlo, comenzaron a ayudarme. La impaciencia muchas veces venía de los externos, porque siempre esperaban hablar con un hombre y se impresionaban cuando me veían. A pesar de eso, tengo la certeza de que ganaba lo mismo que mis compañeros, o sea los homólogos de mi puesto. Por supuesto había gente que ganaba más y gente que ganaba menos, pero en otros cargos.

Algo que me desagradaba mucho, era el acoso a las mujeres. Me tocaba convivir con muchos médicos y eran de acosar. Siempre debía establecer límites muy claros con ellos, porque me invitaban a salir o me proponían otras cosas. Eso era lo complicado de haber sido mujer en un cargo que originalmente era para hombres. Al final, supe controlarlo bien, pero era agobiante.

Llegué a ese trabajo porque postulé por concurso público y después di los exámenes. Podría decir que soy antipitudo, algo que es muy difícil en México porque casi todo se mueve por esa modalidad. Pero yo quería valerme por mí, entrar por mis propios méritos. Entré a finales de 2008 y estuve ahí hasta que me vine el 2012. También trabajé un buen tiempo en relaciones públicas para los cafetales que manejaba uno de mis mejores amigos. Le ayudaba a cerrar negocios, a vender café a otros estados y ver posibles compradores. Trabajamos juntos hasta que él se fue a China y yo me vine para acá.

Mi mamá siempre quiso que me devolviera de Veracruz a Tabasco porque pensaba que podría tener mejores oportunidades allá y que estaría más cerca de la familia. No muchos me apoyaron, y aunque creo que nadie te tiene que apoyar para hacer las cosas, mis tíos siempre me ponían trabitas. Decían que yo era mujer, que qué hacía allá y que era mejor que regresara. Pero bueno, oídos sordos.

Siempre pensé en ir a vivir o estudiar en el extranjero, era como mi espíritu. Yo creo que me marcó la separación de mis papás y el haber sido una especie de huérfana por un tiempo. Además, en mi familia ya había antecedentes de migración, una prima hizo un magister acá, otras están casadas con extranjeros y parte de mi familia paterna ha emigrado a EEUU, algunos de ilegal y otros de manera legal. Yo quería viajar, interactuar con gente diferente, conocer otros países, pero siempre era una limitante el dinero.

Bueno, desde que entré a la universidad pude tomar algunos cursos de idiomas y postulé para irme de intercambio a Canadá. Yo sólo tuve que ahorrar un poco de dinero para los trámites y me fui. Aprendí mucho allá, y desde entonces que tenía la idea de hacer un magister en otro país. Para mis compañeros, el referente era EEUU, España o Australia, pero como a mí me gusta el sector público y la implementación de proyectos sociales pensé que lo más inteligente era estudiar en un país latinoamericano, donde las realidades son parecidas en cuanto a desarrollo. Buscando, encontré las becas de magister que tiene la agencia de cooperación internacional de Chile y decidí postular. En mi trabajo me apoyaron, firmaron una carta de patrocinio y quedé. Creo que ha sido la mejor experiencia que he tenido porque en Canadá, aunque fue muy bonito también, era como si estuviera de vacaciones porque sabía que iba a volver pronto a mi país. A Chile vine con un compromiso que me formaba en las metas de mi vida, un magister y en una universidad que es reconocida internacionalmente. En México, Chile es un ejemplo de probidad, un ejemplo en políticas públicas, un lugar para aprender sobre este tema. Me llamaba la atención el por qué Chile, dentro de su aislamiento, había podido tener políticas públicas y economía estables. Por otro lado, la beca era muy atractiva, nos cubría toda la mantención durante los dos años que duraba el magister.

Tenía un pololo, como se dice acá, cuando tomé la decisión de venirme. Lo quería mucho, incluso teníamos la intención de contraer matrimonio, sin embargo, yo ya había postulado a la beca y mi prioridad era mi desarrollo profesional. Desistí de la propuesta y me vine, y creo que fue una buena decisión. Con respecto a hijos, no tengo planes al menos en el mediano plazo.

Mis amigos, estaban tristes y felices por mi venida, pero en general, les pareció increíble ¿Chile? era un país desconocido y al extremo sur. Era como un signo de interrogación muy grande pero también de alegría. Mi familia, lo tomó mal, aunque algunas tías me dieron su total aprobación, otras me decían 'pero ¿qué vas a hacer a ese país?'... me sentí bastante enojada porque nadie me estaba ayudando como para que me dieran su opinión. Todo era por mérito mío, por gestión mía. Años más tarde mi mamá me confesó que no me apoyó por el miedo a que no volviera, pues a los 18 ya me había ido de la

casa. Además, era a un país desconocido para todos y donde no tenía ni familia ni amigos a quienes recurrir si alguna vez me pasaba algo. Por otro lado, yo creo que mi familia esperaba que me casara y tuviera hijas, como lo han hecho mis primas. Yo fui en contra de todo eso.

Tuve que hacer muchas cosas para venir, muchos trámites que fueron horribles. Para postular a la beca debía juntar todos los requisitos y legalizar todos los documentos, que una carta aquí, carta allá, certificados, ordenarlo todo. Además, la competencia era grande, sólo 10 personas quedaban en la beca y habían más de 700 postulantes. Entre mi postulación y la resolución de la beca pasaron unos 3 meses, tuve que tomar la decisión en una semana para asegurar el pasaje en avión. Tomar una decisión así, fue bastante difícil porque tenía un novio, un trabajo, una vida estable, tenía un auto, tenía cosas... y es como decir dejo todo, vendo todo lo que pueda y me voy. Y rearmar tu vida. Me cuestioné hasta el último día de si era la decisión correcta porque estaba sacrificando el salario que ya tenía. Era el costo de la oportunidad, venir a ser estudiante nuevamente, lejos y tener que adaptarme. Pero la experiencia y el aprendizaje vale más que todo lo que tenía. Te cambia la vida.

Tuve que seguir trabajando en línea para México por un tiempo, hasta que terminara el proyecto que había empezado. Fue bastante difícil el cambio de las estaciones y tener que estar haciendo cursos preparatorios, de nivelación y el trabajo. Sacar la visa de estudiante también fue un poco engorroso. La verdad es que yo no tenía muy claro qué tenía que hacer, pero desde el consulado me ayudaron mucho.

Cuando llegué acá, me contacté con una chilena que había conocido en México y me ofreció quedarme en el departamento de su mamá hasta que yo encontrara un lugar. Estuve como tres semanas. El magister tiene un programa de apadrinamiento, la generación anterior apadrina a los que llegan y a mí me tocó un mexicano que me fue a buscar al aeropuerto y al que sólo conocía por correo electrónico. Él me acompañó el primer día de mi estadía, yo estaba perdida. La casa de la familia de mi amiga quedaba en Las Condes y el primer mes yo veía todo muy bonito ¿no? Cuando ya me cambié de departamento me impactó la diferencia que hay entre las comunas. Fue muy impactante.

Me fui a vivir a Santiago Centro, cerca de donde estudiaba y luego me fui a Providencia que es donde estoy ahora. Vivo con una española y un gringo. Es un barrio muy tranquilo y en el que me gustaría seguir viviendo. Las personas con las que vivo son mi familia acá. Todos trabajamos y como a veces no nos podíamos poner de acuerdo para convivir, contratamos a una nana chilena, así que se acabaron las tragedias. Todos aportamos de manera equitativa en la casa y eso se mantiene bastante bien, cuando hay que hacer algo en el departamento, no tranzamos con los gastos.

Algo muy bonito del magister es que la mayoría somos extranjeros, entonces nos organizábamos y hacíamos fiestas y todo. Todos nos vamos relacionando y se va formando como una comunidad, viajábamos, conocíamos museos, íbamos a cerros y

cosas así. Entre nosotros nos apoyábamos porque éramos como la única familia que podríamos tener. Obviamente algunos se van, vuelven a sus países, se casan se cambian y vamos quedando menos, pero van llegando otros y así, como que se va renovando la comunidad.

Cuando le comuniqué a mi familia que me quedaría a vivir aquí en Santiago después de haber terminado el magister, mis amigos me dijeron que era porque me había enamorado de un chileno y, no. La gente no puede creer que yo me haya quedado por decisión propia y no por un chileno.

Encontrar trabajo aquí es bien difícil, sobre todo en lo que yo estudié porque toman mucho en cuenta el pregrado. Comencé trabajando como coordinadora del magister y como les había gustado mi trabajo, me llamaron para ser coordinadora de docencia. Cuando entre a trabajar aquí, mi visa temporal no había salido todavía, estaba en cambio de estudiante a temporal por lo que no me podían pagar. Se me acumuló todo y cuando me salió la visa comenzaron a pagarme, fue algo que me complicó mucho. A pesar de eso, me gusta mi trabajo. Las condiciones son muy buenas, horario flexible, un mes de vacaciones al año. Trabajo a honorarios porque trabajar con contrato implica la homologación de mi título y no tengo el tiempo ni el dinero para hacerlo. Mi familia está muy orgullosa de mi trabajo, vieron que no sólo vine a estudiar, y que soy capaz de hacer muchas cosas, tanto que incluso le mando plata a mi mamá cada mes, en sentido de retribución por todo lo que ha hecho por mí. Empecé hace poco, porque al principio no me alcanzaba, pero ya le mando para que tenga para sus ahorros.

Estoy satisfecha con mi estadía aquí, se cumplió todo lo que había pensado. Cuando decidí quedarme acá, yo sabía que mi ciclo en Chile no había terminado. Mi inicio fue el magister, luego aplicar lo que aprendí y desarrollarme profesionalmente. Obviamente lo último sería una estabilidad económica mucho más fuerte, me sentiría mucho más concreta y más satisfecha en todos esos ámbitos. Me siento muy feliz de la decisión que tomé y he cumplido con lo que me tracé. Estudiar, trabajar en lo que a mí me gusta. He aprendido mucho aquí en la universidad, en mi trabajo, he avanzado bastante, me ha gustado mucho.

Migrar significó muchos cambios, por ejemplo, en Chile dejé de ser católica, con los estudios uno va leyendo más, conociendo más y ya hay muchas cosas que chocan con mis valores o con mi forma de ver el mundo, de cómo veo la sociedad y me fui dando cuenta que las religiones restan más que suman, dividen más que unen. A mí me gusta mucho la región, siempre digo que no soy mexicana, sino que latinoamericana, me gusta mucho la diversidad y los países de mis amigos, conocer sus culturas y tratar de comprenderlas. Dentro de este marco las religiones no aportan mucho, hay muchas maneras de ver las cosas y no hay ninguna religión con la que me sienta representada. Algo que contrasta mucho con México porque es un pueblo muy religioso, de hecho, mis tías son muy religiosas

Acerca de mis proyecciones en Chile, en 5 años más no me imagino acá. Yo creo que aguantaré unos 2 años más y de ahí me gustaría vivir en Colombia. No volvería a México por ahora, quizás en unos años más, pero por lo pronto estaré en otro país o en algún lugar de Europa. Mis planes son hacer otros estudios, irme relacionando y profesionalizando en mis áreas de las relaciones internacionales y la gestión pública. Me gustaría trabajar para algún organismo internacional y me iría donde lo encuentre, si es en Chile, fantástico, pero me gustaría ir a otro país a través de esa organización. En 5 años más yo creo que todavía estaré estudiando, pero ya me imagino un poquito más resulta económicamente. Tengo tanto tiempo sin una pareja que me cuesta visualizarme con alguien más y obviamente me cuesta muchos más visualizarme con hijos, pero me gustaría formar una familia. Me cuesta imaginarlo, pero no pierdo la esperanza de que va a pasar en algún momento.

He vuelto a México, fui el año pasado, después de dos años. Me encantó estar allá, pero me contó un poco entender que me había desadaptado de la cultura. Siempre viene gente a visitarme, yo los incentivo porque creo que les va a gustar. Cuando vienen les encanta, porque es estar en una ciudad grande pero tranquila, sin el estrés terrible, pero ninguno se ha planteado venir a vivir para acá, se quedan nada más con la intención.

Extraño mucho a México, sus comidas, tradiciones y colores. Pero lo que no echo de menos es el tráfico, el desorden de las ciudades, la corrupción y la inseguridad que hay. La verdad es que en Santiago me siento segura, como en una burbujita, tranquila de caminar y que no me pase nada. Es muy seguro. Veracruz era bien tranquila, pero por los alrededores era medio insegura. En Tabasco comenzó una ola de secuestros, tengo varios amigos que han sufrido de eso. O sea, hay ciudades en que no pasa nada, pero sí te enteras de gente que le ha pasado cosas, que se ha metido en narcotráfico por la falta de oportunidades y así.

Sí he sido discriminada acá, me han tratado mal porque piensan que soy colombiana. Me pasa todos los días. He visto que hay mucha discriminación hacia los colombianos. Pregunto las cosas con miedo y siempre tengo que explicar que mi acento es diferente porque soy del sur y todo eso. Es cansador, pero también ha sido bonito porque cuando he viajado para el sur de Chile a la gente le gusta mucho la ranchera y me preguntan mucho sobre eso. A mí no me molesta que me confundan con otras nacionalidades, pero no me gusta que se centren en mi acento o que me imiten o siempre tener que estar justificándome de que soy mexicana y todo eso. Yo diría que mientras más de lejos sea la persona extranjera, mejor la tratan. Pero yo creo que en 5 años más la sociedad chilena va a estar más preparada para la migración latinoamericana. Creo que la discriminación que hay fomenta la desigualdad dentro del país, es una sociedad muy competitiva e individualista, les cuesta ver el esfuerzo de los demás. Es difícil tener amigos chilenos de primeras, pero ya una vez que te haces amigos son muy leales y te presentan a su familia. Estoy muy agradecida de este país, le hago promoción en todos los lugares a los que voy, pero les faltan unas cuotas de sabor a los chilenos.

Finalmente, creo el proceso de la migración es algo en lo que Chile poco a poco se va a ir adaptando, a esta nueva migración de profesionales. Pero no sólo es eso, la migración es un enriquecimiento cultural para el país, no sólo de la europea, sino de la latinoamericana. Yo creo que cuando se empiece a abrir la mente, se va a lograr combatir la desigualdad que hay, pero sólo si se deja ayudar.

1.3 Lorena

He vivido siempre en Ciudad de México, pero antes de venir a Chile estuve en Francia. Hice parte de mis estudios allá, luego regresé a México y después volví a Francia a trabajar. Estuve unos años trabajando allá y en la empresa donde trabajaba decidieron que tenía que venir aquí. Venir a Chile no fue “decisión mía”, fue como una decisión conjunta, me propusieron venir a trabajar y acepté. Ya llevo siete años trabajando aquí.

Mi vida antes de venir, estando en México, era normal, una mexicana de clase media común donde pude estudiar y trabajar. Mi papá es ingeniero electro- mecánico y mi mamá es ama de casa. Hizo un nivel de estudios medio, no pudo hacer una carrera porque luego de terminar de estudiar, conoció a mi papá, se casó y tuvieron muchos hijos. Somos cinco mujeres y un hombre y siempre vivimos en una educación y un nivel socioeconómico promedio. Nunca sufrimos por vestir, por comer o por casa, ni tampoco tenía cosas excesivas. Podría decir que después de que me gradué en México vivía mucho mejor, en Francia vivía mucho mejor, en Chile vivo mejor que en mi primera niñez en México, pero siempre en un nivel socioeconómico medio. Pienso que he podido ir mejorando o manteniendo mi nivel socioeconómico gracias al nivel de educación que tengo. Te desarrollas en una profesión y después vienen las consecuencias económicas.

Soy la única de mis hermanos que estudió en el extranjero y que vive afuera. También soy la única soltera y sin hijos.

Mi casa siempre fue tradicional, mi papá se iba a trabajar y mi mamá se quedaba en la casa. A mi hermano igual le tocaba limpiar y cocinar y creo que es porque mi mamá nos educó de manera neutra a hombres y mujeres. También debe haber influido crecer con cinco hermanas y entendió bien. La relación de mis padres siempre fue complicada, ellos se separaron cuando yo era pequeña. Yo diría que la contribución principal de mi educación fue de mi madre, mi papá era el proveedor, como en la época de las cavernas, llega, da de comer y se va.

Cuando mis padres se separaron, mi madre tuvo que comenzar a trabajar. Tomó clases de muchas cosas porque no alcanzaba con lo que daba mi papá para útiles escolares, zapatos y uniformes. Cuando mi papá se pudo hacer cargo de su economía nuevamente, mi madre dejó de trabajar.

Soy ingeniero en aeronáutica, estudié en el politécnico en México que es gubernamental y es la educación básica, profesional, a la que cualquier mexicano puede acceder. Cuando

me estaba graduando, hice mi tesis y mi práctica en una empresa franco-alemana, la misma en la que he trabajado casi toda mi vida a excepción del tiempo en que me ofrecieron trabajo en una empresa petrolera ubicada en una Isla de México y tuve que renunciar. Era una buena oportunidad económica, ganaría más del doble y podría ahorrar para estudiar en el extranjero. La isla se convirtió en la primera experiencia fuera de la casa de mis padres, a los 25 años.

Después postulé para una beca a Francia, me la dieron e hice un master en ingeniería de helicópteros allá. A mi papá no le gustaba la idea de que me fuera a Francia y como manera de detenerme me dijo que no me ayudaría con los gastos, pero yo no le estaba pidiendo ni dinero ni permiso. Ya había ahorrado lo suficiente para ir por orgullo propio.

Cuando mi papá falleció, yo estaba viviendo allá y me dijo que no regresara a México, que sin duda las cosas estaban mejor en Europa o incluso en Chile. A mi padre había que demostrarle que me la podía, pero primero era un típico macho. Regresé cuando terminé mi posgrado con la idea de quedarme en México, nunca pensé en irme a otro país y si lo pensaba, era a Alemania. Chile no estaba dentro de mis prioridades para migrar. A mi regreso, me recontrataron, pero decidieron que enviarían a locales a Francia o Alemania, invirtiendo el flujo de intercambio, que siempre era desde Europa al resto de los países. Cada subsidiaria de la empresa en los diferentes países, debían elegir a una persona para que fueran a la casa matriz. Me escogieron por razones que desconozco y me dijeron que iría por tres años para desarrollar de mejor manera mi trabajo al regreso. A mí, me pareció una buena idea.

Para ese tiempo, tenía un pololo, que trabajaba en la misma área que yo. Fue un poco complicado porque a él le ofrecían trabajo en Venezuela y quedarse ahí unos años, mientras a mí me ofrecían ir a Francia. Teníamos que decidir. Fue una relación bastante buena, pero yo no soy para quedarme en mi casa, para atender al marido y que me lleven el dinero cuando quieren o como quieren o como pueden. Desde niña era súper independiente y para mí era muy difícil tomar la decisión de irme a Venezuela. Además, debíamos hacer un balance de los salarios y estaba la posibilidad de que en lugar de que yo me fuera con él, él se fuera conmigo. Al final llegamos al acuerdo de que cada uno emprendería su camino, uno hacia al norte, el otro hacia el sur y nos separamos por cuestiones de trabajo. Inicialmente eran tres años en Francia, pero me pidieron que me quedara uno más para terminar el proyecto. Cuando se cumplió el plazo, yo quería volver a México. Fue cuando me propusieron venir a Chile. Acepté venir porque me imaginaba que Chile sería algo parecido a volver a mi cultura y a mi gente, sería por dos años y estaría “más cerca” de México. Ya llevo siete años y todavía no me regresan a México. Fue fácil mi llegada, pues siempre la empresa se encargó de los trámites de la visa y de los papeles de convalidación de estudio, además, tengo buena cobertura en salud.

Cuando empecé a trabajar, me ocupaba del seguimiento del mantenimiento de los helicópteros. Había una flota permanente de helicópteros y una flota de mecánicos, y yo les decía qué tenían que hacer. Y ahora la verdad, me ocupo más de lo administrativo.

Ahora me dedico a todo lo que es la venta de los servicios más que a la organización y el mantenimiento. El área de la aeronáutica en la que trabajo está marcada por la presencia de hombres, en cualquier parte del mundo, siempre es un mundo masculino. Aquí en Chile, es un poco diferente porque, aunque yo soy la única mujer ingeniero aeronáutica en la empresa, tienen un número importante de mujeres financieras y comerciales. Eso es particular, porque ni en México ni en Francia fue así. Por otro lado, han elegido en dos oportunidades a una mujer para ocupar el poder máximo del país. Es contradictorio, porque desde mi experiencia, Chile es un país súper machista, incluso más que México, y siempre se piensa lo contrario. Yo lo noto en todo, trabajando todo el tiempo con hombres que no aceptan que mujeres puedan salir con sus amigas o que tengan alguna aventura afuera por un día o por una noche. Ellos pueden hacer cualquier cosa y no pasa nada. Muestra clara de machismo. Otras veces, en cócteles de trabajo, pensaban que yo era la esposa de, y no, no soy la esposa de. Hay que hacer el doble del esfuerzo para llegar al mismo nivel que un hombre.

En muchas ocasiones, la gente pensaba que yo tenía un puesto por alguna razón no profesional, por lo que me veía presionada a demostrar que sabía, a demostrar que podía para que se dieran cuenta de que estaban equivocados.

Actualmente soy soltera, pero tengo una pareja de Francia. Es una relación a distancia, él está en Perú, pero la verdad me es mucho más fácil tener una relación así. No me siento afin a los chilenos. Lo sentimental es muy importante para mí, pero no me veo sin trabajar ni yéndome a cualquier país y quedarme en casa, esperando a que regrese y me den dinero. Verme atada a una persona, me parece complicado. Está la posibilidad a futuro de que vivamos juntos, pero sólo si yo tengo trabajo sino, no. Además de lo individual, desde el fallecimiento de mi papá, ayudo a mi madre económicamente. El trabajo no es algo que pueda negociar.

Nunca fue una prioridad ni el matrimonio ni tener hijos, a pesar de que mi mamá tenía la tendencia a educar a las hijas para la casa y a los niños para el trabajo. Como yo soy la menor, creo que mi mamá aprendió y me dejó hacer lo que quería, cuando quería, como quería. Hago muchas cosas atípicas a una mujer. Cuando quise ser paracaidista a los 17 años, mi mamá me apoyo, pero no así mi padre. Veía el ejemplo de mis hermanas, que siempre jugaban con las muñecas y se querían casar y tener hijos. Para mí, nunca fue así. Nunca ha sido tema el matrimonio para mí, pero en algún momento pensé lo de los hijos. Mi idea era que podría tener hijos en un rango de edad y ya no lo voy a tener, digamos que para mí nunca fue algo que tenía que hacer. Ya no voy a tener hijos, tengo muchos sobrinos y me encantan los niños, pero para mí la verdad es que es una responsabilidad muy grande que no puedo asumir. Yo salgo de viaje constantemente, entonces estoy siempre afuera, y si es que alguna vez asumía la responsabilidad, tendría que haber encontrado un papá que pudiera entenderme bien, porque los hombres no asumen el rol de una mujer en ninguno de los ámbitos. Pero es difícil que entiendan, que entiendan incluso mi trabajo, que tengo que ir a cenar con clientes.

No es algo que me preocupe, afortunadamente la sociedad también ha ido evolucionando, porque antes había mucha presión social del entorno cercano sobre todo, acerca del matrimonio y los hijos. Te clasificaban en torno a eso, a la relación entre ser madre y la edad que tenías. No me arrepiento, no sufro, no nada. Si no tengo el estatus social como mujer que se espera, bueno es problema mío, nadie me mantiene y puedo hacer lo que quiero. Pero no sufro por no haber tenido una vida social como mujer, no.

Mi mamá no esperaba que me casara, pero sí que tuviera un hijo y que ella pudiera cuidarlo. Mi papá, no. Fue como si se invirtieran los roles. No es que mi mamá me empujara a hacerlo, pero tenía la esperanza. De eso ya no hay nada, porque por un problema médico, tuve que sacarme el útero. No fue algo traumático para mí, psicológicamente no estoy afectada, no me molesta. Ahí mi mamá aceptó, cerró el tema y dijo “ya no cuido hijos”.

Mucho ha cambiado de mí la migración. Yo diría que era un poco más cerrada, porque no conocía. Ahora soy más directa, quizás lo iba ser igual en México, pero ahora soy así. Pero eso molesta y choca, que sea independiente y que haga lo que quiero. Mis amigos y amigas tienen diversas opiniones sobre eso, algunas son como yo y otras todo lo opuesto. Amigas, conocidas y vecinas no entienden que no tenga hijos. Yo creo que es una cuestión de género, pues, de manera más general la ilusión es tener un hijo. Hay otras que me dicen que lo hice bien. Pero por lo general mis amistades son más afines a mí.

En Chile se vive bien, hay mucha seguridad en comparación a México, el nivel de vida en Santiago es mucho más alto que en México, y no hablo de nivel socioeconómico, vives más tranquilo y más allá arriba [en Las Condes], que nunca pasa nada. Hay mucha inseguridad allá, muchos habitantes, autos y tráfico. Pero adoro mi país, mi cultura y mis raíces, ojalá no hubieran pasado ni españoles ni nada por el estilo por arriba de todos los que pasaron. Soy bien mexicana, la gente es maravillosa, es realmente de corazón.

No me quedaría en Chile, no me acostumbro mucho a la cultura chilena. Asumo mi responsabilidad, porque imaginé una cosa y me encontré otra. No vivo mal y no me puedo quejar porque tengo todo, el país es seguro, pero hay cuestiones culturales que no entiendo como el elitismo y la discriminación por lo que tienes o en qué universidad estudiaste. Es difícil establecer relaciones verdaderas de amistad, o de cariño, casi siempre son por interés. La mayoría de mis amigos son extranjeros, y coincidimos en que nos cuesta el tema de la adaptación. Los chilenos que conocí, los conocí en Francia, por lo que mantener el contacto se hace más fácil, tenemos algo en común que no tengo con el típico chileno.

Si pudiera volver a México, lo haría. Pero no he vuelto por un asunto profesional. La empresa en México no me trata como mexicana por la experiencia en el extranjero. Hay puestos a los que podría optar allá, pero compito contra franceses y alemanes, europeos hombres, que tienen preferencia. Es por esto que me ha costado volver, porque tendría que bajar mi nivel profesional, quizás hasta mi sueldo. Sólo puedo esperar, aunque si no

es México, podría ser Francia, Alemania, Singapur, pero mi prioridad es México. Pero Chile, no. Fue una buena experiencia, pero para mí este ciclo se está cerrando.

Para mí el trabajo es muy importante, no me veo sin trabajar. Me ha brindado muchas posibilidades. Viajar, aprender idiomas, conocer la diversidad del mundo y la libertad para hacer cosas. Me ayudó mucho haber estudiado una maestría en Francia. Me abrió muchas puertas y me dio algo distintivo para el currículum. Creo que influyen tres factores: el apoyo de la familia, los estudios, que me permitieron hacer mucho más, y la empresa en la que estoy ahora.

Actualmente sigo haciendo paracaidismo, pero no de manera permanente y me encantaría poder estudiar otra carrera como fotografía o psicología. Me gustaría también, tocar algún instrumento.

Creo que ver a una mujer sola e independiente no está mucho en la mente de la sociedad. A mí la verdad me importa bien poquito, me tiene sin cuidado. Mientras mi trabajo esté bien, y yo me sienta bien conmigo misma, perfecto. Pero no es común para una sociedad como la nuestra, latina. Lo importante es saber lo que uno hace y estar tranquila contigo, no debemos vivir de la sociedad, así la gente puede decir, pensar, asumir, lo que quiera, sin que nos afecte directamente.

1.4 Sofía

Nací y viví casi toda mi vida en Mérida, en la península de Yucatán, sur de México. Antes de venir para acá vivía sola pero no pagaba arriendo porque era una casa de mi mamá. Tenía auto, trabajaba en la universidad, me iba bien. Para vivir sola, ganaba hartito. Vine a estudiar acá el 2009, por un intercambio de 6 meses y siempre quise volver. Como estaba sola, no tuve atados para volver, me vine con ahorros para 3 meses y con mi título. Vine a buscar suerte y a encontrar trabajo.

Mi familia es un matriarcado totalmente y no somos una familia común. Las tías, las primas, muchas mujeres de mi familia son madres solteras, pocas se han casado y seguido. Son pocos los hombres que hay y algunas de las historias son bien tristes, de maltrato y alcoholismo.

Viví la mayor parte del tiempo con mi mamá y mi hermana mayor porque mis papás se separaron hace muchos años. Ninguno de mis padres tiene estudios universitarios, creo que quedaron hasta el bachillerato y de ahí han trabajado toda su vida. Éramos una familia de clase media, aunque mi papá nos dejó en la calle cuando se separaron. Tuvimos que empezar de cero y mi mamá trabajar mucho para salir adelante.

Mi papá trabajó muchos años vendiendo propiedades y luego se volvió medio salvaje y se fue a vivir a la selva. Mi mamá siempre trabajó en relaciones públicas, organización de eventos y luego se casó. Ahora es señora de la casa, se casó de nuevo ya mayor. Mi

mamá trabajaba todo el día, viajaba mucho, casi todas las semanas y siempre estaba cansada, por lo que a nosotras nos cuidaba una nana.

Siempre he sido muy independiente, así que cuando me fui a vivir sola a los 24 años no fue tanto problema. Como mi madre se fue a vivir con su marido, decidimos que lo mejor era que me yo me quedara viviendo sola. He trabajado desde que tengo 15 años, siempre trabajé en cualquier cosa, me disfrazaba para cumpleaños, niñera, y ya después en la universidad. Cuando trabajé de niñera con una amiga de mi mamá, me salió la oportunidad de ir a EEUU para cuidar a sus cuatro hijos. Me fui a los 18 años y estuve 10 meses en Chicago. Perdí un año de bachillerato, pero la verdad es que me dio lo mismo.

Estudí en varios colegios, unos muy cuicos, privados, en públicos, de sala media fea, de todo. La universidad fue privada, privada que pertenece a una congregación católica y ahí estudié diseño gráfico.

Cuando tomé la decisión de venirme, yo ya estaba trabajando oficialmente en la universidad donde estudié. Tenía un cargo administrativo y ganaba muy bien para ser una mujer soltera de 25 años. Vivía muy bien, sola, iba a muchas fiestas, me compraba cosas y así. Pero no estaba creciendo profesionalmente porque ya no iba a poder pasar del puesto que tenía, tendría que haber sido vicerrectora y eso jamás hubiera pasado. No había posibilidad porque muy pocos puestos directivos eran mujeres. La universidad era una organización muy machista. Yo creo que era una muy buena opción de trabajo para mujeres casadas, porque el horario y las prestaciones de ley eran muy buenas. En ese tiempo me servía bien, pero siempre quise regresar, así que renuncié y me vine.

Bueno, la primera vez que me vine a estudiar acá fue porque mis otras opciones, por el tipo de carrera, eran Europa, EEUU, Argentina o Brasil. Europa era muy cara, no me gustaba tanto la universidad en Argentina, ya había ido a EEUU así que lo conocía y para Brasil tenía que aprender portugués. Así que Santiago. Me vine becada por deporte. En esa época no se sabía nada de Chile, para mí era totalmente desconocido, pero como soy media aventurera dije 'ya, vamos'. Me vine con otros dos compañeros y nos gustó mucho Santiago, quizás porque éramos de una ciudad pequeñita, como de una provincia. Luego me regresé y siempre pensé en volver.

Una de las cosas que me motivó a regresar fue que yo vine con un presupuesto que no me alcanzaba ni para conocer ni para viajar sólo para estudiar y vivir en Santiago.

Cuando estaba de regreso en Mérida, siempre le recomendé a todo el mundo que se fuera de intercambio, porque luego de que sales de estudiar y trabajas, cagaste con las vacaciones y los viajes. Además, es una súper oportunidad para aprender, porque si te acabas la plata, o no hay comida, o no hay arriendo, tienes que arreglártelas. Te da mucha independencia y aprendes a administrar tu dinero.

De mi familia fui la única que se atrevió a salir, yo creo que era por nuestra situación económica, mi mamá no nos podía pagar eso y mi hermana se casó muy joven. Mi hermana nunca había salido de México hasta que me vino a visitar. Yo soy la única, la oveja negra, la rebelde.

Cuando me decidí regresar para acá, mi idea era venir a aprender, a estar con otra onda, a buscar oportunidades, porque el diseño gráfico es súper mal valorado, pagan mal y es como ser el de la cadena más baja de producción. Quise venir a probar suerte, entrar a una agencia grande y hacer contactos. A nadie le sorprendió mi decisión y todos me apoyaron, mi mamá no estaba muy contenta, pero igual me apoyó. Ya no me sentía a gusto en un pueblo chico, con la misma gente y con la dificultad para encontrar trabajo, entonces no hubo nada que me retuviera.

Al llegar estuve viviendo con un amigo por dos semanas mientras buscaba departamento. Luego conseguí uno compartido y empecé a buscar trabajo. Vine trabajando freelance para la agencia de un mexicano, pero pagaban muy poco, así que comencé a buscar y buscar. Era difícil porque no tenía la visa, nadie me contrataba, a menos que quisiera ser garzona, que era mi última opción y no había venido a eso. Luego me salió un trabajo en una agencia chilena. Así fueron las primeras veces, medias deprimentes porque llegué en invierno, no conseguía trabajo, no tenía dinero, o sea, fue una etapa como media oscura, pero sabía que podía pasar. A pesar de que podía conseguirme la plata para devolverme, no era opción para mí, mi idea siempre fue quedarme, quizás no para siempre, pero sí por años. Para mí era como un fracaso volver a Mérida, no por lo que pensarán los demás, sino porque era algo que quería hacer hace mucho tiempo y que me fuera mal era triste. Pero me ha ido bastante bien al final.

Todo ha cambiado desde que llegué aquí, primero de llegar como pollito, de no saber qué hacer, que no tenía pega, de no saber si me iba a quedar, no sé. Hasta que llegó Vicente, mi hijo, y ahí sí que fue el antes y el después. Antes no tenía pega, ahora sí, antes vivía en otra situación, ahora vivo aquí en Las Condes en otra zona. He conocido otro ambiente también. He conocido a mamás. Mi vida es otra, una que nunca hubiera imaginado pero que era la que tenía que pasar.

Bueno, la historia de Vicente es muy interesante. Al papá lo conocí cuando vine por primera vez para acá. Era compañero de la universidad y éramos súper amigos, del mismo grupo, pero en ese tiempo yo estaba pololeando así que no volteé a verlo, pero siempre hubo buena onda. Cuando volví, nos volvimos a encontrar y ahí empezamos a salir. Cuando llevábamos poquito tiempo pololeando llegó Vicente. Fue súper inesperado pero muy querido y aquí estamos.

Eventualmente quería tener un hijo, pero primero conocer a alguien, casarme tal vez, aunque no soy muy tradicional, más bien establecerme y más adelante quedar embarazada, pero las cosas pasan cuando pasan. Ahora somos una familia, vivimos

juntos y mi pareja me súper apoyó, él es excelente persona, así que se hubiera dado eventualmente.

Igual fue difícil, porque cuando me embaracé estaba todo el día en la casa sola, ahora me distraigo con Vicente al menos, pero embarazada trabajaba poco, no hacía mucho y me deprimía. Como no tenía licencia, no podía tomar el auto e ir a visitar a algunas amigas o a mi mamá o salir a hacer cualquier cosa. Me agarraba la depresión de repente, pero ahora salimos todos los fines de semana, a una plaza, donde amigos, cualquier cosa.

Mi mamá cuando se enteró de mi embarazo se puso feliz porque pensaba que yo nunca iba a tener hijos y como soy la más chica y la regalona, no fue nada de drama. Ya estaba graduada, tenía 27 años, había viajado, era profesional, mi pareja trabajaba, así que todo bien. Fue un shock al principio, pero la hicimos igual, la estamos haciendo.

La maternidad fue complicada en lo emocional. La vida te cambia demasiado, me di cuenta que soy más fuerte de lo que creía, emocional y físicamente también. Me he sentido capaz, si puedo con este niño, puedo con todo. A pesar de que hablo con mi mamá por las redes sociales y todo eso, me gustó que no estuviera en el tiempo del embarazo, porque nuestra relación es media complicada. Vino para el parto y estuvo dos semanas y aunque la amo con todo mi corazón, tenemos nuestros límites. Aparte, mis suegros me acogieron muy bien, me cuidaron mucho y con una prima de mi pareja hicimos un círculo de mujeres y así. En términos de familia, no me sentí tan sola.

Lo de los círculos de mujeres comenzó con la prima de mi pareja, ella, junto con otra chica, empezaron a hacer estas instancias y me invitaron. Fue muy interesante porque te encuentras con otras mujeres embarazadas o que estén pasando por lo mismo que tú y te sientes reflejada. Porque a mí me pasó que cuando me embaracé, mis amigos estaban en otra, de fiesta y esas cosas y por supuesto que no les interesaba escuchar cosas acerca de los bebés y la formación del nervio no sé qué en la semana no sé cuánto. Entonces lo que sucede en estos círculos es que puedes responder todas las preguntas que te surgen y nos vamos ayudando. Además, se estrechan lazos, porque con las que estuvimos en ese círculo ahora tenemos un grupo de conversación de whatsapp y nos vamos apoyando, te vas sintiendo más acompañada. Hablamos de todo, de sexo, de lactancia, de parto, de crianza y también van matronas que te enseñan y te educan en muchos temas. Ahora nos seguimos reuniendo y vamos con las guaguas. Incluso una vez hicimos unos con parejas, fue súper interesante también porque es importante que ellos sepan lo que va a pasar y que se involucren más.

Ahora queremos seguir haciéndolos, queremos ser la red para que otras mujeres puedan formar sus grupitos, porque es rico saber que no eres la única, que no estás sola, que muchos problemas son comunes y que se pueden resolver.

Para mí han sido una súper experiencia porque estaba sola y con ellas hablamos casi todos los días consultándonos cosas. Nos sirve de apoyo y hablamos de todo. Ahora

somos amigas en la maternidad y todas estamos muy agradecidas. Es una gran red de apoyo.

Para mí no era un ejemplo el matrimonio ni la familia tradicional por la experiencia de mi familia, pero en México se da mucho. Acá se casan más de grandes y yo lo encuentro perfecto, pero la ciudad de donde yo soy es muy conservadora, muy católica, del pololo de toda la vida y luego casarse muy joven. A mí no me gustaba eso, como ya había viajado, pude ver cosas diferentes, entonces siempre estuve fuera del mundillo, yo era como la relegada social, no tenía muchos amigos.

Igual se ha visto modificada mi independencia, porque tengo que salir con él para todos lados. Es como un bonus, porque sigo siendo yo, pero con un poco más de pega y cargando a Vicente como un cangurito. Trato de ir a todos lados con él, incluso a temas de trabajo. Es una carga un poco más pesada, pero no es un impedimento.

Nunca pensé en dejar de trabajar porque lo he hecho siempre, me encantaría que me mantuvieran, pero me aburriría. Me gusta sentirme útil, me gusta ganarme el dinero. Para mí, el trabajo es sinónimo de independencia económica.

Hago diseño gráfico, pero me fui más para las redes sociales. Trabajo de freelance para agencias de cuentas grandes y como independiente. También tengo un blog que nació con Vicente y me ha ido muy bien. Además, soy ama de casa. Lo hago todo, pero para trabajar desde la casa, gano bastante bien.

La historia del blog es divertida porque siempre me gustó la escritura creativa y escribir para mí. Bueno, el blog se llama 'Maternidarks' y salió de la idea de que cuando te embarazas, todo es bonito y precioso, pero ¡no es cierto! No había un espacio donde poder decir las verdades, de que te duele, te sientes mal, no tienes sexo, cosas que nadie te dice. Empecé a escribir y la gente reaccionó muy bien, comenzaron a seguirme, las mamás se sintieron muy identificadas con mis frases y empezaron a compartirme en redes sociales y así el blog se empezó a hacer famoso.

Yo diría que el tema principal de mi blog, es hacer que las mujeres hablen de los que quieren sin que nadie las critique acerca de la manera de enfrentar la lactancia o de cómo cuidar y criar a los hijos. Lo que fomento es que hay que dejar de criticarse, dejar de juzgarse, a uno misma y entre nosotras. Originalmente era contar mi experiencia desde el humor y ahora ya va más en el tema del respeto y fomentar la buena onda entre mamás.

Con el blog no gano un sueldo, pero hago mucho canje a cambio de menciones. Tengo un plan para monetizarlo, de cobrar por menciones, pero obviamente con diferencias. Si viene una empresa grande es diferente a que vengan mujeres emprendedoras. Si yo pudiera vivir del blog y no tener que trabajar, sería maravilloso. Para mí el blog es mi otra guagua, pero un poco descuidada. Nunca pensé que llegaría a como está ahora. Fue inesperado el éxito, pero yo creo que es porque faltaba ese espacio y, aunque suene muy

vendido, quiero que sea mi minita de oro. Es como mi aporte a la sociedad, poder hacer lo que me gusta y generar ingresos ayudando a las mamás y a las emprendedoras.

Mi pareja se lleva la mayor parte de los pagos de la casa y si yo gano bien ese mes, dependiendo de los freelance, compramos en el súper. Yo ayudo con lo chico y con mis cosas, el teléfono, la luz, el gas y así. Él me ayuda bastante en las tareas de la casa, cocina y hace aseo. Es muy equitativo, como debe ser, pero le cuesta un poco más con Vicente. El mismo me ha confesado su machismo, admite su educación machista, le ha costado, pero está luchando contra ello. Casi siempre me encarga a mí de nuestro hijo, pero le digo que no debe asumir que mi tiempo le pertenece y que, si él está cansado, yo también lo estoy. A veces me desentiendo y le digo que después de las 7 de la noche es sólo hijo suyo. Para mí, la maternidad es un trabajo no remunerado y el que diga lo contrario está muy equivocado. Si mantenerte vivo a ti es un esfuerzo, mantener viva a otra personita es el doble.

Yo creo que el machismo acá y allá es muy parecido. En México es como que la mujer es más invisible, ni hablar de los derechos de la mujer y son asesinadas a diario. Acá es como que se asume que tiene que ser ama de casa, que no trabaje, que se dedique a los hijos.

Tiene sus ventajas y desventajas ser mujer. Una ventaja es la de poder ser mamás. Con la maternidad ha a florado un lado más femenino, que no tenía antes. Eso es algo que me gusta de ser mujer, que podemos transformarnos y mostrar otras facetas. También somos muy empáticas, a diferencia de los hombres que son prácticos. Desventajas hay en todo lo malo que pueda pasarte, violaciones, los traumas, etc. Nos hace frágiles para la sociedad, pero fuertes porque lo podemos enfrentar.

Tener un hijo me ha traído más ventajas que desventajas, pero eso es desde mi experiencia. Por un lado, me ha dado la posibilidad de hacer mi blog, que es de maternidad. Así que básicamente, el Vicente me dio pega. También me ha ayudado a definir lo que quiero hacer, fue como 'voy a ser mamá, dedícate a ser mamá', y ese dedicarme a hacer mamá me ha hecho ahondar mucho en mi creatividad porque siempre tengo algo que contar. Me ha abierto las puertas para juntarnos con otras personas, conocer gente, incluso tener un programa de radio, que puede generar ingresos y eso es bueno para la familia y para Vicente. Y desventajas en verdad no. Bueno, sí, a mí no, pero creo que, como mujer, conseguir pega es mil veces más difícil si tienes hijos o si no tienes dinero para pagar una nana. A mí no me ha pasado, porque tengo esta oportunidad de trabajar en casa, pero sé que es una realidad. Yo he tratado de seguir haciendo mis cosas igual, de no descuidarme a mí misma, de salir con mis amigas y poder desahogarme con una cerveza y ser feliz. Mi pareja se quedará con Vicente y no es ninguna tarea, o sea, es su deber de padre.

En la pareja ha habido cambios. Tenemos poco tiempo para nosotros solos y la intimidad cambia porque siempre está Vicente al lado. Uno sufre muchos cambios hormonales

también, entonces a veces hay hombres que no entienden y solo piensan en ellos. Nosotros lo hablamos mucho, y tratamos de equilibrarlo. Tratamos de hacer lo mismo, pero con él a cuestas. En la vida social no nos ha afectado tanto, pero en la pareja si ha cambiado.

Ahora sí me proyecto. Tengo mi proyecto de vida. Quiero trabajar independiente, no quiero trabajar para nadie más y lo estoy haciendo. Quiero poner algún negocio, un emprendimiento relacionado con la maternidad, porque parece que nace una guagua y nace un negocio. A mi pareja le ofrecieron un mejor trabajo, entonces ya podemos planear tener una casa y eventualmente él se podría independizar también. No estoy cerrada a la idea de viajar, quizás volvería a Mérida, pero por una temporada, y si por razones de pega tenemos que irnos a Tombuctú, nos vamos. No quiero tener otro hijo al tiro, no en un año tampoco. Mi pareja si quiere, pero en unos tres años, si es que seguimos, podemos empezar a hablar de eso. No sé si podría con dos, pero habría que ver.

Ahora también está lo de la radio, que me tiene súper motivada. Salió a raíz del blog, me hice amiga de una mamá bloguera y tuvimos química porque también es de la onda de descargarse, de decir la maternidad no es preciosa como todas te la pintan, nos hartamos, nos cansamos, nos enojamos. Ella fue la que me invitó a hacer un piloto para radio, que fuera de maternidad, pero con las mismas temáticas de nuestro blog, de temas que no se hablan. Menos informativo y más vivencial. Ayer nos aprobaron el proyecto así que vamos a darle. A mí me complica un poco, porque tengo que buscar una niñera, pero bueno, hay que subirse al tren de la radio.

Igual buscar niñera es un tema, no es algo fácil. Hemos pensado en buscar a una chica que vaya a la radio y que pueda cuidar a nuestros bebés allá, porque así estamos más tranquilas. Aunque lo cuide otra persona de confianza uno siempre está pendiente y si te falla la persona que va a cuidarlo, te complica todo con tu pega. Eso es una desventaja ¡Jefes! por favor ayuden a las mujeres con hijos.

Mi pareja está feliz con el nuevo proyecto, me apoya en todas las tonteras que se me ocurre, incluso a veces aparece en el blog. Por ahora yo creo que seguiré haciendo freelance, pero cuando el blog y la radio me den para vivir, me gustaría dedicarme a lo mío, dedicarme 100% a lo que me gusta y s divertido. El freelance lo veo como pega, entonces es diferente. Si antes me sentía deprimida porque no tenía muchas cosas que hacer, ahora tengo demasiadas, es como que se regresó todo.

Tengo mis visiones en cuanto a cómo quiero ser como madre cuando Vicente esté más grande. Quiero ser relajada, pero no permisiva. Me veo haciendo lo mío, haciendo radio, viviendo del blog y cuidando a Vicente con o sin ayuda. Pero me veo bien, como una mamá buena onda, una mamá informada. Siento que la sociedad te censura en muchas cosas por ser madre, como para carretear, para pintarte el pelo de colores, o si te quieres

tatuar o cualquier cosa, pero a mí me da lo mismo, yo seguiré haciendo lo mismo de siempre, pero con Vicente a cuestas.

Ha mejorado el ser mujer, antes éramos bostas, estábamos subvaloradas. Para mí el hombre y la mujer deberían ser iguales, porque no lo somos, basta ver los sueldos o la manera en que te miran por no seguir la norma. Pero las mujeres somos muy *power* la verdad, yo me he dado cuenta al ser mamá y en el blog. Hay mujeres que se sacan la cresta para poder trabajar y criar, porque ser mamá te frena muchas cosas, en mi caso he sido afortunada, privilegiada, pero hay que seguir luchando contra eso.

1.5 Ana

En México era bastante distinto a como es ahora. Primero porque acá soy totalmente independiente, vivir allá como estudiante, más joven y con tus papás, era otra cosa. Yo soy de Monterrey, que es una ciudad al norte de México y el doble de grande que Santiago. Además, es industrial, por lo que la vida allá es muy distintita a la de acá. Mi vida era calma, con muchas perspectivas, sí, muchas metas, pero me di cuenta que tenía que hacer algo más para poder sobresalir en mi carrera: hacer teatro es difícil en todos lados, pero más aún en una ciudad fronteriza, conflictiva y donde la cultura es elitista y clásica. Necesitaba herramientas para que cuando regresara, pudiera enfrentarme a ese gran mundo y hacer todo lo que quiero y bien.

Estudí en la universidad autónoma de Monterrey y viví hasta los 23 años con mis papás. Fui estudiante y trabajé allá. Luego de titularme, comencé a meterme en el mundo laboral haciendo clases de teatro y montajes. Pienso que he sido beneficiada, toda mi vida he hecho teatro o algo relacionado al arte, a lo que estudié. Pero estar allá era diferente, más tranquilo, porque siempre tienes la salvedad de tus padres y de la familia.

Vivía con mis padres, mi hermano mayor y mi hermana. Yo soy la menor. Estudié siempre en escuelas públicas, mi papá tenía una posición económica muy favorable, casa propia, autos, retroexcavadoras, aunque no siempre fue así. Cuando yo era adolescente mi papá quedó sin trabajo y tuvimos que empezar a vender muchas cosas: pasé de tener un auto a no tener cómo pagar la escuela. Fue un cambio muy drástico y de mucha inestabilidad.

Conocí el teatro por mi mamá y se lo agradeceré toda la vida. Ella es arquitecta y artista. Cuando hacía clases en la facultad de artes visuales, yo la acompañaba y siempre me llamaba mucho la atención ver a gente ensayando y haciendo cosas en la facultad de teatro, que estaba al lado. Mi mamá me empezó a llevar a cursos, me mostró el teatro. Por eso que cuando decidí estudiar actuación me apoyo sin pensarlo, mientras que a mi papá le costó asumir que no se trataba de un pasatiempo. Él es ingeniero civil, tiene una mentalidad distinta, es muy tradicional, por lo que la relación siempre fue más distante entre nosotros. Mientras estuve estudiando la licenciatura, nos alejamos y nos dejamos de hablar por un rato bastante largo. Vi cosas que no me gustaban en mi familia y nos enojamos. Eso implicó que dejó de ayudarme económicamente, así que me ayudaban mi

mamá y las mamás de mis amigas en lo que podían. De alguna manera, he sentido la falta de una figura paterna, mi mamá ha sustituido eso y más. A ella le digo todo y con mi papá no existe eso, es algo medio inconcluso.

A pesar de eso, creo que soy muy afortunada, porque siempre he tenido el apoyo general de mi familia. Con mi papá nos volvimos a hablar cuando terminé la universidad. Siempre he valorado mucho que finalmente haya aceptado lo que hago, se quitó los estereotipos, los juicios de valor y ahí de la mano. Fue el acto de amor más grande porque sé que era nada que ver a sus pensamientos. No era que pensara que los actores somos malos, sino que la inestabilidad es un problema para él.

Ellos nunca han venido, pero me muero de ganas de que mi mamá conozca Chile. Yo he ido unas cuatro veces, pero el último viaje que hice fue hace dos años. Para mí, viajar a México es un lujo. Mi sueño es que toda mi familia pueda ver lo que hago y de lo que tanto les hablo, por eso que aposté por el proyecto en el que estoy trabajando ahora, por trabajar, por generar algo y volver yo. Iré a mostrar una obra de teatro con la compañía en la que estoy y aprovecharé de quedarme para la navidad y el año nuevo.

Venir aquí me fortaleció bastante, porque la distancia igual genera ansiedad, necesidades y permite fortalecer los lazos, al no estar de manera presencial, siempre piensas en el otro, en buscar muchas formas para comunicarte y ahora la tecnología te lo hace más fácil. Hay algunas otras cosas que se pierden, como el crecimiento de mis sobrinos, por ejemplo. Son el tipo de cosas que hay que sortear, aprender a fabricar recuerdos cuando regrese.

Las veces que he ido a visitar, me he dado cuenta de muchas diferencias. He modificado mi forma de hablar, adoptando muchos modismos chilenos. No ha sido algo premeditado, es sólo que está pasando. Me di cuenta que me sentía extranjera en mi propio país y eso fue difícil. Volver y llegar a esa habitación que antes era mía, pero que ya no sentía mía por haber vivido en otro lugar, me hizo cuestionar el sentido de pertenencia. Mi casa ya no era mi casa, había perdido esas cosas de la habitualidad, de trasladarme en una ciudad tan grande, de recordar la ruta, pero encontrarme con otra ciudad. Fue un choque cultural extraño porque no sé si debía ser así o no. Cuestioné mi propia identidad ¿Soy la persona que dejó este lugar o soy la que se conoció acá, en Chile? Me cuestionaba todo tipo de situaciones como pedir permiso en casa o que mi familia me mirara raro cuando se me escapaba un 'cachai'. Volver a las reuniones familiares y sentir todo ese cariño que había dejado de sentir. Fue una especie de depresión, de no saber si quiero estar aquí o allá. ¿Extrañaría algo toda mi vida? Si no existiera el apego todo sería más sencillo. O si pudiéramos superarlo... Todo eso me pasó los días iniciales a mi regreso por primera vez.

Sí, quiero volver a México, pero aún no sé si radicaría o viviría allá. Lo que pasa es que mi vida ha sido muy distinta. Es muy distinta. Pero tampoco sé si viviría en Chile. Mi próximo plan es estudiar un doctorado, y para eso tendría que ir a estudiar a otro país y habitar en otro país. Se pone en juego la identidad y, la pertenencia, es un tema difícil para mí,

porque mis raíces son mexicanas, mi familia, todo mi amor, todo está en México, pero mi vida, mi independencia, la conocí acá. Aprendí a hacer mi vida sola, acá me formé, trabajé, desarrollé mi vida de adulta. He hecho casi toda mi vida en este lugar, pero plantearme la posibilidad de estar en un solo sitio es algo que no he podido definir, me gusta estar en movimiento. La cultura y la gente me dan mucho más aprendizaje que sólo estudiar o tener una carrera.

Los primeros tres años de la maestría estudié becada y fueron maravillosos porque podía pagar la universidad. Sin embargo, me vine pensando que no me la había ganado y me costó un mundo convencer a mi papá para que me apoyara económicamente. Me compró los boletos de avión y la matrícula. Cuando estaba acá, recibo la noticia de que estaría becada y todo fue más fácil. Si bien México es un país mucho más barato que Chile, igual se gana en comparación a lo que se gasta y mantener a alguien en el extranjero era un gasto que iba a ser muy difícil para mis padres. Termina todo esto de la maestría y ahí termina el apoyo económico. Entonces tengo que empezar a valerme por mi misma, que son estos dos últimos años. Los he sufrido, de repente he acudido a pedir ayuda a mis papás, trato de no hacerlo porque sé que para ellos es difícil y yo ya estoy grande, puedo trabajar para ganar y mantenerme. Los he llamado por emergencias, por ejemplo, una vez que me atropellaron en bicicleta, pero en general, no. Trato de hacer todo y lo que sea.

Mientras estudiaba el magister, me junté con un grupo de mexicanos e hicimos una compañía de teatro chileno mexicana. Dos de ellos eran compañeros del magister y los demás chilenos que conocían ellos. Hicimos dos montajes sobre mitos chilenos, trabajamos sobre la leyenda del trauco y mezclando un poco la cultura mexicana también. Con esa obra recorrimos casi todo Chile, desde Salamanca que fue lo más al norte que fuimos hasta Gorbea, que es como la décima región. Fuimos a Venezuela, a Argentina. Y después la compañía se diluyó. Al separarnos, empecé a trabajar sobre mi tesis e hice un colectivo chileno-mexicano con gente de acá y mi gente de Monterrey. Nos fuimos a México a investigar sobre un ritual tzotzil que es celebrado una vez al año en un pueblo al sur del país llamado San Juan Chamula. Estuvimos un mes por allá, nos conseguimos fondos de la embajada y fue un lindo megaproyecto. Cuando volvimos, estrenamos la obra, yo presenté el examen y todo bien, pero terminó por diluirse. A pesar de eso, este colectivo de investigación escénica tiene la cualidad de que se puede modificar todo el rato, así que lo que hago es involucrarlo en la producción de todo lo que esté haciendo acá. Eso significa que mis contactos en México se mueven y hacemos que el trabajo se convierta en una co-producción chileno-mexicana. Es como una estrategia para mantener vivo el nombre de la compañía, a pesar de que esté trabajando en cualquier otra cosa. La idea era que pudiéramos hacer este tipo de investigaciones en terreno en distintos lugares de cualquier país, pero por ahora funciona como productora. Es mi proyecto de vida, mi proyecto personal, siempre estaré en esa compañía. Es como mi empresa, que en algún momento me gustaría formalizar más.

Después empecé a incursionar en la producción teatral, ya no dirigiendo ni actuando, sino produciendo, y este año hicimos otra compañía que es con la que trabajo actualmente.

Tenemos un segundo montaje basado en el testimonio de un sobreviviente de la dictadura chilena. Hemos ido a varias casas de tortura y centros de detención. Este montaje lo produzco, lo dirijo y lo actúo, sin embargo, trabajamos en forma de colectivo, las ocho personas que somos tenemos que hacerlo todo. En eso estoy ahora, nos ha ido bien y espero que con esta compañía sigamos muchos años más. Tuve que venir hasta acá para enterarme de cómo es este país, ni por mucho que hubiera leído me hubiera enterado de lo que sé ahora. Estoy tan comprometida con contar su historia, de poner fin a los pactos de silencio, de terminar con el castigo, de que haya justicia.

Además, hago producción a otras compañías, portafolios, gestión cultural, voy a vender a la feria, por eso corro para todos lados. Hay que estar en todo, porque además de eso, el productor es el que tiene que redactar las cartas, hacer todas las gestiones, conseguirse la carta, etc. Además, tengo otras tres compañías porque si no, no podría vivir. Pero fue una decisión, porque quería probar si realmente se podía vivir del teatro. Aún lo estoy descubriendo. Pero por ahora, tengo que tener un plan b que no tenga nada que ver con el teatro para encontrar un poco más de estabilidad, lo que implica reestructurar todo lo demás.

Nunca estuvo en mis planes venir a Chile, de hecho, no sabía mucho del país antes de venir. Cuando estudié licenciatura en actuación, aprendí de pasadita otras especialidades y la que más me gustó fue dirección. Luego de titularme dirigí algunas obras y me di cuenta que de verdad me gustaba. Quería estudiar una maestría y no quedarme sólo con la licenciatura porque sentía que me faltaban herramientas, así que decidí especializarme en ese ámbito. Busqué en internet y me di cuenta que la Universidad de Chile es la única que tiene la mención de magíster en artes con dirección teatral en toda Latinoamérica. Me gustó la malla curricular y postulé a una beca.

Ahora recién yo sé que es un director, recién tengo una postura y recién siento que tengo algo que decir, después de estos 8 años de estudio. Pero es totalmente distinto, un actor ejecuta, crea, pero no tiene todas las responsabilidades que tiene un director, incluso entendiendo al director como una figura des-jerarquizada, que es lo que yo planteo, en lo que estoy ahondando, incluso ahí no tiene un actor las mismas responsabilidades que tiene un director en una línea horizontal en cuanto al teatro.

Bueno, cuando decidí venirme todos reaccionaron de manera diferente. Mi madre me apoyó y mi padre no estaba de acuerdo. También tenía una relación de noviazgo, con planes de casamiento y toda la parafernalia. Pero yo tenía 22-23 años y no me agradaba tanto la idea. Él no quería que estudiara y tampoco le gustaba mucho el teatro. Yo le propuse que siguiéramos la relación y la respuesta fue negativa. Aunque lo amaba profundamente, tuve que decidir por mí, me amo más a mí y no iba a perder la oportunidad de mi vida. La relación terminó mal y fue un proceso difícil pero la distancia ayudó. Mis amigos, por el contrario, me apoyaron muchísimo, aunque ahora me dicen que me extrañan, que ya ha sido mucho tiempo de estar aquí.

En Monterrey la vida es casarse, ser ama de casa y tener hijos. Ese es el destino habitual, es lo que sigue para tener una vida “feliz, plena y cerrada”. De hecho, todas mis amigas están casadas y tienen hijos. Yo soy la extraña, voy a hacer la tía soltera toda la vida. Tener un auto, casa propia, mantener a los hijos, meterlos a la escuela y que siga el sistema paralizante. Nunca me sentí parte de ese mundo, no quería estudiar, hacer unas pocas obras y encerrarme en la casa. No es mi estilo de vida, por eso creo que salí a buscar otras cosas al extranjero y postular a un lugar donde es raro postular si eres de Monterrey. Quizás hubiera podido ser diferente allá, pero hubiera sido señalada o mal vista, a nadie le parece importante estar haciendo una obra con contenido social si es que no tienes descendencia o un bien propio. Son mentalidades diferentes muy relacionadas a como es la cultura también.

El machismo en México es un tema y lo seguirá siendo. A la fecha, son asesinadas 6 mujeres diarias en el desierto, son violadas, tratadas como objetos y es una historia de todos los días. Yo lo puedo ver en mi propia familia, mi mamá dejó la maestría porque mi papá no estaba de acuerdo ¿Quién cuidaría a los hijos? Machista. Cuando mi papá quedó sin trabajo, mi mamá se tuvo que reinsertar al mercado laboral, pero no pudo hacerlo en su profesión porque había dejado inconclusa su maestría. Tuvo que buscar otra cosa y eso le causaba mucha frustración.

Cuando le comenté a mi papá la idea de hacer la maestría, sentía terror, porque sabía que no entendería, pero con el tiempo se dio cuenta que estaba equivocado. Mis sobrinos, por ejemplo, a pesar de que intentan educarlos de manera diferente, están creciendo en un contexto que siempre se orienta hacia el machismo y la violencia que se vive allá.

Me fui dando cuenta de estas cosas de manera paulatina, y acá las reafirmé. Claro que yo también vivía en esa burbuja, en algún momento quise tener la gran boda, pero dejó de ser tema hace rato. Me gustaría ser madre, pero con conciencia. Es una gran responsabilidad y tendría que modificar mis planes de vida si es que decido hacerme cargo de otra, como, por ejemplo, el doctorado. Por otro lado, voy a llegar pronto a mi reloj biológico, pero no es algo que me apure porque hay otras formas de maternidad como la adopción. No me gustaría traer un niño a un mundo tan lastimado. No es algo que ande buscando, o sea, tengo que cuidarme, pero sí hubo un tiempo en que fui absorbida por las historias de princesa y amor romántico.

He probado todas las formas de vivir en Chile. Primero arrendé una pieza sola, luego viví con amigos, después con una pareja chilena, luego en una residencia de estudiantes, en un departamento sola, nuevamente con un amigo y ahora ando buscando. La que más me gustó fue la de vivir sola. Fue maravilloso porque me obligó a conocerme desde la soledad, eres sola contigo misma, con tu enfermedad, con tu hambre, con tu aseo. No sé si lo haría de nuevo ahora, porque después de dos años de no ver a mi familia, estoy extrañando eso.

Lo que más agradezco de estar acá es que me hizo conocer mi identidad. No conocía a nadie acá y recién me di cuenta que estaba sola cuando pisé el aeropuerto. Porque antes lo había racionalizado, pero sentirlo es otra cosa. Quise regresarme muchas veces y experimenté el miedo al fracaso, porque se ponen en juego muchas cosas. Irme era como el fracaso de mi vida. Conocí hasta dónde llegaban mis límites, hasta dónde podía cuestionarme a mí misma. Estar a más de 9000 kms. de distancia me hizo saber quién soy.

Fui la primera de mi familia en vivir o estudiar en el extranjero. Entonces era la gran hazaña de mi vida, regresarme era ir contra mí misma. Me he enfrentado a mi individualidad y varios retos que me hicieron darme cuenta de que puedo conmigo. Todo ese descubrimiento lo hice acá, además de todo lo que me ha dado Chile en cuanto a mi nivel profesional.

Venirme para acá no significa que no me ataña lo que pase en México. La violencia y el pánico social en Monterrey es terrible y es algo de todos los días. Cuando fui a visitar me tocó estar en varias situaciones de violencia por eso que regresarme y probar cosas acá fue una opción. Pero no quiero olvidarlo, ni escapar, me gustaría sentir que estoy haciendo algo por ello, y lo voy a hacer, pero con las herramientas que tengo no he encontrado cómo solucionar este tema personal.

Por eso es que me gustaría regresar, no sé si radicar, pero no pasar más de dos años sin ir, aunque sea a visitar. Mi centro, mi esencia y mi familia están allá. Volver siempre, pero no sé si para siempre. Ir al sur, al centro, trabajar en otros estados, pero es algo de lo que no estoy segura todavía. Es como todo el rato estar allá y acá. El ser humano, se vuelve dependiente o de la pareja, o de la familia, o de los hermanos, pero cultivar ese amor propio y tu cuidado por ti es un descubrimiento que también viene con la soledad, con la soledad absoluta. Aprendí a despegarme y a separarme un poco y tener descontento con la estructura social, con el tipo de régimen en el que uno vive. Así que ha sido bonito, en Chile ha sido eso para mí, me ha regalado tanto, tanto, que tengo sangre mexicana y corazón chileno. No creo que me quede acá, porque me falta moverme un poco más. Quiero ir a hacer un doctorado a Sao Paulo. Ahorrar dinero acá es muy complicado y menos haciendo teatro. Pero no compraría algo, no arrendaría un departamento diminuto en el centro, no viviría esa vida tampoco, tengo otras expectativas de vida.

En fin, haberme venido para acá, significo un quiebre con mi estructura social, de vida y de identidad también. Aquí aprendí lo que era la seguridad, que creo que es un derecho que todos deberíamos tener, el hecho de que mi mamá viva con un pánico social, que es algo inventado por el contexto en el que se vive, yo lo encuentro injusto, no es una manera sana de vivir. Cambia mi perspectiva de la ciudad. Yo viví 23 años de mi vida allí, taco doce, extensiones, uñas, con una mentalidad material para nada parecida a la que tengo ahora. Yo era totalmente una regiomontana. Toda mi vida estuve tranquila, entonces yo estaba con eso. Iba a los bares, salía, andaba en el auto, hacía teatro, sí, pero diferentes, hacía comedia, no sabía investigar, pero salir, emigrar de México significó

la oportunidad de decidir quién soy, me fui descubriendo poco a poco, era otra persona, una persona con muchos estereotipos, que fui desnudando y quitando hasta que quité todo el maquillaje y la careta y dije esta soy.

1.6 Matilde

Mi vida era muy bonita en Ciudad de México, pero no muy tranquila, por lo grande de la ciudad y el agitado ritmo de vida. A pesar de que nuestra casa, donde vivía junto a mi hermano más chico y mi mamá, estaba ubicada en una colonia céntrica, yo trabajaba como a dos horas de camino, por lo que me despertaba muy temprano para poder llegar a las 7 y luego lo mismo de regreso. Estaba ocupada todo el día. Yo trabajaba porque, obviamente, estaba soltera y la única vez que viví fuera de la ciudad, fue por unos meses en una provincia, en Cuernavaca, pero para mí no cuenta.

Mi papá murió cuando mi mamá estaba embarazada, él era contador y mi mamá es psicóloga, pero no trabaja específicamente en su área, se desempeñaba como jefa del archivo de una institución pública en México.

Mis estudios de primaria los hice en un colegio particular militarizado, con disciplina militar, con honores a la bandera, marchar al entrar y al salir y todo eso con muchas órdenes y trompetas. Pero igual bien. Me metieron ahí porque mis abuelos maternos eran militares y, aunque yo no me portaba mal, pero mis primos sí, la escuela era para todos igual. La secundaria la hice en una escuela particular, que no me agradaba, y luego mi mamá a modo de castigo me metió en una escuela pública. Terminó siendo lo mejor que me pudo pasar y me quedé ahí hasta que me gradué.

Después estudié bibliotecología en la UNAM y alcancé a hacer dos años de los tres de la maestría. No la terminé porque me vine, pero todavía estoy inscrita, espero, así que algunos maestros me están enviando los exámenes por internet y he coordinado hacerlos desde aquí.

Me gustaba mucho mi vida allá porque al ser físicamente diferente, por mi papá ser mitad dominicano mitad haitiano, llamaba mucho la atención y se me facilitaban las cosas. Siempre recibí trato de extranjera en mi propio país, pero eso estuvo bien para mí. No me costaba encontrar trabajo, porque además de tener la preparación y un buen currículum, los bibliotecólogos somos bien poquitos, entonces encontraba trabajo fácil si buscaba.

Siempre he trabajado en mi área, archivo o biblioteca, me coloqué en el área y de ahí no me moví. Trabajaba de manera simultánea en la biblioteca de un colegio y en una asociación civil de solidaridad para los mexicanos, hasta que dejé la escuela para poder venirme. No podía dejar el ciclo escolar empezado y luego irme, eso les afecta mucho a los niños, porque además de estar en la biblioteca les hacía clases. Fue un trabajo muy lindo poder estar a cargo de la biblioteca. Me entregaron una bodega llena de libros y me dijeron que hiciera una, porque no había nada. Entonces es mi biblioteca, yo hice todo,

compré y adorné todo, la mandé a pintar de azul e hice una biblioteca de acuario. Enseñaba a los niños cómo se ocupaban los libros, que no había que romperlos ni rayarlos, los introducía a la lectura, les leía cuentos y trataba de involucrar a la comunidad, directivos, papás y mamás. A los de secundaria les gustaba mucho actuar, así que organizábamos musicales y disfraces.

Estaba en eso cuando tomé la decisión de venir para acá. Es una historia muy larga que empezó hace 11 años. Yo estaba mejorándome de una cirugía muy grande en el estómago y aquí en Chile, había alguien que le había dado hepatitis y que también tuvo que dejar la universidad un año. Ambos estábamos en cama y era cuando recién comenzaba el internet. Jugamos scrabble mucho tiempo, hasta que un día se me ocurrió hablarle por el chat del juego. En ese tiempo no había Facebook ni nada de eso, entonces comenzamos a hablar por Messenger y nos hicimos muy buenos amigos hasta que ya no nos hablábamos y lo borré. Pasaron muchos años y me mandó una solicitud de amistad. Yo siempre había tenido un bonito recuerdo de él, y aunque siempre nos gustamos, nunca dijimos nada. Cuando recibí la invitación, yo pensaba que ya debía estar casado, con tres hijos y así. Pero no. Comenzamos a hablar y me comentó que estaba regresando de Australia porque había ido a estudiar y que ya llegaba a Chile. Hablar ahora era muy diferente, porque cuando nos conocimos teníamos 20 años, no había posibilidad de que viajáramos y más encima, estábamos enfermos. Cuando nos reencontramos estábamos los dos trabajando. Desde ahí hablamos hasta el día de hoy. Luego él se fue a estudiar un master en EEUU y yo estaba a punto de inaugurar mi biblioteca. Me habló por teléfono para desearme suerte y a mí me pareció un detalle súper lindo. Le propuse que nos juntáramos en las vacaciones, ya que estábamos en el mismo lado del mundo, lo invité a la playa y así se hizo. Cuando estuvimos en la ciudad de México mi mamá se enamoró más de él que yo. A mí me encantaba, pero mi mamá lo encontró guapo y educado. Bueno pues, nos fuimos y allá me pidió que fuera su novia. Nos hicimos novios y fue todo súper formal con mi familia. Fuimos a cenar y él se puso todo serio, así súper formal. Comenzó a decir que debía regresar a terminar su master pero que esto iba en serio y que regresaría en marzo para visitarme, que no creyeran que me iba a dejar sola o ilusionada. Luego de eso se graduó y regresó como lo prometió. Estuvimos juntos unos meses en México y luego se vino a Chile porque consiguió un empleo en el banco central. Acá rentó nuestro primer departamento, hizo todo y compramos los muebles por internet, para que cuando yo llegara estuviera el departamento más o menos armado. Al llegar le dije que yo iba a dejar todo, mi trabajo, mi familia, mis amigos y mi país, así que no podíamos sólo vivir juntos porque si no funcionaba, yo iba a quedar en nada. Si no me proponía nada serio, yo me regresaría. A los meses nos casamos en una ceremonia civil muy pequeñita.

No sabía nada de Chile, no conocía a nadie y nunca pensé en venir para acá. Sólo por amor. Por seguirlo. Me tocó un muy buen esposo, de esos que ya no hay, y si es que hay, hay que agarrarlos porque son bien poquitos. En otras palabras, me vine con una venda en los ojos siguiendo el amor. Soy una persona romántica, para mí, mi vida es una telenovela y siempre va a ser así. No me importa arriesgar todo por amor y hacer locuras

por amor. No fue difícil para mí dejar todo por amor. Además, nadie se sorprendió, todos dijeron esta está muy loca, lo va a hacer. Ni mi mamá ni nadie se sorprendió porque todo el mundo me conoce. Siempre he sido igual. Así que cuando lo comuniqué me dijeron: sí, eres capaz, anda y ve. Antes de que él se viniera pudimos vivir solos en un apartamentito en México y eso fue bien raro porque nunca fuimos novios de ir de la mano, entonces, fue pasar de nada a vivir juntos. Era acoplarse o no, porque no nos conocíamos nada en realidad, sólo por cámara. Además, pedí permiso en el trabajo para estar con él, era una pruebotota porque era estar juntos las 24 horas del día.

Era una locura, pero soy muy romántica. Siempre creí que iba a llegar el príncipe azul y me iba a llevar en un caballo blanco por ahí. Siempre estuvo en mis planes casarme. Vengo de una familia donde mi abuela quedó viuda con nueve hijos y tenía que trabajar de sol a sol porque había que mantenerlos, además de hacer de comer y todo. Afortunadamente pudo sacarlos adelante, pero todo a costa de su trabajo y de dejar a los niños solos con sirvientas que los trataban mal. Mi mamá, por su parte, quedó viuda y siempre estaba ausente porque trabajaba. Ahí fue cuando dije que conmigo se acababa, que en el momento en el que yo me casara, aunque haya estudiado muchísimos años y me guste el trabajo, yo me dedicaría a mi hijo. No quiero ser una mamá ausente, porque sé lo que se siente que tu mamá no pueda llegar a tiempo por ti o que no te pueda ayudar a hacer una tarea difícil. Le comenté mi idea de familia a mi esposo, además de comentarle que estaba dispuesta a dejar todo mi currículum y mi experiencia por ganar eso otro de la familia. Él quería lo mismo y pensaba que no iba a encontrar una mujer que quisiera estar en su casa, porque ahora todas quieren trabajar y ser independientes. A su mamá a los 19 años, le pusieron un vestido de novia y a su casa. Su papá es súper machista, entonces él feliz y sus papás me aman. Esta idea es real, es genuina, yo quiero estar en mi casa y cuidar a mi hijo, cuando sea el momento. No sé si funcione, pero quiero intentarlo.

Venirme a significado un cambio grande. Se oye muy presumida, pero tengo un marido de cuento. Él provee todas y absolutamente todas las necesidades de la casa, paga todas las cuentas, y me dio una tarjeta para comprar cosas para la casa. Además de eso, me da una mesada mensual, que no se compara a un sueldo, pero no es poco. Ese dinero es mío, es única y exclusivamente para mí. Puedo hacer lo que quiera con él, si me lo quiero gastar todo en dulces, él no me puede decir nada. La casa la mantiene él. Ha habido un cambio y al mismo tiempo no, porque económicamente soy independiente, con esa cantidad yo puedo hacer cosas. No le mando dinero a mi mamá porque ya está jubilada y tiene su pensión, además a mi hermano lo ayuda su papá.

He buscado trabajo acá, he mandado muchos currículums, pero aquí tendría que convalidar mis estudios, y son como tres años. Mi marido me dice que no tiene caso, porque si mi idea es la de no trabajar después de que tengamos niños sería pagar mucho dinero, me dice que es mejor que busque un curso de algo que me guste y que él me lo paga. Ahora he estado buscando clases de inglés, pero no he querido moverme mucho

porque pronto nos mudaremos y tengo que hacer todo yo, porque mi marido trabaja, entonces prefiero buscar con calma.

Me levanto, me arreglo, salgo, compro lo que necesite para el día, regreso, como sola, salgo con alguna amiga, leo mucho en la noche así que me despierto muy tarde. En México no veía ninguna novela, ni media hora de televisión y aquí las veo todas. Cuando él llega le doy de cenar, cenamos juntos, escuchamos las noticias, compartimos un rato y normalmente se duerme antes que yo. Hago todas las cosas de la casa, plancho, cocino y si estoy muy aburrida, saco mi máquina de coser. O sea, full casa. En esta casa no se reparten las tareas, yo hago la casa y mi marido trae el dinero. Pero yo creo que es justo, porque si un hombre te da todo en lo económico y en lo sentimental, si él está dando todo de sí mismo, pues ni modo que tú lo recibas con una casa sucia, que no le laves la ropa ni planches. Es parte del compromiso, pienso que es parte de dividirse las tareas, tu trabajas y yo trabajo en mi casa también. Si encuentro trabajo, lo más seguro es que contratemos a alguien. Pero es muy difícil encontrar a alguien buena. Por ahora puedo hacerlo todo, pero en algún momento habrá que buscar ayuda.

Yo soy tradicional, para mí es importante estar casada, pero es algo que traigo porque quise romper con todo lo anterior de mi familia. Mi mamá se volvió a casar después, pero era una cosa rara la que tenían, cada quién por su lado, yo no quería algo así, prefería algo de cuento, más bonito, más ordenadito. Hasta ahora va todo bien, pero uno nunca sabe cómo viene el futuro, del palto a la boca se cae la sopa. Así que por ahora no me puedo quejar, sólo me quejo del aburrimiento. Mientras tanto, mando currículums todos los días. Yo me río, pero según mi marido, dice que debo darles seguimiento, que lo que tengo que hacer es investigar en qué empresa es y presentarme. Él jura que caerán muertos a mis pies y me dirán que me darán trabajo. Entonces no sé, puedo ser yo que no he sabido buscar o que internet no funcione para buscar trabajo. Mis amigas mexicanas acá no trabajan, entonces yo creo que la mujer mexicana es como más de quedarse en su casa. Allá te casas antes de los treinta al menos. Aquí se usa mucho lo de la unión libre, sin casarse. Pienso que allá si se puede hacer, pero hay más presión social para casarse.

Lo que queremos hacer es tener casa propia porque no queremos tener un niño en un departamento rentado y sin auto. Por ahora no habíamos querido tener niños porque como nuestra relación es así como he contado, lo primero era consolidarse como pareja. Ahora que llevamos 2 años y cachito casados, podemos comenzar a planear. Ya tenemos un departamento y podemos proyectarnos un poquito mejor, más firmemente.

Igual me dan ganas de trabajar, pero ya no sé cómo manejar eso porque no sé a qué edad el niño entiende que tú lo estas dejando solo. Lo he pensado mucho, quiero trabajar, pero luego pienso en que no quiero que nadie más cuide a mi bebé. Entonces no sé, hay que ponerle puntos suspensivos.

Mi estadía en Santiago ha sido satisfactoria en el aspecto del matrimonio. Mi vida aquí es mi marido y si él se muere, yo no sé qué voy a hacer, porque lo dejé todo por él, todo. Es algo que pienso mucho, porque yo cambié mi vida por él, él es la única razón que me mantiene aquí. No habría elegido Chile para vivir sin él, porque es caro, es frío en todos los aspectos o a veces muy caluroso en el clima. Quizás hubiera escogido vivir en el extranjero, pero no en Chile.

Me costó mucho trabajo adaptarme, ahora podría decir que disfruto mi estancia aquí, pero los primeros años fueron terribles. La gente es fría y poco amigable. A veces pienso que simplemente son diferentes, es que yo creo que no hay que juzgar. Hace seis meses te hubiera dicho que son lo peor, pero ahora pienso que no es que sean groseros, sino que siempre han sido así y no lo saben. En México nadie va a dejar de decir buenas tardes o gracias.

No sé si recomendaría venirse a Chile, es que depende de las condiciones en que uno se venga. Yo soy muy afortunada, encontré a un hombre maravilloso que me tiene sin trabajar, me provee de todo lo que necesito, pero a veces venirse puede implicar tener peores trabajos.

Tengo pocos amigos aquí y son amigos de mi marido. Por mi cuenta no he podido hacer amigos chilenos, yo creo que es porque no salgo mucho de la casa y, como no tengo niños, tampoco tengo a la mamá de Juanito, por ejemplo, ni nada. Entonces estoy muy sola en ese aspecto. Las amigas que tengo se sorprenden mucho cuando les digo que no trabajo, y les costó mucho no cruzar la línea de decirme que iban a encontrar un trabajo para mí. Yo no quiero trabajar, porque no quiero, y si quiero, no trabajaría en cualquier cosa. Yo soy bibliotecóloga y me gustaría trabajar en mi área.

La única razón por la que he buscado trabajo es para integrarme un poco más a la sociedad, conocer personas y simplemente, salir de la casa. Yo sé que a lo mejor es raro que en estos tiempos una mujer quiera lo que yo quiero, pero igual es cuestión de forma de vida, de lo que yo pasé, o sea, lo que he visto siempre desde niña en mi casa es a una mujer trabajando. Primero con mi abuela y luego con mi mamá. No quiero que a mi hijo le pase, que quede solo toda la tarde y que se eduque con la tele. Lo quiero educar yo, sino para qué. Encuentro difícil definir el machismo en estos tiempos porque hay cosas de idiosincrasia. Una situación como la mía en México sería considerada como afortunada, acá es al revés, pues me dicen que cómo pude dejar todo por un hombre, incluso trabajar. Entonces yo creo que es más de la idiosincrasia.

CAPÍTULO 2

Las trayectorias migratorias de las mujeres mexicanas calificadas

Con especial énfasis en las motivaciones que desencadenaron el proceso de movilidad, debido a su implicancia y estrecha relación con los perfiles de cambio y continuidad de los roles y estatus de género, las trayectorias que se analizan a continuación pretenden poner en relieve los contextos heterogéneos que originan la migración, así como las estrategias, los mecanismos de inserción y las redes que permiten su mantención y permanencia en el tiempo.

Durante la experiencia de investigación, las mujeres mexicanas van construyendo su relato, relato marcado por transiciones y puntos de inflexión que parecen ser fundamentales para comprender los factores involucrados en la decisión de emigrar, además de las direcciones y re-direcciones que van tomando las trayectorias migratorias, tanto en México como en Chile.

Por otro lado, al situarnos dentro de la migración de mujeres mexicanas con elevados grados de escolaridad, destacar el rol que cumple la calificación en sus trayectorias migratorias es una tarea trascendental, pues posee fuertes vínculos con la clase social, las actividades desempeñadas en el área productiva y las ideas y expectativas en torno a la maternidad y las tareas de reproducción.

Para el ordenamiento de los datos en torno a las trayectorias, trabajé en base a tres categorías de grupo: *el contexto de origen, las motivaciones migratorias y contexto de llegada*, ésta última con especial atención en los procesos de inserción social.

2.1 Situando a las inmigrantes mexicanas en su contexto de origen y familiar

Para comenzar a hablar sobre las trayectorias de las mujeres mexicanas protagonistas de esta investigación, es preciso mencionar algunas características generales en torno a su contexto de origen y entorno familiar.

A partir de la auto-identificación (clase social subjetiva) y las características de sus hogares de origen (nivel de instrucción del padre y/o de la madre, tipos de recursos materiales a los que se tiene acceso), es posible situarlas dentro de las clases medias mexicanas. A pesar de los matices y la heterogeneidad dentro de los estratos medios, para muchos de estos hogares, la educación se constituye como un valor central de vida, que tiene su correlato con aspiraciones enfocadas en conservar o aumentar el lugar que se hereda dentro de la estructura social (Bermúdez, 2014).

“(...) yo podría decir que no se, después que me gradué en México vivía mucho mejor, en Francia vivía mucho mejor, en Chile vivo mejor que en mi primera niñez, digamos, en México, pero siempre en un nivel socioeconómico medio, nunca fue nada ni tan bajo ni

ostentoso [¿Y a qué dirías que se asocia esa mejoría en tu nivel de vida?] *Yo pienso que es, como en todos lados, se debe al nivel de educación que tienes ¿no?, estudias, adquieres un cierto nivel de educación, te desarrollas en esa profesión y después obviamente vienen las consecuencias económicas que a veces se buscan a veces no.*”
(Lorena)

A excepción de Sofía, quien estudió en una universidad privada asociada a una congregación católica, todas las entrevistadas tuvieron acceso a educación pública en sus niveles terciarios de formación, *educación profesional normal a la que cualquier mexicano promedio puede acceder* (Lorena).

A pesar del marcado origen urbano, las entrevistadas pueden dividirse en dos grupos principales debido a las características de los lugares de origen: Tres que provienen de grandes focos urbanos ubicados en el centro y norte de México (Ciudad de México y Monterrey) y tres provenientes de pequeñas ciudades ubicadas hacia al sur (Mérida y Villa Hermosa)

En cuanto a la configuración familiar, nos encontramos con *modelos tradicionales*, es decir, donde el núcleo doméstico está compuesto por la madre, el padre y los/as hermano/as, y familias de *modelo monoparental*, marcadas por la ausencia del padre (ya sea por muerte o separación familiar) y el desempeño de las madres como jefas de hogar. La familia y el núcleo doméstico en origen, son percibidos como espacios de socialización y transmisión del dispositivo de género, donde se articulan relaciones heterogéneas y conflictivas. Ambos espacios se constituyen como piezas fundamentales para comprender el inicio de la trayectoria migratoria de las entrevistadas, pues permiten vislumbrar la apropiación o re-interpretación de las herencias sociales en términos de la direccionalidad u orientación de los proyectos migratorios y los roles y estatus asociados a ellos.

Independiente de la constitución del núcleo familiar, los roles tradicionales, comprendidos como relaciones esenciales -mujeres de la casa /hombres del trabajo-, se reproducen a partir de la crianza diferenciada entre hijos hombres/ hijas mujeres y/o en la división genérica/sexual del trabajo. Se trata, entonces, de familias patriarcales, donde la división de roles y la crianza de los/as hijos/as se desarrollan, según Lorena, de manera “*súper tradicional*”: la madre se desempeña en las tareas del hogar y crianza además de emplearse formal o informalmente, mientras que el padre se dedicaba al trabajo asalariado fuera del hogar. Como es de esperar, en los hogares jefaturados por mujeres, tanto el peso de la crianza como la mantención económica del grupo doméstico recae de manera exclusiva en la figura de la madre, lo que se traduce en dobles o triples jornadas laborales. Para las entrevistadas, esto es interpretado como una ausencia relativa de las madres en las tareas de reproducción y cuidado.

“O sea, yo lo único que he visto desde niña en mi casa es a una mujer trabajando. Primero con mi abuela y luego con mi mamá” (Matilde)

En el caso de Matilde, Sofía y Carolina, quienes se criaron en familias monoparentales, la difícil tarea de sus madres por conjugar el cuidado de los/as hijos/as y el trabajo asalariado, tuvo como respuesta la externalización y delegación generizada de las tareas de cuidado, ya sea a mujeres ajenas a la familia, representadas en la contratación de “nanas”, o bien a mujeres familiares, por lo general abuelas o tías.

“(…) mi mamá siempre fue de trabajar, nunca fue ama de casa; yo no me acuerdo de mi mamá todo el día conmigo, siempre tuvimos una nana que cuidaba de mí, mi mamá siempre trabajó” (Sofía)

“Al principio me quedé viviendo con mi papá. Y luego, me fui a vivir con mi mamá, pero pues como mi mamá no me podía atender bien, yo me iba...salía del colegio y me iba a casa de mi abuelita y luego viceversa, primero a casa de una tía y luego mi tía me dejaba en casa de mi abuela, (...) en realidad, yo pertenezco a una familia que está fuertemente marcada por las mujeres. Yo fui criada por mis tías maternas y por mi madre, pero la mayor influencia fueron mis tías” (Carolina)

A excepción de Ana y Matilde, todas las mujeres habían tenido la oportunidad de independizarse de la casa familiar, teniendo experiencias individuales y/o de co-residencialidad con amigos, compañeros/as de universidad y parejas. Fernanda estaba embarazada al momento de tomar la decisión de emigrar, lo que la sitúa en una posición distintiva frente a las otras mujeres protagonistas de esta investigación, pues se constituye como el único caso de maternidad previa al desplazamiento hacia Chile.

Con tiempo de participación variable dentro del mercado laboral formal, ya sea en México o fuera de sus fronteras, todas las entrevistadas eran económicamente activas, estaban empleadas y se desenvolvían en áreas relacionadas, directa o indirectamente, con sus áreas de formación.

Presentan itinerarios de desplazamientos directos, por lo que no fue necesario el establecimiento en lugares intermedios para la concreción de su proyecto migratorio hacia Chile. Lo anterior, no significa la inexistencia o ausencia de antecedentes propios y/o familiares de desplazamiento. Ya sea por motivos laborales, educativos o por la aventura que puede representar la migración, cuatro de las entrevistadas tuvieron la posibilidad de emprender proyectos de movilidad previos a su llegada, tanto al interior de México como hacia países del Norte. Independiente de los desplazamientos, todas se constituyen como la primera generación de migrantes internacionales dentro del núcleo familiar, configurándose Chile, como el país de destino donde han podido establecerse de manera más prolongada en el presente de su trayectoria migratoria.

2.2 Motivaciones y proyectos enmarcados en la migración de mexicanas hacia Chile.

Las trayectorias migratorias de las mujeres mexicanas entrevistadas para esta investigación, pueden ser clasificadas en torno a tres motivaciones principales: educativas, laborales y amorosas/familiares. La decisión de emigrar hacia Chile, se presenta como una inversión a largo plazo para el cumplimiento y realización de proyectos individuales o colectivos, sin embargo, se vive de manera diferenciada en relación a las motivaciones que cada una de ellas expresa y a la orientación entregada al proyecto migratorio. La ubicación de cada una de las entrevistadas dentro de estas *motivaciones tipologizadas*, responden netamente a necesidades analíticas y fines orientados a una mejor exposición de los resultados de investigación, no siendo exclusivas para cada caso. Lo anterior, es congruente con la complejidad del fenómeno migratorio y la multiplicidad de factores involucrados en la decisión de dejar su país y emprender camino hacia nuevos horizontes.

2.2.1 “Necesitaba buscar herramientas para mi regreso”: la migración como proyecto educativo

Desde la bibliografía especializada en las migraciones internacionales, se tiende a excluir a personas que viajan con fines educativos debido a su vínculo con los procesos de retorno al país de origen y el carácter, muchas veces, temporal de sus estadías en los países de destino. A pesar de esto, recientes estudios realizados por Pinto (2014) acerca de las trayectorias migratorias de estudiantes de posgrado, permiten afirmar que tanto los factores que originan u orientan la migración tienen importantes implicancias en las formas de vida, inserción y repertorios que los posicionan como ‘*potenciales migrantes*’ (Simmel, 1977), esto es, personas que aun cuando se instalan en un territorio diferente al de origen, tienen en su imaginario y práctica la idea de movimiento potencial

Dentro de estas motivaciones, encontramos los casos de Carolina y Ana, quienes migraron hacia Chile con la finalidad de iniciar sus estudios de posgrado y cuya estadía se ha prolongado debido a ofertas laborales, el cumplimiento de metas de desarrollo profesional o personal, la generación de recursos y/o el conocimiento de otras personas y culturas.

Sus discursos van orquestando cuatro factores claves para la comprensión del inicio de la empresa migratoria: (1) la representación de Chile como destino poco común para la realización de estudios de posgrado, (2) el conocimiento del país receptor, por lo general, vinculado a sus áreas de formación o la experiencia de algún familiar que había emigrado previamente, (3) la obtención de becas académicas como facilitadoras tanto para el inicio como la mantención de la migración hacia el territorio nacional y (4) la falta de disponibilidad o descontextualización de programas de formación especializados en sus áreas de formación en origen.

Lo anterior puede verse ejemplificado por el caso de Carolina, quien postuló al magister incentivada por sus jefes en México y, de manera menos directa, por su prima, quien había realizado sus estudios de posgrado en nuestro país algunos años atrás. Siempre había tenido la idea de estudiar en otro país, sin embargo, el elevado costo de los programas, la llevan a informarse acerca de los beneficios para estudiantes de posgrado en el extranjero. La decisión de venirse involucró, entonces, un balance entre las oportunidades económicas ofertadas por la beca, la representación de Chile como “país ejemplo” y la ubicación de las universidades tradicionales chilenas en posiciones de prestigio a nivel latinoamericano.

“Sabes que Chile, es como una dicotomía, mucha gente dice sí, que Chile no se conoce como se conoce Argentina o Brasil, pero Chile, al menos en México, lo vemos como un país ejemplo, a pesar de los escándalos, como un ejemplo de probidad, que son los menos corruptos, un ejemplo en políticas públicas, en gestión pública. Chile tiene mucho que dar y como una prima ya había estudiado acá, yo conversé con ella, y dije ese es como mi referente. Dije sí, por qué no, o sea, me llamaba la atención el por qué Chile, dentro de su aislamiento, había podido tener políticas públicas muy estables, una economía bastante buena. Yo tenía muchas ganas de aprender de eso, y que también la beca era muy atractiva, nos cubría todo, toda la mantención durante los dos años que duraba el magister”
(Carolina)

Tomar la decisión de migrar, no fue una tarea fácil, pues requirió el análisis de las posibilidades futuras de inserción laboral dentro del contexto latinoamericano. De esta manera, si bien las preferencias de los compañeros y compañeras de universidad de Carolina se centraban en países como España, EEUU y Australia, para ella la importancia de continuar su formación académica se vinculaba más hacia países cercanos en niveles de desarrollo y contextos socio-culturales.

“La mayoría de mis compañeros de universidad, que eran mi referente, se habían ido a España, a EEUU, a Australia también y a mí como me interesa el sector público, la gestión pública, buscaba, y buscaba y decía, actuando de una manera muy inteligente, si yo me voy a un país europeo a estudiar gestión pública, o políticas públicas, sí tiene mucho valor, pero al momento de la implementación en un país subdesarrollado no tiene tanto, porque las realidades son distintas, no es lo mismo, claramente, Suecia que México. El desarrollo es totalmente distinto a cualquier país de Europa. Entonces era como ser más de lo mismo...” (Carolina)

Muy similar es el caso de Ana. Con información parcial acerca de algunos procesos políticos de Chile y sin ningún antecedente ni red familiar en destino, inicia su proceso migratorio saliendo directamente de México hacia nuestro país. Su trayectoria y la elección de Chile como país de destino se vincula de manera principal a la especificidad de sus intereses académicos y la ausencia de programas de estudio relacionados a su área de especialización tanto en su contexto de origen como en el territorio latinoamericano. Un programa ofrecido por una universidad estatal, se transformó en una

oportunidad única para el inicio de su trayectoria migratoria y la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades.

“(...) decidí especializarme en la dirección y me puse a buscar, “San Google” (risas). Y me puse a buscar dirección escénica y ahí me di cuenta que la Universidad de Chile es la única universidad que tiene esa mención en toda Latinoamérica y me sale, magister en artes con mención en dirección teatral y me puse a mirar la malla curricular y a ver el contenido y quedé, así como impactada, emocionada y decía ¿Chile? No sabía nada de Chile. O sea, sabía cómo era el país geográficamente, entendía eso, tenía un poco de contacto sobre la dictadura, pero nada más. Así como que dije, ¿Chile? ya po, será.” (Ana)

Para ambas entrevistadas, la construcción del discurso sobre la migración tiene como pilares fundamentales la continuación de la trayectoria educativa y la adquisición de nuevas herramientas que le permitan insertarse de mejor manera en el mercado de trabajo asociado a sus áreas de formación. Para ambas, estudiar sólo la licenciatura y no obtener otros grados de calificación implicaría un desajuste con el mercado laboral futuro, ya sea en nuevos contextos de residencia o en el contexto de un eventual retorno. Este desajuste es representado como una *“falta de herramientas”* para el desarrollo de sus proyectos profesionales y el enfrentamiento con otros agentes dentro del campo laboral y académico. Para Bourdieu (1990) la obtención de mayores grados de calificación se asocia a la idea de la adquisición de capacidades teórico- técnicas y un poder simbólico que otorga autoridad y legitimidad dentro del campo que conforma. Así, la trayectoria migratoria está fuertemente marcada por un habitus académico, pues se articula la migración como una posibilidad o inversión futura hacia la configuración de *carreras profesionales ascendentes* (Salt, 1984) que podrían tener implicancias tanto en la inserción laboral y los niveles socioeconómicos, como en la adquisición de herramientas que les permitan sobresalir dentro de su formación profesional.

“quería estudiar una maestría de todas maneras, o sea, no quería quedarme sólo con la licenciatura, creía que me faltaban herramientas (...) yo me di cuenta terminando mi carrera que tenía que hacer algo más para poder sobresalir de mi carrera, Entonces yo necesitaba herramientas para cuando regresara enfrentarme a ese gran mundo y poder hacer las cosas bien, hacer todo lo que quiero, tengo muchas metas” (Ana)

Las mujeres que migraron por razones educativas configuran su proyecto a partir de intereses de tipo individuales que involucran planificaciones previas y la activación de estrategias para su concreción, como la tramitación de visas, la renuncia a sus trabajos y la negociación familiar. Tanto el inicio como el desarrollo del proyecto migratorio se direcciona en miras hacia la obtención de competencias y habilidades que le permitan desempeñarse de mejor manera dentro de sus áreas de formación. En otras palabras, los estudios en el extranjero se transforman en una inversión a largo plazo, que generan capitales de tipo cultural y social (Bourdieu, 1986) y que pueden o no tener su correlato con uno de tipo económico. Asimismo, pensar las migraciones educativas como proyectos individuales guarda estrecha relación con el hecho de que viajan solas, es decir, sin acompañantes (parejas o hijos/as), lo que se traduce en mayores grados de

independencia, pero que no implican, necesariamente, la inexistencia de procesos de negociación con familiares y/o parejas.

2.2.2 “Buscando mejores oportunidades”. La migración laboral.

Las experiencias de las mujeres que migraron por motivos laborales pueden diferenciarse en dos categorías: aquellas que venían con una oferta de trabajo, externalizando su decisión migratoria y aquellas que llegaron sin contratos previos, eligiendo Chile como destino proyectado.

Lorena viajó contratada por una empresa transnacional. Su trayectoria migratoria está marcada por desplazamientos que actúan como transiciones a mejores condiciones laborales y salariales, así como también a la obtención de cargos más importantes dentro de la estructura jerárquica. La migración se lleva a cabo en contextos de estabilidad, que permiten planificar el acceso a recursos básicos como la vivienda y la salud, entre otros. En este caso, la decisión migratoria es externalizada, pues es tomada más en relación a los intereses empresariales que a una convicción propia, por lo que Chile no era vislumbrado como país destino ante una eventual migración.

“regresé de Francia cuando terminé mi posgrado, la idea para mí era quedarme en México, en mi mente no estaba irme a ningún otro país, y en realidad el país que pensaba si algún día tenía que volver a salir de México era Alemania, ni siquiera Francia. Chile no pasaba por mi cabeza por ninguna razón, por ignorancia, desconocimiento, por lo que tú quieras, Chile no estabas dentro de mis prioridades para migrar” (Lorena)

Desde otra perspectiva, encontramos a Sofía quien llegó “probando suerte” y en busca de mejores oportunidades laborales. A diferencia de Lorena, la migración es significada como una aventura dentro de un contexto de constante incertidumbre, sobre todo en los primeros meses de su estadía. Esta incertidumbre se relaciona, en gran parte, con tres factores principales: primero, no contar con una oferta laboral previa a su llegada; segundo, las dificultades para encontrar un trabajo afín a su área de desempeño, por lo general asociadas a la tramitación de visas, y finalmente, optar a condiciones laborales que le permitieran mantener su aventura migratoria, haciendo un balance entre el tiempo invertido en la búsqueda, sus ahorros y los gastos de vida en Chile.

“las primeras veces fue así como... igual es deprimente, llegué en invierno, encerrada todo el día, no conseguía trabajo, no tenía dinero... o sea fue así como una etapa media oscura, pero... o sea, sabía que podía pasar... y bueno siempre tenía la opción de devolverme... para mí no era opción, pero estaba ahí... igual no tenía boleto de regreso, así que estaba atrapada...” (Sofía)

La elección de Chile como país de destino emerge, en este caso, de manera planificada, sin embargo, no pasa por razones de exclusiva índole económica, ya que “*difícilmente el mexicano promedio piensa en venir a trabajar aquí*” (Sofía), sino que se relaciona con la

existencia de vínculos afectivos e intereses personales esbozados a partir de su estadía previa como estudiante de intercambio en la época universitaria.

A pesar de las diferencias, la salida de México se hace necesaria en cuanto permite un avance cualitativo en su desarrollo profesional. Seguir trabajando allá implicaba un estancamiento y una limitación para obtener cargos de mayor prestigio.

“Mi trabajo... bueno yo estaba trabajando ya oficialmente en la universidad, donde estudié, tenía un cargo administrativo, la verdad yo ganaba muy bien para ser mujer soltera a mi edad, yo tenía 25 años... vivía muy bien, vivía de fiestas, vivía sola, me compraba cosas... la verdad, ahora que lo pienso, me iba muy bien (risas)... pero yo profesionalmente, en el puesto en que yo estaba, ya no iba a pasar de ahí, entonces no había crecimiento... mi jefe era el vicerrector, y jamás tendría el puesto de vicerrectoría...”(Sofía)

2.2.3 “Me vine con una venda en los ojos siguiendo el amor”. La migración por amor o el sacrificio de dejarlo todo.

De manera reciente, se han abordado las motivaciones amorosas y el papel de las emociones dentro del proyecto migratorio de personas calificadas. Más que ser una temática poco vislumbrada, la migración por amor o - la construcción social del sentimiento de amor -, ha quedado en el interregno de la ‘novedad científica’ y las presunciones economicistas y laborales adoptadas para interpretar las migraciones internacionales en el contexto de la globalización. Para Roca et al. (2012), más allá de la relevancia estadística de esta realidad, la migración por amor representa un núcleo significativo de atención pues supone la puesta en marcha de un proyecto migratorio colectivo y la puesta en funcionamiento de otros marcos de gestión en el plano de la inserción en la sociedad de acogida.

Dentro de las migraciones motivadas por ‘el amor’, encontramos las experiencias de Matilde y de Fernanda, quienes emprendieron viaje con el afán de acompañar a sus parejas de nacionalidad chilena.

Es común distinguir en sus relatos la escasa información y la falta de interés en Chile como país de destino. Para Matilde, esto se relaciona directamente con una visión romántica de la migración, donde la decisión y el viaje se emprenden con “*una venda en los ojos*” y con una finalidad casi exclusiva de realización de un proyecto de pareja. Por su parte, Fernanda, manifiesta que su escaso conocimiento de Chile se vincula a dos situaciones particulares: por un lado, la poca atracción por países sudamericanos como lugares de destino ante una potencial migración y por otro, la idea de “*ir descubriendo por sí misma*” en lugar de hacerse expectativas que pudieran intervenir de manera negativa en sus futuros procesos de inserción en el país.

A lo anterior subyace la idea de que, a diferencia de las migraciones educativas y laborales, el proyecto migratorio por vínculo amoroso responde a intereses colectivos en miras a la formación de una familia o la eliminación de las barreras geográficas para el

reencuentro. A pesar del aparente carácter colectivo del proyecto, éste suele acoplarse a las aspiraciones económicas/laborales o familiares de sus respectivas parejas. De este modo, la construcción del discurso y con ella, la descripción de su proyecto migratorio, se hace desde la centralidad otorgada a los sentimientos y el amor, y no tanto desde las oportunidades económicas o laborales individuales que podrían configurarse dentro de la aventura hacia Chile. Más allá de la importancia otorgada a las emociones en la configuración del discurso y debido a que se trata de mujeres calificadas, es posible advertir un balance entre el sentimiento amoroso y otros factores como los intereses personales, las posibilidades laborales de cada uno, redes familiares y los contextos sociopolíticos de los países opciones, sin embargo, *el destino termina siendo un destino masculino* (Stang, 2006)

Como argumento adherido a este ‘*destino masculino*’ y a pesar de las diferencias en las trayectorias migratorias de cada una de las mujeres que migraron por amor, emerge en ambas la sensación de haber hecho un sacrificio por el otro al tomar la decisión emigratoria, una especie de evaluación entre lo que se arriesga y lo que se abandona. La migración, entonces, es significada como el comienzo de una aventura amorosa pero también como una decisión que implicó una serie de renunciaciones personales en el plano laboral, en la formación profesional y con el núcleo familiar en origen.

“Satisfactorio en el aspecto del matrimonio. O sea, yo mi vida aquí es Cristian, o sea, si él se muere yo no sé qué voy a hacer, porque yo deje todo por él, todo, todo, todo. O sea, hablo con mi mamá por Skype a diario, pero lo deje todo, me costó muchísimo trabajo adaptarme, o sea, ahorita te podría decir que disfruto mi estancia aquí, pero al principio los primeros dos años fueron terribles, o sea, el shock cultural” (Matilde).

“Me vine embarazada porque mi hija iba a nacer aquí y él, justamente porque nunca se acostumbró a Mérida, el nunca, siempre su interés era como volver. Era demasiada su obsesión por volver a Chile, porque echaba de menos a su mamá, a sus hermanos (...) entonces llegó el momento en que yo estaba embarazada de tres meses una cosa así, él renunció a su trabajo y yo renuncié a mi vida y me vine a vivir a Chile, esa es la verdad, porque cuando me viene a vivir a Chile, en México yo me había comprado una casa propia, tenía un auto propio, tenía un trabajo y tenía lo más importante, que tenía a mi familia, a mis padres y a mi entorno y a mis amigos, y entonces todo eso quedo atrás” (Fernanda)

La experiencia de la emigración, significó para Matilde, entre otras cosas, la postergación de sus estudios de magíster, teniendo que negociar con profesores y profesoras la posibilidad de completar algunos requisitos a distancia y por internet. Desde un punto de vista de la trayectoria migratoria, la migración se transformó en un proceso de transición en lo relacionado a las expectativas sobre el amor romántico, la relación de pareja y la formación de una familia, sin embargo, se trata de un punto de inflexión en cuanto a su desarrollo profesional y laboral.

Para Fernanda, tanto la idea sacrificial de la migración como la decisión de migrar, tienen una fuerte relación con la maternidad y con el carácter ‘evaluativo’ de la familia en origen

en torno a la migración femenina “*y bueno, decidí un poco hacer como que “lo que te dicen tus padres” es seguir tu camino y cargar con tu cruz, y tú lo escogiste y tienes que seguir (...)*”. Antes de iniciar su proyecto migratorio hacia Chile, Fernanda tenía la idea de viajar a países europeos con la finalidad de buscar aventura o nuevas oportunidades de trabajo, sin embargo, el embarazo y el amor romántico se transformaron en una fractura dentro de su experiencia de vida, que la hicieron reconfigurar sus intereses hacia aquellos que privilegiaran la formación de una familia -o la idea tradicional de familia- por sobre los relacionados a su formación profesional o a las posibilidades de trabajo.

Si bien es imposible generalizar el rol de la maternidad en el contexto de las migraciones amorosas de mujeres calificadas, los estudios pioneros sobre el tema realizados por Stang (2006) ponen de manifiesto el hecho de que el dispositivo de género que opera sobre la construcción social de la maternidad, al menos en la sociedad de origen, tiene profundos efectos tanto en la forma en la que se construye el discurso en torno a la migración como en la misma decisión para emprender el viaje. Al interpretar la experiencia de Fernanda, podemos evidenciar que la maternidad y lo que la sociedad construye acerca del rol de madre, tiene en palabras de Stang (2006), un ‘*efecto inhibitor*’ ante las decisiones que priorizan intereses exclusivamente laborales o educativos (motivos que suelen considerarse como personales, no familiares).

Siguiendo este camino, la migración amorosa viene asociada de manera ineludible a la idea de matrimonio y co-residencialidad con la pareja en destino. El matrimonio es concebido como un requisito para la visualización exitosa de la experiencia migratoria.

“Entonces yo le dije, sabes que, yo voy a dejar todo, voy a renunciar a mi trabajo, a mi familia, a mis amigos, a mi país y todo y a mí no me vas a hacer la que vivimos juntos así no más y si no funciona chao. Si tú en seis meses no me propones algo serio, yo me regreso. Bueno pues el 14 de febrero yo tenía un anillo en mi mano (risas)” (Matilde)

“Pero cuando yo llegué aquí, me casé aquí, porque mi suegra decía que teníamos que estar casados por el tema de la salud y los papeles, era en el fondo como un trámite y lo hicimos” (Fernanda)

El matrimonio se construye [más allá o más acá de sus implicancias emocionales] como un factor ‘facilitador’ y un “*trámite*” dentro de la migración por amor, traducido como una oportunidad que permite mayores niveles de estabilidad económica, proyecciones a largo plazo y la obtención expedita de visas.

2.3 “Cuando llegué a Chile...” Algunas consideraciones sobre el contexto de llegada.

Imposibles de homogenizar, las experiencias de las entrevistadas al llegar en nuestro país pueden describirse a partir de tres ejes generales: El primer eje habla sobre las aspiraciones y condiciones laborales, un segundo eje aborda el problema de la

tramitación de visas y los procesos de convalidación de estudios, finalmente, realizo un breve análisis acerca de los procesos de integración social y la configuración de redes.

2.3.1 Aspiraciones y condiciones laborales

A excepción de Matilde, todas se encuentran empleadas. Al preguntarles sobre sus aspiraciones laborales en Chile, es posible advertir un discurso común: llegan con la idea de desempeñarse en las mismas áreas en las que se han especializado, o bien, en actividades lo más cercanas o afines. Aunque no desechan de manera absoluta la posibilidad de diversificar sus intereses para la obtención de recursos económicos, la migración viene asociada a una idea de éxito que, en gran parte, se relaciona con la posibilidad de mantener y superar las competencias laborales que tenían en México *“mi última opción era ser garzona, pero era como mi última opción, no denigro el trabajo de los garzones pero no es a lo que vine...”* (Sofía)

Dentro de las que están empleadas, nos encontramos con dos modalidades, por un lado, las que tienen un contrato de trabajo o son dependientes y por otro, las que no tienen un contrato con un empleador o trabajan de manera independiente. Aquellas que se encuentran empleadas en la modalidad de dependientes, se manifiestan satisfechas con sus condiciones laborales, pues entre otras cosas, les permiten *cierta estabilidad económica, flexibilidad horaria y buenas vacaciones*. Para Ana y Sofía, quienes se desempeñan en modalidades independientes y sin contrato de trabajo, la estabilidad económica se transforma en una preocupación constante, sin embargo, la libre disposición horaria es un factor que consideran importante para la satisfacción laboral.

“Igual es difícil porque no tienes nada fijo, ni tienes prestaciones, ni nada de todas esas cosas maravillosas que te dan en los contratos. Y ahora no, o sea, todavía por mi situación migratoria aquí, todavía no puedo boletear, no puedo hacer facturas...No, pero me gusta hacer freelance, me gusta administrar mi tiempo, y más ahora con el Vicente [hijo]” (Sofía)

2.3.2 Tramitación de visas y procesos de convalidación de estudios

Con respecto a las estrategias que tuvieron que activar para establecerse en Chile, podemos mencionar la tramitación de visas, que, en el caso de la migración calificada, suele realizarse de manera más o menos expedita. Para aquellas que migraron por motivos educativos o motivaciones laborales sin contrato previo a su llegada, este proceso no estuvo exento de dificultades. El caso de Carolina es un buen ejemplo. Al terminar sus estudios de posgrado, Carolina fue impulsada a iniciar su actividad laboral en un cargo administrativo dentro de la misma universidad en la que estudió, sin embargo, el prolongado tiempo de tramitación de una visa temporal que reemplazara la estudiantil, implicó que se desempeñara de manera informal dentro de la institución y con ello, la dilatación, por varios meses, del recibimiento efectivo de su sueldo. Para Sofía, quien llegó como turista, la obtención de una visa sujeta a contrato se constituyó como un obstáculo para su inserción en el mercado laboral chileno: *“es que no te dan la pega si no tienes la visa, nadie te contrata...”*

Por su parte, la convalidación de estudios es percibida como un proceso de elevado costo económico y de tiempo. Este proceso direcciona las relaciones entre ellas y sus empleadores(as) además del tipo de contrato y el acceso expedito a trabajos acordes a sus niveles de calificación.

“Bueno yo trabajo a honorarios, porque también trabajar a contrata también implica la homologación de mi título. Es un cacho, como dicen acá, primero tengo que ir a que revisen la malla curricular, tengo que pagar como 150 lucas para que ellos revisen todo, y de ahí ellos deben decidir si hago una tesis, un curso o presento un examen.” (Carolina)

“Mmm, sí. De hecho, he mandado muchísimos currículums, pero aquí ves que hay que convalidar, y son como tres años los que me tocarían, entonces él no quiere, me dice que no tiene caso, o sea, si tu idea es de no trabajar después de que tengamos niños, no tiene caso que te metas a estudiar y que pagemos tanto dinero y todo” (Matilde)

Desde una esfera diferente, el caso de Lorena permite evidenciar las facilidades otorgadas a los trabajadores de empresas transnacionales que migran con un contrato establecido antes de llegar al país. En este contexto, tanto la tramitación de visas como la homologación de títulos se gestionaron en el seno de la empresa que la contrató. Así, estos trámites administrativos toman una relevancia periférica dentro de su discurso y no logran constituirse como dificultad para el ejercicio de sus actividades.

“yo diría que fue bastante bueno, pero es porque yo no lo hice, es la empresa la que me trajo aquí quien se ocupó de todo, entonces yo no hice absolutamente nada, cero, nada, nada. O sea, mi experiencia es súper buena, pero con la diferencia de que todo el trámite administrativo no lo hice yo” (Lorena)

Para Mendoza et. al (2016) lo anterior tiene estrecha relación con la tendencia de los Estados Nación por impulsar la migración altamente especializada y calificada, estipulando legislaciones que favorecen la movilidad de estos flujos en el marco de empresas transnacionales.

2.3.3 Integración social y redes

La añoranza por los paisajes familiares, sociales y culturales dejados en el lugar de origen está muy presente en el discurso de la entrevistadas y surge en la medida que realizan valoraciones en torno a los procesos que dificultan o favorecen su participación en la sociedad chilena. Según las clasificaciones establecidas por Roca et. Al (2012) es posible establecer que las mujeres mexicanas calificadas se encuentran incorporadas a *nivel social*, pues cuentan con redes institucionales, de parientes, amigos y/o paisanos, a *nivel jurídico-político*, debido a que todas cuentan con “papeles migratorios” al día y a *nivel económico*, ya que tienen capacidad de consumo individual o colectivo. Por otro lado, vienen a insertarse dentro de los sectores medios y medio-altos de la sociedad chilena. Con lo anterior, es interesante preguntarse acerca de las características que deben

poseer las poblaciones migrantes latinoamericanas para incorporarse de manera más o menos completa en la sociedad chilena, problematizando la construcción de imaginarios y representaciones, generalmente impulsadas por el Estado y los medios de comunicación, de migrantes *deseables* y *no deseables*. Imbricada con las comunas de residencia, la clase social donde se insertan, los tipos de trabajo que realizan y la ‘ausencia’ de prejuicios negativos, la calificación podría ser catalogada como una “situación” catalizadora de capitales, que promueve una idea de migrante deseable y facilita la incorporación en Chile.

A pesar de que manifiestan sentirse acogidas, la integración social suele verse empañada por actitudes catalogadas como *frías*, *racistas*, *clasistas* e *individualistas* al referirse a la sociedad que las ‘acoge’. Dentro de esta misma línea, emerge contantemente la referencia a situaciones y experiencias de discriminación, no como casualidades, sino como casos que se repiten en el tiempo y que se asocian, por lo general, a las representaciones sociales negativas de la población chilena hacia inmigrantes de otras nacionalidades latinoamericanas.

“La gente, ahí empecé a entender que la gente chilena tiene mucha onda racista, mucha onda clasista también, y tiene muy poco de lo que se llama empatía con la gente y como un trato gentil con la gente. Yo siempre he pensado que en Chile a la gente simplemente no le importa la otra gente, como que a nadie le importa nadie. Como que son fríos y poco serviciales. A mí me pasó no una, muchas veces” (Fernanda)

“Ay, es bien complicado, pues justo ayer me pasó algo. Yo, no hay día de todos los días que llevo viviendo aquí que la gente no me diga que soy colombiana, a mí no me molesta, mis mejores amigos aquí son colombianos, pero si llega a ser cansado, porque a veces me tratan mal porque piensan que soy colombiana. He visto que hay mucha discriminación hacia los colombianos, las mujeres me atienden muy mal” (Carolina)

Con lo anterior, las visitas a la familia en origen son significadas como un *volver a las raíces* y suelen ocurrir desde aquí hacia allá y, pocas veces, al contrario. Con una periodicidad anual o bianual, los viajes se realizan por estadías poco prolongadas, aunque el elevado costo, la implicación emocional que conlleva el fallecimiento de algunos familiares importantes y el extrañamiento frente a la sociedad de origen hacen que sean más esporádicos y menos habituales. Sobre este último punto, las entrevistadas manifiestan que en sus períodos de visita suelen experimentar la sensación de “*ser extranjeras en su propio país*”. Esto tiene relación con lo planteado por Schütz (1964), sobre el proceso de extrañamiento característico del forastero que, ante su propia transformación en destino y la de sus contextos familiares y sociales en origen, sufre la historia de un doble desarraigo.

Otro aspecto significativo en los relatos de las mujeres entrevistadas guarda relación con la articulación de redes sociales que facilitan, impulsan y/o mantienen el proceso migratorio. Al ser la migración mexicana un fenómeno bastante reciente dentro del territorio nacional, no es posible distinguir y asegurar la presencia de cadenas migratorias

hacia Chile, pero sí la activación, contingente o planificada, de redes familiares, institucionales, de amistad y de paisanaje. Es interesante distinguir las diferencias respecto a esto pues mientras la articulación de redes migratorias previas a la migración (sobre todo las de tipo institucional) estuvo más presente en el discurso de las mujeres motivadas por lo laboral y educativo, para las mujeres que migraron por amor suelen tener más relevancia las redes realizadas en destino y las asociadas a su pareja y situación conyugal. La construcción de redes es, sin duda, un factor importante dentro de los procesos de inserción en destino, siendo ejemplos paradigmáticos los casos de las migrantes por amor. Para estas últimas, los proyectos migratorios suelen estar asociados a un tipo de incorporación que puede ser catalogada como directa y dependiente (Bodoque y Soronellas, 2010). Directa, en el sentido de la ausencia de redes de apoyo propias para la migración y la supuesta garantía, al menos en principio, que puede significar la relación conyugal en la inserción familiar y el acceso a la vivienda y otros recursos básicos. Sin embargo, es dependiente pues tanto la construcción de redes y la incorporación en la sociedad de acogida se encuentra capitalizada por el compañero sentimental, dependiendo de él y su entorno social.

CAPÍTULO 3

Hacia la construcción de perfiles de transformación o reproducción en los roles de género

A partir de las historias de vida y la identificación de los roles de género y sus representaciones tanto en los contextos de origen y en los de destino, es posible distinguir tres perfiles de transformaciones y/o continuidades a partir de la división entre roles productivos y reproductivos tomando como eje la decisión de migrar.

Es preciso mencionar que estos perfiles intentan definir una realidad dinámica y compleja, y que lejos de ser estados inmutables, corresponden más bien a un esfuerzo por problematizar la migración femenina calificada articulando los espacios de la reproducción y la producción. Aunque nunca ha sido la pretensión de esta investigación, es preciso mencionar que los perfiles que se presentan a continuación no reflejan la totalidad de la experiencia migratoria de las mexicanas calificadas en nuestro país debido a lo acotado de la muestra y a la multiplicidad de factores que intervienen en los proyectos migratorios.

3.1 La Intensificación de los roles productivos

Dentro de este perfil encontramos los casos de Lorena, Carolina y Ana. Se trata de mujeres solteras, sin hijos/as y que han migrado para acceder a mayores grados de calificación y mejores oportunidades laborales.

Las mujeres que centran sus proyectos migratorios en lo laboral y educativo prefieren sus carreras profesionales y empleos por sobre el compromiso amoroso o el cumplimiento de los roles de esposa, madre y ama de casa. Lo privado y lo doméstico cesan su monopolio sobre la vida de estas mujeres.

La migración emerge como un proceso de transición que hizo posible la materialización de proyectos de desarrollo personal, educativo y laboral por conquista propia más que como un quiebre profundo con el desempeño de sus roles en origen. Lejos de debilitarse, los roles productivos se intensifican, poniendo en relieve la importancia del trabajo asalariado no sólo como acumulación de capital económico, sino como marco de desempeño profesional y participación en el espacio público.

Su estadía se transforma en un nodo intermedio dentro de sus trayectorias, lo que las lleva a posicionarse siempre como potenciales migrantes. De lo anterior se desprende que la migración en Chile forma parte de un ciclo que en algún momento finaliza para dar paso a otros destinos y otros proyectos, por lo general, asociados a seguir aumentando sus niveles de calificación. Para algunas, el fin de este ciclo se proyecta en relación al cumplimiento de tres situaciones: el término de los estudios de posgrados (para quienes vinieron motivadas por ésta razón), el desarrollo profesional materializado en oportunidades laborales y, finalmente, lograr mayores grados de estabilidad económica.

“Pero yo sabía que mi ciclo en Chile no había terminado, que mi ciclo en Chile tenía un tercio. Mentalmente mi ciclo lo divido en tres. Inicio, medio y fin. Entonces mi inicio fue el magister, dos años, entonces yo dije no, me hace falta la parte de aplicar lo que yo aprendí y de desarrollarme profesionalmente, entonces estoy como en la mitad de mi ciclo, estoy como en dos tercios del ciclo completo. Obviamente mi último tercio sería una estabilidad económica mucho más fuerte, no sé, tal vez adquirir algún bien inmueble. Yo creo que me sentiría mucho más concreta y más satisfecha en todos esos ámbitos.” (Carolina)

Para Lorena, en cambio, el ciclo en Chile ya debiera finalizar, pues representa un tope dentro de su carrera profesional y salarial. Sus ganas de volver a México se contrarrestan al evaluar las oportunidades de desarrollo, pues volver implicaría bajar el nivel dentro de la jerarquía de cargos y encontrarse en una posición de sobrecalificación dentro de la misma empresa.

“Tendría que bajar mi nivel profesional, o aceptar los puestos que hay que profesionalmente hablando no me conviene, económicamente hablando la verdad es que no sé, porque ellos saben que no me pueden bajar el sueldo, pero obviamente con un nivel menor para que me suban el sueldo después van a pasar no sé cuántos años, entonces implicaría bajar de nivel sí, efectivamente, si acepto algo, si acepto lo que hay ahora entonces tengo que esperar y es la razón por la cual no he vuelto, pero ahora justamente estoy viendo si no es México ya me quiero ir de Chile, mi ciclo se está cerrando acá y ya, hay que cambiar, y me gustaría, mi prioridad es volver a mi país, pero si no se puede entonces iría, tengo, me gustaría cuatro países distintos, después las posibilidades es otra cosa, pero yo podría volver a Francia, quisiera ir a Alemania, a Singapur o Australia, pero mi prioridad es México” (Lorena)

El trabajo remunerado tiene un protagonismo central en sus vidas, tanto así, que les cuesta imaginarse un futuro sin hacerlo. El dejar de trabajar implicaría para ellas, el desempeño de roles pasivos frente al hombre proveedor.

Haciendo un balance acerca de su experiencia migratoria en Chile, suelen reportarse ‘satisfechas’ pues han adquirido libertad para tomar decisiones respecto a cuestiones claves como la inversión de sus salarios y el envío de remesas. Este último punto es relevante pues las mujeres de este perfil son las únicas que aportan económicamente en sus hogares de origen, por lo que lo productivo pasa a ser además de un espacio de desarrollo profesional y personal, una necesidad que no puede ser transable debido a la responsabilidad adquirida en la mantención o parte de la mantención de su familia en origen, sobre todo, de sus madres.

“Bueno, vienen también otros factores, porque mi papá falleció hace tiempo, mi mamá no trabaja, entonces la que... bueno, no la mantengo 100% porque tiene una pensión de mi papá, pero es muy poco, entonces yo la apoyo cuando le hace falta. Además, ella está enferma y tiene que comprar medicamentos que son súper caros, se los compro yo. Entonces no soy nada más yo, mi mamá es como mi hija, muchas cosas dependen de mí, en particular su salud” (Lorena)

3.1.1 La masculinización como respuesta a la competencia laboral con hombres

Un aspecto que destaca en la trayectoria laboral de estas mujeres es la ocupación en cargos pensados especialmente para hombres o su participación en contextos laborales masculinos *“Era un trabajo en el que yo fui la primera mujer en estar en ese tipo de puestos porque eran puestos en donde solamente los hombres ocupaban esos cargos”* (Carolina). Esta particularidad, las ha llevado a enfrentar procesos de acoso laboral y la deslegitimación de sus capacidades, sólo por el hecho de ser mujeres.

“cuando yo entré a trabajar entré directo a la empresa en la que estoy trabajando hoy, y entré al área de ingeniería. Y había un mecánico que no le gustaba trabajar con mujeres, para nada, para nada, y yo era su jefa directa. Entonces le decía a mi jefe que me mandara a hacer la sopa, porque no quería trabajar conmigo” (Lorena)

“También el acoso a las mujeres, no me gustaba. Los médicos son muy de acosar a las mujeres, entonces estar como lidiando con personas que tenía yo que caer bien, pero tenía que tener un límite con ellos, porque, no sé, te invitaban a salir o te proponían otras cosas... y era muy difícil esa parte, por eso también que el puesto era más para hombres, porque los hombres no acosan a otros generalmente. Pero fue como eso, lo logré controlar bien pero sí era a veces agobiante” (Carolina)

La respuesta frente a este panorama ha sido la masculinización, es decir, la adopción de actitudes asociadas a lo masculino, como la autoridad y la distancia emocional, por ejemplo, que permitan establecer límites para competir con sus pares hombres o legitimar sus cargos dentro de la escala de poderes *“Tuve que cambiar el “¿podrías por favor...?” por el “necesito esto para mañana”* (Lorena). Este proceso podría tener sus raíces en el hecho de que, históricamente, los cargos de mayor jerarquía dentro del mundo laboral son ocupados por hombres, transformando la masculinidad en el referente más cercano que excluye y oculta las características ‘femeninas’, pues suelen ser homologadas a la debilidad. Así, las mujeres que pertenecen a este perfil deben buscar estrategias que les permitan desenvolverse dentro de un contexto laboral hostil y en el que se siguen manteniendo las lógicas masculinas en las posiciones de poder.

Lo anterior da cuenta de la diferenciación genérica que opera dentro del contexto laboral, donde pareciera que los hombres se desenvuelven bajo límites más concretos y específicamente ligados a la producción, mientras que las mujeres deben involucrar además de lo productivo, factores emocionales y cuestionamientos sobre la relación con compañeros de trabajo, la obtención de cargos y las tareas y habilidades desempeñadas, tanto dentro como fuera del espacio de trabajo. Con todo lo anterior, es posible afirmar que existe una sobrecarga laboral para las mujeres, traducida en un esfuerzo adicional por demostrar que son capaces, que pueden hacerlo.

“Lo que sí, en muchas ocasiones la gente que no me conoce, sobre todo, ha pensado que yo tengo un puesto por alguna razón no profesional, entonces hay que demostrar que uno sabe, que uno puede” (Lorena)

“Si, ellos eran como bien machos, como que primero me decían Carolina no vas a poder manejar tal camioneta porque eso es para hombres y es muy peligroso y mil cosas. Y cuando vieron que sí podía, ellos me iban ayudando. Pero al principio me dejaban sola, era bien feo” (Carolina)

La cita anterior refiere a la división genérica/sexual de tareas y cargos que existe dentro de los propios contextos laborales, donde existen actividades masculinas para las que se requieren habilidades ‘de hombres’ como el liderazgo o la conducción de transporte pesado, y otras actividades que son más apropiadas para mujeres, como la administración, el orden de papeleo o el secretariado. Estamos frente a una esencialización de los roles de género.

A todo lo anterior se suma la percepción - correlato de la realidad- de que, realizando las mismas funciones, las mujeres reciben una remuneración más baja que los hombres. Esta desigualdad de salarios no sólo tiene implicancias en lo económico, sino que involucra una valoración segregada y mediada por el género: ser hombre es sinónimo de legitimidad, mayor conocimiento y trabajo de mejor calidad.

“yo les digo no señores, perdónenme porque aquí mi salario no es el que le darían a un hombre, mi salario es menor, y después la verdad es que cuesta, aquí en particular en Chile cuesta mucho trabajo integrarse dentro del ambiente laboral cuando hablo, por ejemplo, con los propietarios de los helicópteros o las personas que les hacen el mantenimiento. Yo tengo que mostrar que sé, sin embargo, si llega un hombre... al hombre no le ponen pero ni la menor... puede decir cualquier tontería y no le ponen ninguna duda” (Lorena)

El caso de Lorena resulta un ejemplo manifiesto de cómo se intensifican las desigualdades de género dentro de los contextos laborales de empresas transnacionales, que orientan sus estrategias, intereses y preferencias hacia la contratación de hombres, por lo general europeos y con su mismo nivel de formación, y hacia una distribución desigual de los salarios.

“No, no he vuelto a México porque es, volvemos un tema, perdón, volvemos al tema de mujer profesional, y mexicana, además, normalmente yo debería ser tratada como mexicana en México en la empresa, pero ya no tengo un trato como mexicana porque como tuve una experiencia en Francia y aquí... En México digamos que me conocen, sí, es Lorena y todo el mundo sabe quién soy yo pero el trato como empleada no es el mismo entonces hay muchos franceses o alemanes que quieren ir a México para tomar los puestos que yo podría tomar, y como empresa tienen preferencia hombres, y tienen preferencia europeos, entonces a mí me ha costado mucho volver a México por esa razón, porque hay muchos europeos que quieren ir a México por el mismo puesto que podría tomar yo y, de manera general, le dan preferencia a europeos hombres” (Lorena)

Incorporando la perspectiva performativa de Butler (1990) a la cita anterior, se desprende una idea bastante esclarecedora: la figura de ‘mujer profesional’ se transforma en un

mecanismo de resistencia hacia las desigualdades mediadas por el dispositivo de género, sin embargo, puede ser interpretada desde dos esferas diferentes. De manera positiva, el acceso a mayores grados de calificación, el desarrollo en el ámbito profesional y la posibilidad de acceder a cargos de prestigio son significados como un 'hacer diferente', es decir, como un factor que permite la alteración en la reproducción de los actos que constituyen la idea tradicional de los roles de género, tanto a nivel macro social como en el contexto laboral específico donde se desenvuelven. Siendo parte del mismo proceso, lo negativo se advierte en cuanto dicha resistencia supone soportar las consecuencias punitivas de esta innovación materializadas en las pocas probabilidades de ascenso, las diferencias salariales y las limitaciones para retornar a México. En este sentido, es posible mencionar que a medida que las mujeres se van liberando de su vinculación con la familia, la maternidad y el matrimonio, sus trayectorias vitales experimentan un proceso de individuación, abriendo un nuevo campo de acción que, si bien les brinda oportunidades laborales y profesionales, les otorga conflictos y presiones que surgen a raíz de la desvinculación con aquella estructura de viejo orden social. En otras palabras, estas mujeres ganan autonomía al mismo tiempo que reciben el peso de la sociedad por mantener el statu quo de la desigualdad de género (Beck y Beck, 2003)

3.1.2 La maternidad como proyección, las relaciones de pareja y el matrimonio.

Para las mujeres ubicadas dentro de este perfil, el empleo actúa de manera condicionante hacia la maternidad, ya que ésta suele ser aplazada en miras a encontrar un momento más adecuado para realizar una pausa en su participación en el ámbito de la producción. La maternidad emerge como una posibilidad futura, un proyecto que se aplaza, en tanto dificulta o limita la completa atención a la formación académica y el ascenso hacia mejores puestos de trabajo.

Mientras que para Lorena ser madre nunca ha sido una opción real, para Carolina y Ana la maternidad emerge como un proyecto a largo plazo, proyecto que dialoga constantemente con las posibilidades laborales, el avance del 'reloj biológico' y las presiones del entorno social, especialmente las que vienen desde la familia y las amistades. Los factores mencionados con anterioridad forman parte del complejo sistema -interacción agencia y estructura- que actúa sobre los significados de ser mujer dentro de la estructura social. Como línea trazada hacia la comprensión de aquello, destacan a la mujer como sujeta que procrea y posee un instinto maternal hacia la protección de los otros, de manera tal que la esencializan, sin embargo, cuestionan la maternidad a partir de la re-estructuración de sus propios proyectos, comprendiéndola desde ángulos no hegemónicos como la maternidad disociada de vínculos amorosos y matrimoniales, las posibilidades de adopción o el cuidado de sobrinos y sobrinas.

“mis hermanas siempre que juegan con las muñecas y que se querían casar y tener hijos y todo la historia de siempre de las niñas, y para mí nunca fue eso o sea yo decía, que no, no daba la espalda a eso tampoco porque es la naturaleza humana también, entonces yo siempre he dicho hasta hoy, nunca ha sido un tema para mí el matrimonio, por ejemplo, el hecho de tener hijos en algún momento lo pensé y dije sí, me gustaría tener un hijo pero si

no es en cierta edad, en un rango de edad mía por supuesto, ya no lo voy a tener, y pasó ese rango de edad, digamos que para mí nunca fue algo que tenía que hacer” (Lorena)

“No me apura, no me preocupa porque yo estoy clara en eso, pero también tengo claro que la sociedad no lo ve así. O sea, a mis 29 años la gente piensa que debería tener un hijo, y no lo tengo, y además no tengo pareja, lo que lo hace peor porque me dicen ¿entonces cuando vas a tener un hijo? Me hace gracia ver cómo pensamos, y digo pensamos porque en algún momento yo me lo cuestioné, o sea, sí, voy a hacer madre, esa es una realidad. Ojalá pueda tener una familia, pero tampoco descarto la posibilidad de ser madre soltera o de adoptar o de cualquier forma que tenga de ser madre, lo voy a hacer. Pero para llegar a este entendimiento personal tuve que pasar por muchas cosas como venirme, vivir sola, alejarme de mis padres, estar soltera para darme cuenta que no tengo que seguir una estructura determinada de vida, para hacer lo que yo quiera.” (Ana)

Estas nuevas formas de comprender la maternidad, sobre todo fuera de un vínculo amoroso, nacen de la misma reflexión crítica que efectúan hacia las relaciones de pareja y más aún, hacia el matrimonio. Las relaciones de pareja son vistas con distancia y, a pesar de que pueden ser centrales en su vida, prevalece la idea del trabajo asalariado por sobre la idea del amor romántico. Ambas esferas son puestas en una relación excluyente, exclusión que tiene respaldo en dos aspectos importantes. Por un lado, la posibilidad de ‘sentirse atadas’ poniendo en riesgo la independencia adquirida (económica, social, personal) y sus proyectos profesionales en el extranjero, y por otro, la dificultad de encontrar parejas que sean capaces de comprender sus obligaciones, intereses y responsabilidades en cuanto al desempeño de sus roles productivos.

“[¿Y qué significado para ti tiene tu relación de pareja? ¿Qué lugar ocupa en tu vida?] Difícil, es que es muy importante, muy importante, pero yo no me veo sin trabajar. O sea, yo no me veo yéndome al país que sea, y quedarme en la casa esperando a que regrese y me den dinero, o que me quieran invitar a pasear y que yo no pueda hacer ningún regalo ni nada. Porque, desde niña he sido súper independiente, me acostumbré a mi completa independencia. Y verme como atada a una persona de la cual yo tenga que depender me parece complicado. Entonces por mucho que puedan decir, es difícil encontrar a una pareja que entienda, porque yo tengo que viajar, tengo que salir a comer con no sé quién, a cenar, y después la otra semana otra vez. Entonces no es tan fácil para una pareja entender esa situación. Una mujer tiene que entender esa situación al hombre, pero el hombre no tan fácil que entienda lo contrario. Podrán decir lo que quieran, pero los hombres no asumen el rol de una mujer en ninguno de los ámbitos entonces es muy difícil” (Lorena)

3.2 El paso de los roles productivos hacia la centralidad de los reproductivos

Este perfil es integrado por mujeres casadas o convivientes que tienen hijos/as o planean tenerlos en el corto plazo. Dentro de este grupo nos encontramos con los casos de Matilde y Fernanda, quienes llegaron a Chile enmarcadas dentro de las migraciones amorosas, reorientando sus roles hacia la completa ocupación en las tareas del hogar, el cuidado y la crianza de los/as hijos/as. En otras palabras, nos encontramos frente a una retradicionalización de los roles reproductivos y la división genérica/sexual del trabajo.

Concordante con los resultados de esta investigación, los estudios de Mendoza et. al (2016) sobre la migración de personas con altos grados de calificación muestran que, a menudo, las mujeres calificadas que migran por motivos amorosos renuncian a su carrera profesional en el país de origen y no consiguen incorporarse en el mercado laboral de los países de destino, por lo que suelen dedicarse al cuidado de los/as hijos/as y a la adaptación del núcleo familiar al nuevo país. El caso de Matilde resulta ser bastante explicativo en este sentido, pues pone en evidencia la idea de pérdida del estatus profesional por privilegiar el aspecto familiar.

“yo tengo un súper buen curriculum, humildemente lo digo, tengo un súper buen curriculum, muchos años de experiencia, tengo 11 años de trabajo, tengo una carrera, tengo un nombre en México dentro de mi área, sin embargo, yo estoy dispuesta a perder eso, por ganar eso otro de familia” (Matilde)

La migración es signficada desde la materialización de un ideal familiar por sobre las posibilidades laborales en el contexto de llegada. A pesar de que no abandonan de manera tajante la idea de insertarse en el mercado de trabajo chileno, suelen tener dificultades para encontrar un empleo acorde a sus intereses y niveles de formación. A esto se suma la importancia del trabajo asalariado en términos de inserción social y económica, pues, la exclusiva ocupación en actividades domésticas y de reproducción ha significado, una inclusión parcial en la sociedad, posicionando la búsqueda de empleo como una manera de incorporación más allá de la articulada con su pareja *“es la única razón por la que he buscado empleo, porque si he buscado...para poder integrarme un poco más a la sociedad, o sea, para conocer personas y simplemente salir de la casa” (Matilde)*

Intentando no reducir la experiencia de las mujeres de este perfil al binomio dependiente/independiente, es posible advertir, al menos en principio, menores grados de independencia económica, social y emocional, situación que se diferencia de la vivida en México. A pesar de esto, existen discrepancias en cuanto a cómo se evalúan dichas situaciones, pues mientras que para Matilde la migración ha implicado más un desajuste con su independencia a nivel social que económica, para Fernanda el estar casada y las inestabilidades económicas vividas durante el matrimonio, significaron un quiebre total con su estilo de vida en origen, independiente y autónomo.

“Si, el cambio ha sido grande. Bueno, se oye muy presumida, pero no. Tengo un marido de cuento, es increíble, el provee todas y absolutamente todas las necesidades de la casa, el

paga todas las cuentas, él, bueno me dio una tarjeta red compra para comprar todo lo que necesite para la casa y aparte yo recibo una mesada mensual, que obviamente no se compara a un sueldo, pero igual tampoco es... o sea si tú le quitas a tu sueldo, los pasajes, las comidas de todo el día el ir y venir, el ya se me antojo un dulce y me lo voy a comprar, o sea, si tú le quitas todo eso, yo creo que ahí se va” (Matilde)

“(...) entonces de repente uno de los primeros cambios que hicimos es que tuvimos que dejar la casa donde vivíamos y nos fuimos a vivir a la casa de mis suegros. Un cambio muy importante, porque siempre fui independiente incluso cuando viví en la casa de mis padres, yo tenía mi línea de teléfono privada y pagaba la línea de teléfono aparte y no la comida y todas esas cosas, pero bueno ciertas cosas que te hacían ser como más independiente. Y cuando yo tenía mi casa sola, en mi casa yo sabía si limpiaba o no limpiaba, si barría o si no, si cocinaba o no cocinaba y qué iba a cocinar, y de repente de ser dueña de casa pasar a ser una persona más en una casa que no es tu casa, que tenías que comer lo que tu suegra hiciera...” (Fernanda)

Contrario a lo que se pudiera interpretar, concuerdan en reflexionar sobre el contexto machista donde se desenvuelven, identificando que tanto sus parejas como el contexto familiar al que han llegado en Chile han intervenido, de manera pasiva o activa, en el impulso por anteponer el desarrollo de sus roles reproductivos por sobre los productivos.

“lo que pasa es que cuando nosotros vinimos para acá, el plan era que íbamos a formar una empresa de publicidad donde yo iba a hacerme cargo de toda la parte de la administración, porque conozco el tema y él se iba a encargar a lo que es él, lo que es diseñar. Entonces ese era el plan, pero ahí otra vez intervino este machismo chileno y terminé... Y esto en el fondo pasó mucho con mi ex marido, entonces al principio empezábamos, íbamos los dos a la oficina, mi hija estaba en un jardín y esto y lo otro, pero empezó a haber algo que salió, como de celos profesionales, así como que yo decía ‘voy a hacer unas cartas así y asá’ y él me decía ‘no, cámbialo, ponle esto. No, es que tú no mandas esto aquí’ entonces es como que empezaron esas cosas y esos roces” (Fernanda)

“él [esposo] me dijo, es que yo pensé que nunca iba a encontrar a una mujer así, porque ahora todas las mujeres quieren trabajar, quieren ser independientes que esto y que lo otro. Entonces el creció así, y su papá es súper-machista, su papá es así, entonces el feliz, feliz, sus papás me aman, y esa idea es real, es genuina, yo quiero estar en mi casa, quiero cuidar a mi hijo cuando llegue, tengo como muy fuerte esa idea en mí. No sé si funcione, pero al menos quiero intentarlo” (Matilde)

3.2.1 Siguiendo algunas tradiciones... La división genérica/sexual del trabajo

Con algunas diferencias, ambas entrevistadas manifiestan en sus discursos ciertas afinidades con las ideas de matrimonio y maternidad. Mientras que para Fernanda el matrimonio era una realidad conocida y que se visualizaba como una probabilidad real dentro de su trayectoria de vida, para Matilde ambas prácticas se configuran como una condición necesaria para la continuidad de sus proyecciones de vida, condición basada en visiones tradicionales respecto al amor, el desempeño de roles a partir de diferencias genéricas y la crianza y cuidado de los/as hijos/as. Dichas disposiciones tradicionales

encuentran gran parte de su fundamento dentro de la estructura familiar en origen, pudiendo ser reproducidas, re-interpretadas o resistidas dependiendo de las experiencias particulares de cada una de las mujeres.

“(...) yo vengo de una familia donde mi abuela quedó viuda con nueve hijos y ella era médico y fue así estar en el consultorio de sol a sol porque había que mantener a nueve, y aparte era todo, hacer de comer, todo. Y bueno mi mamá me cuenta que afortunadamente mi abuela pudo sacarlos adelante, construyó una casa grande, bonita y todo, pero todo a costa de que ella trabajaba y los niños solos, solos con sirvientas que los trataban mal, que les pegaban y mi abuela sin saber porque ella estaba trabajando. Entonces después mi mamá queda viuda, entonces mi mamá siempre trabajando, siempre ausente, siempre fuera, entonces yo dije conmigo se acaba” (Matilde)

Quizás de manera más radical en Matilde, la división de los roles, entre lo femenino y lo masculino, es esencializada al punto de afirmar que *“allá trabajaba, porque obviamente estaba soltera”*, proponiendo una escisión entre lo productivo y lo reproductivo. Por su parte, Fernanda propone una interacción entre estas dos esferas, sin embargo, reconoce la idea de que existen roles diferenciados entre hombres y mujeres al plantear que *“en Mérida yo tenía al lado un hombre que se hacía cargo de las cosas como hombre”*, aludiendo a la idea de proveedor. Esta separación de ambas esferas y roles de género se encuentra mediada por aquellas ideas sobre el matrimonio y la maternidad, lo que podría dar luces acerca del papel que juegan estas condiciones en la mantención o transformación de la estratificación y desigualdad de género. Para estas mujeres, el hecho de mantener vínculos familiares en el nuevo contexto de migración es un elemento que no favorece las rupturas de dominación masculina, lo que se extiende a la determinación de la permanencia o la planificación de retorno.

“Lo único que me mantiene aquí es mi hija. Yo le decía que me quería ir a México y él me decía, bueno si tú te quieres ir a México yo no tengo nada que decirte, ándate, pero nuestra hija no se va. Y entonces como, no podía, no podía porque él tenía que firmar el permiso para salir y él decía que no, que no...” (Fernanda)

“Sí, es algo que pienso mucho, porque yo cambie mi vida por él y él es la única razón que me mantiene aquí en Chile, no hubiera elegido Chile para vivir si no hubiera tenido esa razón” (Matilde)

A lo anterior se suma que no existe una división de las tareas domésticas en destino. Para Matilde, esto forma parte del compromiso arraigado en el matrimonio y las motivaciones que la llevan a emigrar de México, para Fernanda en cambio, lo poco equitativo de las responsabilidades de cuidado dentro del hogar cambian de manera rotunda al momento de la migración, intensificándose las desigualdades.

“En esta casa no se reparten las tareas, en esta casa yo hago la casa y David trae el dinero (risas). A veces tira la basura (risas). No. Y además sabes una cosa, yo creo que es justo porque si un hombre te da todo y además es bueno, porque no solo me da todo económicamente, sino que es bien preocupado, o sea, si yo necesito ir al médico, él es el

primero que está ahí, pide tiempo en el trabajo para ir a acompañarme, o sea si un hombre te está dando todo de sí mismo, también tu ni modo que lo recibas con una casa sucia que no le laves su ropa, que no le planches. Es parte del compromiso, pienso que es parte de dividirse las tareas, tu trabajas y yo trabajo en mi casa también” (Matilde)

“Sí, totalmente distinto, el, por ejemplo, todo me escuchaba, todo lo hablábamos, veíamos las cosas juntos, decidíamos como iban los gastos, en que gastábamos, en que no, en el fondo me gustaba y yo sentirme como más administradora de las cosas. Yo veía a mi hija y trabaja con él en la oficina. La cena la hacíamos juntos, yo creo que nos llevábamos bien porque no había interacción con terceras personas. En México era todo diferente para los tres, pasamos de tener ese estilo de vida a uno que no era ni siquiera la mitad, acá sólo me dedicaba a ser dueña de casa y a hacer las cosas. Mi esposo ya no hacía mucho y yo le decía que lo que hacía no era una ayuda, o sea, lo que teníamos era nuestro, que lo teníamos que hacer los dos, que no era una ayuda para mí” (Fernanda)

Con todo, la heterogeneidad en ambos casos expuestos dentro de este perfil, permite dar cuenta de la complejidad que conlleva interpretar la migración desde una perspectiva de género, pues es tarea difícil determinar si la migración disminuye o aumenta las desigualdades de género a partir de experiencias vitales, que, como todas, son mutables y contradictorias.

3.3 El problemático ensamble de los roles productivos y reproductivos

Dentro de este patrón encontramos las experiencias migratorias de Sofía y Fernanda, ésta última luego de su separación matrimonial. Las mujeres que integran este perfil han migrado por razones laborales o amorosas, se caracterizan por estar activas laboralmente al momento de realizar las entrevistas y por compatibilizar esta actividad con el ejercicio de la maternidad. El deseo y la práctica de formar una familia, independiente de su forma, se articulan con el desempeño y la realización profesional. En estos casos, la maternidad se transforma en un punto de inflexión dentro de su trayectoria migratoria que direcciona sus proyectos personales y profesionales, además de abrir un mundo hacia la investigación sobre nuevas habilidades y fortalezas.

“Ha sido en lo emocional complicado, sobre todo porque estoy lejos igual, como que yo juraba, yo decía que no iba a tener hijos, no, la vida te cambia demasiado, me di cuenta que soy más fuerte de lo que creí, emocionalmente, físicamente también. Y nada, me siento más capaz, si puedo con este niño, puedo con todo, así que emocionalmente me ha ido bien” (Sofía)

A partir de la propia experiencia y la de sus madres, tías y primas en el contexto de origen, realizan la reflexión acerca de lo difícil que es insertarse, al mismo tiempo, dentro del ámbito de la producción y la reproducción. Desde Butler, se podría interpretar que esta multiplicidad de roles ha significado un avance hacia la emancipación y a la disminución de la desigualdad de género en el sentido que se quiebra la estructura ritualizada de la acción que mantiene la estratificación de género, desdibujando la idea de ejercer la

maternidad y el cuidado de los hijos como rol exclusivo y central dentro de su experiencia vital. A pesar de aquello, sería irresponsable mantener esta afirmación sin reflexionar acerca de las consecuencias que trae consigo esta polifacética participación dentro de la sociedad: la responsabilidad de conciliar varios roles al mismo tiempo genera tensiones entre la vida doméstica y la laboral lo que implica la puesta en marcha e inversión de una serie no menor de recursos. Lo anterior se traduce en que esto suele recaer sobre espaldas femeninas, promoviendo escenarios de doble o triple jornada de trabajo, una sobrecarga laboral y circunstancias adversas que tienden a constreñir el desarrollo de las mujeres en alguna de las esferas, empujándolas a posibles elecciones entre lo uno o lo otro.

La separación conyugal y la dedicación casi absoluta a las tareas de reproducción durante el matrimonio, se tradujeron, para Fernanda, en una situación de vulnerabilidad pues no tenía empleo ni soporte familiar en Chile, teniendo que mover una gran cantidad de capitales para desenvolverse entre lo reproductivo y lo productivo.

“no era fácil, porque, por ejemplo, mi hija tenía jornada completa hasta las cinco, entonces yo en ese tiempo yo dije, tengo que hacer algo y ahí fue cuando empecé. Una amiga despidió a su secretaria chilena para que yo trabajara mientras, era un trabajo sólo hasta el mediodía y el sueldo que yo tenía en esa época era nada, era como un simbólico (...) Y entre lo que había eso y de repente, ella me decía siempre ‘Fernanda cuando necesites algo yo te paso, si necesitas dinero’ y yo decía ‘no, no necesito’ porque tampoco quería, me entiendes, mientras esperaba a mi hija yo me iba a su casa, entonces un día le dije ‘mira, lo que podemos hacer es que yo te plancho la ropa y tú me pagas, eso es mejor que tú me prestes dinero’. Entonces hacía eso y lo mismo hacía con otra amiga, para devolverme con mi hija, cargarla cuando se quedaba dormida, horrible, yo me mataba, y llegar en la noche a tener que preparar la comida y todo para el día siguiente despertarme temprano para llegar de nuevo a las nueve al jardín, no, entonces era mucho...”
(Fernanda)

Con todo, mantienen una vida social activa, intentando no jerarquizar los diferentes roles que desempeñan, al mismo tiempo que establecen límites necesarios para no descuidarse como mujer.

“No, yo en verdad en mi vida he seguido casi como normal, solo que ahora tengo a mi hijo. No, yo he tratado de seguir haciendo mis cosas, igual no sé, arreglarme cuando salgo, ahora no porque estoy en mi casa (risas), pero no descuidarme yo tampoco como mujer. Yo también salir, por ejemplo, hoy voy a salir con mis amigas, ya le avisé a mi pareja que hoy va a llegar y va a quedarse con su hijo, que no es ninguna tarea, es su deber de padre, y yo voy a salir a darme un gusto con mis amigas, a despejarme, pelar a mi marido (risas)”
(Sofía)

A pesar de eso, están conscientes de que existe una ‘censura social’ de la mujer madre que trabaja y que participa activamente de espacios de *carrete*. Las sanciones hacia la mujer no sólo se dan desde el contexto de origen, sino también, en el de acogida, promoviendo la idea de que las desigualdades de género se encuentran arraigadas en

ambas sociedades, tanto chilena como mexicana. Retomando a Butler (2007), el género es una actuación que tiene consecuencias punitivas dentro de sistemas obligatorios, fomentando la idea de que la actuación que resiste o se diferencia de la norma debe ser sancionada por no representar bien lo que se espera para su género.

“No es que te exigen si no que te censuran, no sé cómo -eres mamá y estaba carreteando como te atreves- o las mamás no sé, yo me quiero pintar el pelo de colores -pero cómo, si eres mamá- y que tiene-O si te quieres tatuar o hacer cualquier cosa, -no es que eres mamá- no entiendo, no entiendo por qué dicen eso, si es que es por una mala imagen; a mí me da lo mismo, pero claro, como que ahora te tienes que portar bien y dedicarte al hogar” (Sofía)

A modo de reflexión general, los resultados obtenidos para este perfil hacen pensar que no se puede generalizar la existencia de tensiones o conflicto entre la vida laboral y familiar, pues el proyecto de vida de cada mujer se convierte en un proceso individual y reflexivo donde interactúan diversos factores que se internalizan a partir de su relación particular con la estructura de género.

3.3.1 La maternidad frente al trabajo

Ambas entrevistadas coinciden en expresar que la maternidad y la crianza deben ser significadas como trabajos que se desarrollan bajo la misma lógica de los empleos asalariados. Quizás por su carácter no remunerado y su mayor vinculación con aspectos físicos y emocionales, el trabajo reproductivo no suele ser valorizado como tal por parte de sus parejas y esposos.

“Sí claro, definitivamente es un trabajo, el que diga que no está muy equivocado. Si vivir, mantenerte vivo, es un trabajo día a día, mantener vivo a otra persona, a una cosa y darle de comer, y que no se muera. No sí, definitivamente es un trabajo, no remunerado, pero un trabajo. Para él (pareja) como que es normal, yo le explico y le digo y le digo, y no entiende que es un trabajo, me dice -yo trabajo todo el día-, -yo también, me canso- le digo- tu trabajo es mental, te sientas a trabajar, para mí es físico, si salgo tengo que bajar las escaleras, subir el coche, subir con el niño, bajar con él, subirlo al coche, subirlo a la micro, moverme, cargarlo, cambiar el pañal, darle de comer, todo...” (Sofía)

De la misma manera, el empleo es considerado como sinónimo de independencia económica y el salario como el medio por el cual se acumula capital económico individual, disociándose de la idea de *mujer mantenida*. Además de esto, la participación en el mercado laboral es interpretada desde posicionamientos de utilidad, que conllevan a la satisfacción personal.

“A mí me gusta, me gusta sentirme útil. Yo siempre trabajé, desde que tenía 15 años, en tonteritas, no sé, en una recepción, pero siempre trabajé. Y me gusta tener mi dinero. Para mí es independencia el trabajo, sí, independencia económica, no tener que estar esperando. Hay mujeres que les gusta, a mí no me gusta tener que esperar o pedir, no me gusta pedir el dinero, me gusta ganármelo” (Sofía)

“bueno porque yo trabajo, porque no soy mantenida, no tengo marido que me mantenga y ni aunque tuviera marido yo prefiero mil veces trabajar y tener mi independencia que tener que eso” (Fernanda)

En el caso de Fernanda, la total responsabilidad de la mantención del hogar recae en sus hombros, debido a que vive sólo con su hija. Para Sofía, en cambio, trabajar como freelance le permite participar activamente en la división de gastos del núcleo doméstico, en una proporción equitativa en relación a las diferencias salariales

La igual importancia otorgada al trabajo asalariado y a las actividades en la esfera de la reproducción las ha llevado a buscar estrategias con el fin de compatibilizar ambos espacios. Dentro de ellas se encuentran, en primer lugar, la posibilidad de acceder a modalidades de empleo que sean flexibles en cuanto a horario de trabajo y que permitan la inclusión de hijos e hijas en la medida de lo posible *“No, pero trato de combinarlo, igual con el trabajo trato de ir a todos lados, a todos los lados lo llevo [hijo], no es un impedimento para mí, es una carga un poco más pesada, pero no es un impedimento.”* (Sofía). En segundo lugar, emerge la estrategia de la activación y articulación de redes generizadas. Interpretar las redes desde una perspectiva de género permite relevarlas como instrumento indispensable para comprender las pautas de incorporación social y laboral en la sociedad receptora (Gregorio, 1997). Como un rasgo distintivo de las trayectorias migratorias de las mujeres que integran este perfil, las redes, sobre todo en destino, emergen a partir de procesos solidarios y reflexivos entre mujeres migrantes y no migrantes, por lo que suelen ser feminizadas y de gran importancia tanto para el mantenimiento de su estadía como para la generación de apoyos relacionados a la crianza, el embarazo, la maternidad, el acompañamiento emocional y la generación de recursos económicos en tiempos de inestabilidad.

En la misma línea, la maternidad en el contexto de la migración y la posibilidad de compartir y conocer las diversas prácticas que hacen de ella otras mujeres en otros contextos, las ha llevado a re-interpretar la propia, considerándole incluso, como posibilidad para comenzar nuevos proyectos laborales y profesionales.

3.3.2 Caminando hacia relaciones de pareja más simétricas

Desde la propia experiencia migratoria, las mujeres han relatado la manera en que han establecido relaciones más simétricas con sus parejas. Las evidencias más claras de esto se observan, sobre todo, en el discurso de Sofía, quien comparte un modelo de co-residencialidad con su pareja e hijo. Dialogan y negocian constantemente acerca de los gastos familiares: en qué, para qué y por qué se gasta, además de hacerlo en la distribución equitativa de las tareas domésticas, re-significando los mandatos de dominación/sumisión en los cuales fueron socializadas.

“No, pero los fines de semana hacemos aseo entre los dos, yo le digo, -elige, ¿cuál de las piezas quieres hacer? - ¡Living! - no sé y él ordena, aspira o lava la loza. Él cocina también,

le gusta cocinar más que a mí, o sea, es equitativo en verdad en las tareas del hogar, como debe ser, debe ser equitativo” (Sofía)

La expansión hacia estos nuevos marcos de referencia, dan cuenta de nuevas prácticas y discursos a través de los cuales las mujeres van cuestionando y modificando las relaciones intergeneracionales dentro del hogar, sin embargo, el camino trazado no es suficiente. A pesar de que sus parejas se cuestionan sus propios roles y su estar dentro del hogar, las tareas de cuidado y crianza de los hijos e hijas sigue siendo responsabilidad de las mujeres. Según Jelin y Paz (1992) la división intradoméstica del trabajo tiende a ser más reacia a las transformaciones, esto porque no se ha producido una redistribución de los tiempos que hombres y mujeres dedican a la crianza además del reto que supone romper con patrones machistas de socialización desde la perspectiva de los privilegiados. Sofía ejemplifica esta situación de la siguiente manera:

“Igual le cuesta un poco. Como que él sabe que está mal, pero como que instintivamente lo me encarga a mí. Yo una vez le dije, que lo invitaron a carretiar y dijo -Sí, yo voy-, y yo le dije -oye, pero asumes que tienes nana y ¿qué tal si no quiero cuidarlo? es sábado y yo quiero salir, o dormir o ver una película- y como que se enojó un poco, le dije -no asumas que mi tiempo es tuyo porque yo estoy con él todo el día-, como que le ha costado un poco pero igual lo acepta. O sea, se da cuenta de que es real, o llega en la noche y me dice -toma, estoy cansado-, y yo le digo -puta yo también estoy cansada-, estoy trabajando con él... Te digo que sí le ha costado, él me ha admitido que su educación fue un poco machista, pero está luchando contra ello” (Sofía)

CAPÍTULO 4

Valoración y significados otorgados a la migración en torno al cambio o la continuidad en los roles de género: el estatus.

Emprender el camino hacia el análisis de las consecuencias de la migración en los roles de género de las mujeres mexicanas calificadas que migraron hacia Chile, es una tarea difícil, no sólo porque requiere de una mirada dinámica de la migración, que contemple la dirección que se da al proyecto migratorio, sino también, requiere por lo menos advertir, una serie de variables como la generación a la que pertenece la mujer, el ciclo de vida con el que ellas se identifican, el tiempo de permanencia en Chile, la situación conyugal y el tipo de convivencia en la unidad doméstica, las vinculaciones de los integrantes del núcleo doméstico con el trabajo reproductivo, la situación laboral, entre muchas otras.

A pesar de la centralidad otorgada a la educación, el trabajo y el amor en las motivaciones que originan la migración, comprender la transversalidad del dispositivo de género es tarea principal. La existencia de un sistema patriarcal en origen, que explica tanto las restricciones en la movilidad femenina, explícitamente visibles en los procesos de negociación familiar o de pareja, como los impulsos hacia la emancipación o la constante alusión a la independencia adquirida, podría tener fuertes influencias en el significado atribuido a la migración como posibilidad que permite re-configurar la propia identidad, que cobra aún más sentido en la lejanía y distancia con un entorno de origen restrictivo. A pesar de esto, no debe suponerse que la salida del sistema patriarcal en origen es hacia uno libre de éste, por el contrario, ambos están atravesados por la misma desigualdad, *me podrán decir lo que quieran, pero honestamente Chile es un país súper machista (Lorena)*.

Ante esto, es importante mencionar que el dispositivo de género no se modifica o desequilibra exclusivamente a raíz de la migración. La migración por sí sola no actúa mejorando o empeorando las condiciones de vida de las mujeres de manera automática, sino que es preciso contemplar, como ya he mencionado, contextos familiares, personales y sociales de los que pueden surgir diversas configuraciones en cuanto al posible impacto de la migración (Ariza, 2000). Además de los contextos heterogéneos en los que se desarrolla la migración para cada una de estas mujeres, nos encontramos con diversos dispositivos de poder [desigualdad] que interactúan con el de género y que van configurando experiencias heterogéneas y situaciones específicas para cada una de las entrevistadas. Con esto en mente, presento a continuación, los diversos significados que las mujeres mexicanas calificadas atribuyen a la migración y la relación de estos con las transformaciones o continuidades del estatus de género.

4.1 Romper con el esquema de lo establecido

La decisión migratoria es un proceso complejo que se resiste a una reducción clasificatoria entre autónoma o dependiente, es más bien, una negociación en la que juegan un papel importante las relaciones de poder intergenéricas (Stang, 2006). La

anterior cita, permite dar cuenta de los procesos de negociación que se activan ante una eventual migración, sin embargo, situada desde la vereda del género, esta afirmación deja de ser obvia al momento en que interpretamos los flujos migratorios de mujeres calificadas. Aquellas mujeres que migraron motivadas por razones educativas y laborales, destacan a sus parejas y padres como figuras masculinas que conflictuaron la decisión de venir a Chile. Frente a este escenario, se activan procesos de negociación, imbricados en un “tire y afloje” entre lo que las parejas y las familias desean y los proyectos individuales de desarrollo personal.

“Tenía un pololo como dicen acá, un novio, y fue como ya yo lo quería mucho y todo si hubo intención de contraer matrimonio, pero yo ya había postulado a esta beca, entonces para mí, mi prioridad era mi desarrollo profesional, entonces bueno desistí de la propuesta y me vine para acá” (Carolina)

Venir a pesar de poner en juego las relaciones de pareja, se constituye como un acto de ‘amor propio’, que legitima sus deseos por cambiar un destino trazado, que termina siendo siempre el del matrimonio y los hijos.

“Bueno y mi novio no quería que estudiara, yo le planteé incluso que no terminaríamos la relación, que siguiéramos y que el viniera para acá o que yo fuera y no, no, no. Entonces yo tuve que decidir por mí, o sea, lo amaba inmensamente, pero me quiero más a mí parece, es que me iba a perder la oportunidad de mi vida, de conocer todo esto si decía “bueno, me quedo contigo”. No era no más” (Ana)

Estas rupturas logran constituirse como un camino, una transición hacia la autonomía y la propia capacidad de decisión, permitiendo en muchas ocasiones, tener una perspectiva crítica y más simétrica con sus presentes y futuras relaciones de pareja. Desde este posicionamiento, es posible poner en relieve la capacidad de agencia de las mujeres por salir de los constreñimientos normativos provenientes del contexto familiar y cultural en origen, permitiendo cuestionar categorías históricamente naturalizadas que demarcan los límites entre lo femenino y lo masculino en formas de lo adecuado y lo inadecuado (Pantoja, 2010).

Lo que emerge de las entrevistas, es que la decisión de migrar es impulsada, de una manera u otra, por desajustes e insatisfacciones con los contextos conservadores y tradicionales de origen. La migración es realizada como aventura, aventura que, entre otras cosas, permite cambiar de contextos socioculturales para la renegociación de identidades y la resistencia a la dependencia de modelos patriarcales donde se establecen roles tradicionales de manera normativa.

“No, si estando allá, me sentía como no parte también, porque no era lo que yo quería, yo no quería terminar la carrera hacer dos o tres obritas, quedarme a hacer clases y quedarme en la casa encerrada. No es mi vida, no es mi estilo de vida, por eso yo en cierta manera, corrí a buscar otras cosas, salí por eso” (Ana)

La experiencia que constituye viajar y, con ella, el conocer nuevas culturas y ´modos de hacer´ diferentes, permite no sólo *romper el esquema*, sino también el cuestionamiento, la re-estructuración y la re-definición de las propias pautas sociales y familiares heredadas desde el origen. Todas coinciden en afirmar que allá, en México, ‘lo normal’ es *casarse muy joven con el pololo de siempre y ser dueña de casa*, sin embargo, este romper el esquema no sólo se direcciona hacia la subversión de roles y estatus tradicionales en origen, sino que pueden ser orientados a la re-tradicionalización, como en el caso de Matilde.

Para Suárez (2014) integrar el enfoque transnacional agrega complejidad al estudio de los roles y estatus de género, pero al mismo tiempo, permite contraponer, superponer o hibridizar las realidades a través de las prácticas de las propias mujeres. Con esto en mente, tanto roles como estatus de género ocurren en el contexto de una realidad transnacional lo que permite hacer un balance comparativo de su desempeño entre el aquí y el allá.

“Lo que pasa es que, definir el machismo en estos tiempos yo creo que es difícil porque también hay cosas de idiosincrasia. Yo pienso que, en México, una situación como la mía, lo que yo he recibido el feedback que yo he recibido ahora que tomé la decisión de venirme aquí y trabajar en mi hogar es ay pero que afortunada, yo quisiera encontrarme un hombre así, que me saque de trabajar, que me saque, que me saque de trabajar, que me de todo y que además me lleve a viajar ay pero que buena suerte tuviste. Y aquí recibo el feedback al revés, ¡jay!, pero ¡cómo pudiste dejar todo por un hombre, y además no trabajas!”
(Matilde)

Este ‘vivir transnacional’ involucra visiones que relacionan el contexto de origen con la tradición (mujeres dedicadas principalmente a las tareas del hogar y la reproducción) y el contexto de llegada con la ruptura hacia nuevas formas, aunque no por eso tienden a ser excluyentes. A pesar de esto, suelen situarse en un punto medio entre uno y otro extremo, reconociendo cierta sujeción a pautas tradicionales de socialización al mismo tiempo que las cuestionan, negocian y transforman.

“Me han preguntado si yo regresaría a vivir a Mérida y la verdad es que no, no regresaría a vivir allá, y cuando trato de imaginar mi vida allí, la verdad es que la imagino muy dueña de casa tal vez, me veo trabajando en la misma empresa donde trabajaba antes y ya estaría a punto de jubilarme, para hacer nada, para ser siempre la secretaria” (Fernanda)

La transnacionalidad hace competir y tensionar ambos contextos, el de origen y de destino, en cuanto se realizan valoraciones en torno a la idea de ser buena madre/esposa/hija. Al tiempo que el entorno cercano opina sobre la maternidad, inmediatamente vienen apreciaciones sobre el matrimonio, como si ambos ámbitos estuvieran necesariamente articulados. Es posible apreciar en algunos de los discursos la manera en que se cuestionan y modifican estas imposiciones externas, que, en gran medida, tienen su correlato con las oportunidades que genera la experiencia migratoria. El rol de la familia es fundamental frente al cuestionamiento de roles y estatus de la mujer

migrante, que, por lo general, depositan visiones más tradicionales pretendiendo contenerlas en las expectativas que de ellas se tiene como migrantes (Suárez, 2004).

4.2 La independencia vino cuando migramos

“En México era bastante distinto a como es ahora. Primero porque acá soy totalmente independiente entonces vivir allá como estudiante, más joven, con tus papás...” (Ana)

La migración ha tendido a que las mujeres destaquen la sensación de haber ganado independencia, libertad, confianza en sí mismas y madurez. Al compararse con mujeres de su mismo entorno de origen y estrato social, estas sensaciones son traducidas como ‘ganancias’ y ‘avances’ hacia un estatus menos subordinado a los dictámenes sociales.

“Sí, ha habido un gran cambio que yo lo he notado las veces que fui a México, por ejemplo, yo me he comparado con mujeres de mi ciudad que eran, que sus formas de ser, las formas de expresarse, de hablar y su visión de ver el mundo, es como que ellas están estancadas” (Fernanda)

Transversal a todas las entrevistadas, la independencia adquirida no se relaciona de manera exclusiva a lo económico, pues todas estaban empleadas antes de emigrar y tenían ingresos que era utilizados para asuntos propios, sino que, de manera principal, se asocia a la desvinculación parcial con el entorno familiar y social de México, el descubrimiento de nuevas habilidades y talentos, enfrentarse a sus propios límites y el conocimiento de nuevos y diferentes contextos sociales. De esta manera, el contexto migratorio es contemplado como espacio que propicia nuevas prácticas y realidades, sobre todo, en aquellas mujeres solteras y sin hijos que integran el perfil de la intensificación de los roles productivos, pues se sienten con más libertad y menos constreñidas por el entorno social de su país. Al respecto Ana dice: *“mi vida, mi independencia la conocí acá, acá me conocí a mí, aprendí a hacer mi vida sola, me formé, trabajé acá, hice toda mi vida, desarrollé mi vida de adulta.”*

Para aquellas que son madres, la migración se ha convertido en un escenario de acción para ejercer la maternidad subvirtiéndolo y relacionando los espacios de la producción y reproducción. La migración permite la obtención de conocimientos que tienen implicancias en la práctica de una maternidad más informada.

A pesar de esto, el factor de la independencia económica marca ciertas diferencias entre las entrevistadas. Lo que puede interpretarse en los discursos, es que aquellas que están empleadas, sean madres o no, tienen mayor independencia debido a que generan sus propios ingresos y poseen el control absoluto del uso y destino de sus recursos. Dentro de las áreas que destacan para destinar sus salarios se encuentran, en escala de importancia, los gastos básicos, las actividades recreativas, los ahorros y, en menor medida, el envío de dinero a sus familiares en México. El caso de Matilde es controversial en ese sentido, pues si bien expresa de manera directa tener pleno control sobre el uso

de su dinero, la obtención de él es mediada por su marido, generando una especie de 'ilusión de independencia' o una 'independencia económica frágil' que depende de un vínculo amoroso y que podría verse modificada a la hora de una separación conyugal.

“Ese dinero que él me da es única y exclusivamente para mí, yo puedo ir y gastármelo en papitas fritas todo y no me va a decir nada, porque ese dinero es mío, mío, mío y es totalmente aparte de todas las cuentas de la casa. La casa la mantiene él. Entonces ha habido un cambio y no, porque económicamente soy independiente en ese aspecto o sea yo con esa cantidad que él me da puedo hacer cosas” (Matilde)

La independencia y la relajación frente a los roles de género, se establecen como oportunidades para cuestionar el propio “*estatus de mujer*”. Los roles dejan de ser entidades inmutables para dar paso a nuevas formas de pensar la maternidad, la crianza y la división genérica/sexual del trabajo.

“(…) si no tengo el estatus social como mujer que se espera, bueno es problema mío, nadie me mantiene, yo me mantengo solita, yo hago lo que quiero, cuando quiero, como quiero, no digo que de vez en cuando pienso y digo ‘ay sí, debe ser bonito’, o sea de vez en cuando pienso, pero de eso a que yo sufra por no haber tenido una vida social como mujer, no, no, la verdad es que no” (Lorena)

La cita anterior deja entrever las implicancias que tiene el cuestionamiento hacia la posición de género dentro de la estructura social y deja en evidencia que agitar los sentidos de la estructura no sólo implica disputar espacios que antes se encontraban inexplorados para las mujeres, también compromete el propio estar en el género. Dicho en otras palabras, *“una mujer es mujer en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante, y poner en tela de juicio la estructura posiblemente implique perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género”* (Butler, 2007, p. 12)

La experiencia de estar un tiempo solas, la posibilidad de ganar dinero y desarrollarse profesionalmente, la oportunidad de alejarse de los controles familiares y culturales de crianza, el conocer nuevas prácticas e ideas provenientes de la interacción con otras mujeres, el ejercicio de maternidades y relaciones de pareja diversas son asuntos que propician la aparición de procesos de autonomía y emancipación en muchas de las mujeres que aquí han participado.

Finalmente, es posible interpretar que las trayectorias migratorias de las mujeres calificadas transitan a través de tensiones y desfases entre la estructura y la agencia, entre lo discursivo y lo performativo, poniendo límites a las posibilidades de acción al mismo tiempo que permite procesos de resistencia y desestabilización de las clásicas nociones de género.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Desde una perspectiva cualitativa, feminista, transnacional y articulacionista, esta investigación se propuso conocer los procesos de cambio y continuidad en los roles y estatus de género en la migración de mujeres mexicanas calificadas hacia Santiago de Chile. Las conclusiones que a continuación expongo, han sido ordenadas según los resultados obtenidos para cada uno de los objetivos específicos: las trayectorias migratorias, los perfiles de transformación o reproducción de los roles de género y las valoraciones (estatus) atribuidas a la migración en torno a dichos perfiles. Finalmente se exponen reflexiones en torno a las delimitaciones metodológicas y teóricas del proceso investigativo, los desafíos pendientes y las implicancias que tiene, desde mi perspectiva, hacer una investigación feminista.

Las trayectorias de las mujeres mexicanas calificadas dan cuenta de los contextos heterogéneos que originan su migración hacia Chile. El contexto de origen, marcado por la interacción entre los intereses de estratos medios por mantener o aumentar la posición dentro de la estructura social por medio de la acumulación de capital educativo sumado a lo tradicional de los esquemas familiares, son piezas fundamentales para comprender el inicio de sus procesos de movilidad. La familia y el núcleo doméstico en origen, son percibidos como espacios de socialización y transmisión del dispositivo de género, donde se articulan relaciones heterogéneas y conflictivas. Independiente de la constitución del núcleo familiar [tradicional o monoparental], los roles de género se reproducen a partir de la crianza diferenciada de los/as hijos/as y la división genérica/sexual del trabajo. En otras palabras, las entrevistadas provienen de familias patriarcales, donde la madre se desempeñaba en las tareas del hogar y crianza además de emplearse formal o informalmente, mientras que el padre se dedicaba al trabajo asalariado fuera del hogar.

A partir de lo anterior, fue posible distinguir tres tipos de motivaciones migratorias: *las educativas*, relacionadas a la idea de aumentar los niveles de calificación; *las laborales*, inspiradas en la búsqueda de mejores oportunidades o el ascenso en las estructuras de poder dentro de empresas transnacionales; y *las amorosas/familiares*, caracterizadas por el afán de acompañar a parejas de nacionalidad chilena con la finalidad de formar una familia. En cada una de ellas, fue posible identificar puntos de inflexión y transición que fueron fundamentales para comprender las direcciones y re-direcciones que van tomando las trayectorias migratorias, tanto en México como en Chile.

Sobre el contexto de llegada, es posible afirmar que cuentan con buenas condiciones de empleo y suelen desempeñarse dentro de sus mismas áreas de formación. Las dificultades en los procesos de convalidación de estudio suelen ser determinantes en términos de acceso al mercado laboral y el tipo de contrato al que pueden optar, sin embargo, las tramitaciones de visas suelen desarrollarse sin mayores complicaciones, siendo realizadas tanto por las instituciones educativas y empresariales como por los vínculos matrimoniales con hombres de nacionalidad chilena. En términos de incorporación, las mexicanas calificadas vienen a insertarse en los sectores medios y

medio-altos de la sociedad chilena y se encuentran integradas a *nivel social, político/jurídico y económico*. Con todo, se destaca el rol que cumple la calificación en sus trayectorias pues posee fuertes vínculos con la clase social, las actividades desempeñadas en el área productiva y las ideas y expectativas en torno a la maternidad y las tareas de reproducción.

Respecto a los *perfiles de continuidad o transformación de los roles de género*, fue posible advertir una estrecha relación entre éstos y las *motivaciones para migrar*, debido a que estas últimas marcan ciertas diferencias en la direccionalidad e intencionalidad en los proyectos de movilidad, siempre interactuando con otras variables como la maternidad y el tipo de relación conyugal. A partir de ahí, fue posible identificar tres perfiles principales, los cuales surgen a partir de la intersección entre las esferas de la producción y la reproducción tomando como eje la migración; entre ellos encontramos (a) la intensificación de los roles productivos, (b) el paso de los roles productivos hacia la centralidad de los reproductivos y (c) el problemático ensamble de los roles productivos y reproductivos.

Dentro del primer perfil, el de la intensificación de los roles productivos, se sitúan aquellas mujeres solteras, sin hijos, que han migrado para acceder a mayores grados de calificación y/o mejores oportunidades de trabajo y que, al momento de ser entrevistadas, se encontraban empleadas. En sus discursos, la migración emerge como ciclo y transición hacia la concreción de proyectos de desarrollo personal, laboral y educativo más que hacia el cumplimiento de roles de esposa o madre, dando especial importancia al trabajo asalariado: les permite acumular capital económico, desarrollarse profesionalmente y participar en el espacio público, además de generar remesas para la mantención o parte de la mantención de sus familias en origen. Dependiendo del ciclo de vida en que las mujeres se sitúen, la maternidad aparece como proyecto a largo plazo, que se posterga en tanto dificulta o limita la completa atención a la formación académica y el ascenso hacia mejores puestos de trabajo. A pesar de esto, se posicionan desde nuevos territorios, territorios para ejercer nuevas maternidades de tipo no hegemónicas. Las relaciones de pareja cumplen un rol importante dentro de sus vidas, sin embargo, estas son miradas con distancia debido a la dificultad que, según ellas, interviene en el encuentro de parejas que sean capaces de comprender sus obligaciones, intereses y responsabilidades en cuanto al desempeño de sus roles productivos. Por su parte, el matrimonio es significado como un vínculo que podría poner en juego la independencia adquirida y sus proyectos profesionales en el extranjero.

A pesar de que las mujeres que integran este perfil han orientado sus roles de género hacia unos que, de un modo u otro, escapan de la estructura patriarcal, han experimentado el peso de lo normativo de ésta a través de los procesos de masculinización en el ámbito laboral. Ya sea por el carácter de sus cargos y/o la competencia laboral con hombres dentro de su misma área de formación, estos procesos han traído serias consecuencias que van desde el acoso laboral y la deslegitimación de sus capacidades, hasta la desvalorización salarial y una sobrecarga de trabajo, traducida

en un esfuerzo adicional por mantener su posición dentro de la jerarquía de cargos, siempre masculina.

El segundo perfil es integrado por mujeres casadas o convivientes, que tienen hijos/as o que planean tenerlos en el corto plazo. La experiencia de estas mujeres, se caracteriza por la reorientación y retradicionalización de sus roles, dejando atrás los productivos para ocuparse, de manera casi exclusiva, en las tareas del hogar, el cuidado y la crianza. Se trata, además, de mujeres que han migrado por motivos amorosos, donde la migración ha sido signficada como una posibilidad de materialización de un ideal familiar, poniéndolo por sobre las posibilidades laborales en Chile. A pesar de que han tenido dificultades para encontrar un empleo acorde a sus intereses y niveles de formación, no abandonan de manera tajante la idea de insertarse en el mercado laboral chileno, pues reflexionan que la exclusiva ocupación en actividades domésticas y de reproducción ha sido limitante en términos de inclusión social y económica.

El matrimonio y la maternidad son determinantes en sus proyectos de vida, por lo que aparecen como temas principales y recurrentes en sus discursos. En este perfil, la separación entre las esferas de la producción y la reproducción y sus consecuentes roles, se encuentra mediada por aquellas ideas sobre el matrimonio y la maternidad, lo que podría dar luces acerca del papel que juegan estas condiciones en la mantención o transformación de la estratificación y desigualdad de género. Para estas mujeres, el hecho de mantener vínculos familiares en el nuevo contexto de migración es un elemento que no favorece las rupturas de dominación masculina, lo que se extiende a la determinación de la permanencia o la planificación de retorno. Sin embargo, lo anterior no debe ser interpretado como circunstancia que imposibilita las oportunidades de re-interpretar, transformar o resistir dichas experiencias.

Dentro del tercer perfil encontramos las experiencias de mujeres que han migrado por razones laborales o amorosas, se caracterizan por estar activas laboralmente al momento de realizar las entrevistas y por compatibilizar esta actividad con el ejercicio de la maternidad. En estos casos, la maternidad se transforma en un punto de inflexión dentro de su trayectoria migratoria que va direccionando sus proyectos personales y profesionales, además de abrir la posibilidad de investigar sobre nuevas habilidades y fortalezas. La responsabilidad de conciliar varios roles al mismo tiempo, productivos y reproductivos, genera tensiones entre la vida doméstica y la laboral, traduciéndose en escenarios de doble o triple jornada de trabajo, una sobrecarga laboral y circunstancias adversas que tienden a constreñir el desarrollo de las mujeres en alguna de las esferas, empujándolas a posibles elecciones entre lo uno o lo otro. A pesar de esto, la igual importancia otorgada al trabajo asalariado y a las actividades de reproducción las ha llevado a buscar estrategias con el fin de compatibilizar ambos espacios, que van desde la posibilidad de acceder a modalidades de empleo flexibles hasta la articulación de redes feminizadas para el cuidado de los/as hijos/as.

Para las mujeres que integran este perfil, el empleo es considerado como sinónimo de independencia económica y como espacio que les permite la acumulación de capital económico individual y la satisfacción personal al sentirse “útiles”. Por su parte, la maternidad es significada como un trabajo que debe ser considerado bajo los mismos términos que uno asalariado, sin embargo, suele ser desvalorizado por sus parejas. A pesar de aquello, manifiestan el tránsito hacia relaciones de pareja más simétricas, donde los gastos familiares y la distribución de tareas domésticas son constantemente negociados y dialogados. A pesar de estos nuevos marcos de referencia, manifiestan que, si bien sus parejas se cuestionan sus propios roles y su estar dentro del hogar, las tareas de cuidado y crianza de los hijos e hijas sigue siendo su responsabilidad.

Lo interesante de estos tres perfiles es que muestran tanto la diversidad de direcciones otorgadas a la migración y su relación con los roles de género, además de la complejidad que requiere el análisis de éstos. No se trata sólo de decir que la inserción de las mujeres en el mundo laboral o la esfera pública es sinónimo de emancipación, libertad y autonomía, sino que de problematizar la relación que existe entre la reproducción y la producción, entre lo privado y lo público y las constricciones y posibilidades que emergen de dicha vinculación. De esta manera, estos perfiles permiten dar cuenta de un continuo que va desde la elección por dedicarse de manera absoluta al cuidado de la familia hasta el enfoque exclusivo en el desempeño profesional y laboral. Independiente de las elecciones que cada una haya realizado, el problema radica en la dicotomía entre los espacios de la reproducción y la producción que obliga a las mujeres a tener que optar o bien, aceptar dobles y triples jornadas de trabajo *“El problema de fondo es que se debe decidir para así poder conciliar la esfera familiar con la pública, toda vez que el sistema vuelve dicotómica la vida social y cotidiana de las mujeres”* (Gómez, 2013).

En relación a la *valoración de la migración*, para todas las mujeres que participaron en esta investigación la migración permite el viraje y una reorganización de los roles hacia nuevas formas de ser mujer trabajadora/madre/pareja/hija. Mientras que para Ana, Sofía, Fernanda, Lorena y Carolina los roles tradicionales van quedando atrás, para Matilde se retradicionalizan. A pesar de las diferencias, emerge una idea común: ninguna sigue siendo la misma, pueden ocupar cargos de poder, estudiar posgrados, deciden si aceptan o no la maternidad y el matrimonio o cuándo y cómo quieren hacerlo.

La migración emerge como posibilidad de romper con las tradiciones, los esquemas y las insatisfacciones con los contextos conservadores y normativos que constriñen su estar y ser mujer en la sociedad, aunque siempre en un contexto transnacional donde dialogan el aquí y el allá. El ascenso hacia posiciones más emancipadas, independientes y autónomas, permite problematizar la idea de que la migración impulsa el conocimiento hacia nuevos contextos socioculturales, permitiendo la renegociación de identidades y la resistencia a la dependencia de modelos patriarcales donde se establecen roles tradicionales de manera normativa.

Lo anterior, permite comprender que, a pesar de que las mujeres que migraron reconocen encontrarse sujetas a contextos particulares de poder, ponen de manifiesto su propia capacidad de agencia al interior de los diferentes dispositivos de dominación. El género ejerce su dominio, pero éste no es inmutable y no implica una condena hacia la repetición. A través de sus propias prácticas y la desnaturalización de lo que ha sido impuesto como comportamiento adecuado o inadecuado para el *ser mujer*, las mujeres mexicanas van re-configurando, creando y re-creando sus relaciones, sus roles y sus estatus dentro de los diferentes espacios donde se desenvuelven, interpelando los órdenes familiares, sociales e institucionales y las relaciones sociales que las configuran. Las acciones y discursos que desestabilizan estas estructuras normativas han puesto en evidencia que la migración es un hecho social total que permite la construcción constante y no esencialista del género, otorgándole la posibilidad de ser transformado.

Es interesante hacer hincapié sobre el vínculo dialéctico que existe entre la migración y las estructuras de género, poniendo en relieve la falta de consensos respecto al carácter emancipador o reproductor de la migración en las transformaciones de género (Suárez, 2004). En esta investigación, el análisis de los resultados permite afirmar que el dispositivo de género también opera sobre las mujeres calificadas bajo su “lógica” fundante, aunque quizás de manera más atenuada. La migración de mujeres con elevados grados de calificación permite redefinir las identidades, los roles y estatus de género, pero no necesariamente disminuye la desigualdad dentro de la estructura, aunque sí la desestabiliza. En la misma línea de los resultados propuestos por Stang (2006), una de las evidencias más claras es que, al momento de tomar la decisión de emigrar, aquellas que no tenían un vínculo formal de pareja y que no eran madres lo hacían con la finalidad de iniciar o continuar estudios de posgrado, desarrollarse profesionalmente, la posibilidad de encontrar un empleo o, simplemente, por la aventura que representaba la migración. Por el contrario, ninguna de las mujeres que al momento de emigrar estaban embarazadas, mantenían una relación de pareja formal o que migraron inspiradas por la idea del amor romántico, toman la decisión por razones estrictamente relacionadas a su formación. Así, tanto la maternidad como el matrimonio son condiciones que direccionan y marcan puntos de inflexión en la trayectoria de vida de las mujeres, siendo crucial su inclusión en el estudio de las migraciones. Una segunda evidencia, es aquella que se expresa en la dificultad para congeniar las esferas de la producción y la reproducción. A pesar de que las mujeres que son madres y trabajan de forma asalariada procuran agenciar relaciones de pareja más simétricas y nuevas formas de llevar a cabo la maternidad, la responsabilidad de la crianza y el cuidado de los/as hijos/as recae siempre sobre sus hombros. Una tercera evidencia, es aquella que involucra los procesos de negociación: ninguna de las mujeres que migraron por razones amorosas/familiares destaca procesos de conflicto ante la decisión de migrar, ya sea porque la pareja estaba involucrada en el proyecto migratorio, o bien, porque la dirección de la migración, al menos en principio, estaba orientada al desempeño de roles que no conflictuaban con la estructura tradicional de los géneros (mujer esposa, mujer madre). Contrario a lo anterior, para las mujeres que migraron por razones educativas y laborales, los padres y/o parejas

emergen como agentes que ponen en conflicto el desarrollo de proyectos personales asociados a la acción migratoria.

A pesar de las posibles luces y líneas futuras de estudio que emergen de esta investigación con respecto a la relación entre la migración femenina, el dispositivo de género y la calificación, es indispensable hacer algunas reflexiones en torno a las dificultades teóricas y metodológicas que se presentaron a lo largo del proceso.

Ya sea por la especificidad de la migración de mujeres calificadas o el contexto particular que posiciona la migración mexicana dentro de una población poco representativa a nivel nacional, estudiar grupos que han estado invisibilizados en la literatura académica es una tarea no exenta de dificultades. Lo anterior tuvo importantes implicancias en el desarrollo de antecedentes, sobre todo, en aquellos que abordaban de manera cuantitativa la migración mexicana en Chile. Desde un punto de vista metodológico, una de las principales dificultades fue intentar observar, interpretar y clasificar en perfiles los procesos de cambio y/o continuidad en los roles de género. Esta dificultad estuvo ligada a diversos factores, entre ellos, el corto período de investigación y la multiplicidad de variables que intervienen en el transcurso de sus trayectorias migratorias como el tiempo de residencia en Chile, el ciclo de vida con el que las mujeres se identifican, la generación a la que pertenecen, su situación conyugal y laboral, entre muchas otras. Por otro lado, la dificultad de encontrar tendencias acerca de una mayor independencia o autonomía de las mujeres mexicanas calificadas que residen en Chile, puede recaer en la de apresar la complejidad de sus realidades, experiencias y subjetividades en categorías que tienden a homogeneizar tanto los contextos como a las propias sujetas. Profundizar en los perfiles construidos y sus implicancias en las relaciones de género además de mejorar las fuentes estadísticas para la triangulación con datos cuantitativos, son tareas pendientes.

Gran parte de mis deseos por desarrollar una investigación desde la epistemología feminista, nace de la idea de contemplar las limitaciones y potencialidades imbricadas en procesos de autorreflexión y autocrítica que promueve este tipo de enfoque dentro de la investigación social. Así, es posible plantear que muchas de las complejidades durante el proceso de investigación estuvieron marcadas por la tensión entre mis pretensiones y los resultados: los anhelos por desarticular y desnaturalizar las dicotomías tradicionales entre lo público y lo privado, la producción y la reproducción, el mercado y el hogar, hombres y mujeres, sin poder desmarcarme de ellas para la realización del análisis. Sin duda es un asunto que debe ser reflexionado, pulido y refinado para futuras investigaciones.

Uno de los aspectos sobre el que más he reflexionado a lo largo de la investigación fue la fuerte implicación emocional que propone el trabajo con historias de vida. Las entrevistadas se embarcan hacia la re-observación y re-actualización de sus biografías, muchas veces narrando momentos difíciles y dolorosos que me hacen sentir pudorosa ante la confianza depositada en mí como su interlocutora. Establecer relaciones simétricas, que fueran más allá de los intereses investigativos emergió como escenario que posibilita superar esos sentimientos y hablar más allá o más acá de la trinchera en la

cual solemos refugiarnos en el contexto de la investigación. De esta manera, prosperó el intercambio activo de nuestras vivencias, sus historias establecen raíces que forman parte de mi experiencia ahora y que, al mismo tiempo, ponen en juego mi persona. Me siento responsable de leer, recoger y hacer visibles sus historias, con el fin de reconocerme y que se reconozcan actuales, potenciales y futuras migrantes.

Los compromisos políticos que devienen en el quehacer de una investigación feminista, desde mi perspectiva, implican las nociones de conocimiento comunitario y colaborativo, abrirse a las posibilidades de ser criticada, posicionarse desde espacios y colectividades que superen el esquema de lo académico y, sobre todo, tejer conocimientos de manera colectiva con la voluntad de complejizar, proponer y mejorar nuestras perspectivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, R. M., Mondragón, L. y Medina, M.E. (2008) "Consideraciones éticas en intervenciones comunitarias: la pertinencia del consentimiento informado" *Salud Mental* [en línea]. Obtenido desde <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58231207>. Visitado el 2 de agosto de 2015.
- Alvites, L. (2011) "*Protagonistas, ciudadanas y migrantes. Ruptura de roles tradicionales y discursos sobre el género y la migración en las mujeres peruanas activistas en la campaña electoral peruana de 2011 en Santiago de Chile*". Tesis de investigación para optar por el grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura mención Humanidades. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.
- Ander-Egg, E. (1995). *Técnicas de Investigación Social*. 24ª edición. Argentina: Lumen.
- Antolin, L. (2003) "*La mitad invisible. Género en la educación para el desarrollo*". Madrid: ACSUR- Las Segovias.
- Aranda, G. y Morandé, J. (2007) "*Los desplazamientos humanos a través de la frontera. La llegada a Chile de inmigrantes de la subregión andina. Estudio del caso peruano, boliviano y colombiano*". En: La integración y el desarrollo social fronterizo. Bogotá: Edición del Convenio Andrés Bello. Pp. 55-94.
- Arango, J. (1985) "Las Leyes de las Migraciones de E. G. Ravenstein, cien años después". *Revista Española de Investigaciones Sociales (REIS)*, No. 32. Pp. 7-26.
- Araujo, K y Legua, M (2002) "*Migrantes Andinas En Chile. El caso de la migración peruana*". Santiago: Fundación Instituto de la Mujer.
- Ariza, M. (2000). "*Ya no soy la que dejé atrás... mujeres migrantes en República Dominicana*". Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. México: Editorial Plaza y Valdés.
- Arnold, M. (1997) "Temas metodológicos en la observación de segundo orden". *Anthropos Barcelona 173/174*. Pp. 145-151.
- _____ (2000) "Teoría de sistemas y sociología: Los desafíos epistemológicos del constructivismo". *Revista de Ciencias Sociales 10*. Pp. 81- 100.
- Arriagada, I. y Moreno, M. (2011) "*La constitución de cadenas globales de cuidado y las condiciones laborales de las trabajadoras peruanas en Chile*". En: Stefoni, C. (ed.)

“Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?
Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

Austin, J. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós

Barros, C. (1992). Retorno de recursos humanos chilenos que se encuentran actualmente en el extranjero. En J. Allende, *La formación, retención y recuperación de recursos humanos en ciencias biológicas para América Latina: una estrategia para enfrentar la fuga de cerebros*. Santiago de Chile: Red Latinoamericana de Ciencias Biológicas (RELAB). Pp. 66-81.

Basch, L., Glick-Schiller, N. y Szanton, C. (1994) *“Nation unbound. Transnational projects, Postcolonial predicaments and Desterritorialized nation-states”* USA: Gordon and Breach Science Publishers

Beck, U. y Beck, E. (2003) *“La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas”* Barcelona: Editorial Paidós.

Benería, L. (2006) “Trabajo productivo/ reproductivo, pobreza y políticas de conciliación” *Nómadas (Col)*, No. 24, Colombia: Universidad Central Bogotá. Pp. 8-21.

Berger, P. y Luckman, Th. (1998). *“La construcción social de la realidad”*. Argentina: Amorrortu,

Bermúdez, R. (2014). Trayectorias laborales de migrantes calificadas por razones de estudio. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, Volumen 29, No 2. Pp. 257–299.

Blanco, C. (2000) *“Las migraciones contemporáneas”*. Ciencias Sociales. Madrid: Alianza Editorial.

Bodoque, Y. y Soronellas, M. (2010). Parejas en el espacio transnacional: Los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales. *Migraciones Internacionales*, 5 (3), 143-174.

Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., Saal, F. (2003) *“Psicología: ideología y ciencia”*. México: Siglo XXI editores, s.a.

Butler, J. (1990) *“Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory”* [Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista] (Marie Lourties, trad.) En: Case, S. (ed.) *“Performing feminist: Feminist Critical Theory and Theatre”*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. Pp. 296-314

_____ (2007) *“El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad.”*
Paidós, DF, México.

- Burt, R. (2003) *“Las posiciones en los sistemas de redes múltiples, parte 1: concepción general de la estratificación y el prestigio en un sistema de actores concebido como una topología social”* En Requena, S. *“Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones”*. Colección monografías, No.198. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas. Pp. 311-347
- Canales, M. (2006) *“Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios”* Santiago: Lom Ediciones.
- Cano, M. y Soffía, M. (2009) *“Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada.”* *Papeles de Población Vol. 15, No. 61*. Pp. 129-167.
- Cano, M., Soffía, M. y Martínez, J. (2009) *“Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio”*. Santiago de Chile: Comisión económica para América Latina y el Caribe CEPAL.
-
- _____ (2014) *“Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional”*. Serie Población y Desarrollo. Santiago de Chile: Comisión económica para América Latina y el Caribe CEPAL.
- Carrasco, C. (2001) *“La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres?”*, Barcelona: Icaria Editorial.
- Celiberti, L. y Mesa, S. (2009) *“Las relaciones de género en el trabajo productivo y reproductivo”*. Montevideo: Edición IPS de América Latina.
- Chárriez, M. (2012) *“Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa”*. *Revista Griot. Volumen 5, No. 1*. Pp. 50-67.
- Chávez, M. (2010) *“Trabajo femenino: las nuevas desigualdades”* En Chávez, M; Chapoy, A.; Rueda, I.; González, M. L; Rodríguez, P. (eds.) México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2006) *“Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe”*. Santiago de Chile.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008) *“La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico”*. *PSYKHE, Vol.17, No.1*. Pp. 29-39

Correa, S., y Novoa, T., (2013) "*Percepción sobre la incorporación de los inmigrantes laborales colombianos en Chile. Resultado de investigación finalizada*". Grupo de Trabajo N°09: Estructura social, dinámica demográfica y migraciones. Acta Científica XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología 2013. Recuperado en: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT9/GT9_CorreaS_NovoaT.pdf

De Beauvoir, S. (1969) "*El segundo sexo*". Buenos Aires: Siglo Veinte.

De León, Kirai (1986) "*Andar andando*". Santiago: CEM-Pehuén

Del Pozo, J. (2004). Los chilenos en el exterior: ¿De la emigración y el exilio a la diáspora? El caso de Montréal. *Revue européenne des migrations internationales*, Vol.20, No.1 .Pp. 75-95

Departamento de Extranjería y Migración [DEM] (2015). "*Registro de las visas y permanencias definitivas, otorgadas entre los años 2005 y 2014, a personas de nacionalidad mexicana a lo largo del país*". Santiago de Chile.

Duque, C. (2010) "Judith Butler y la teoría de la performatividad de género". *Revista La manzana de la discordia*. Vol. 5, No. 1. Pp. 27-34

Echeverría, R. (2003). *Ontología del lenguaje*. Santiago: J.C. Sáez Editor.

Federici, S. (2013) "*Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*" Madrid: Traficantes de sueños.

Flores, G. (1994) "Análisis de datos cualitativos. Aplicaciones a la investigación educativa". Barcelona: Editorial PPU.

Folbre, N. (1994) "*¿Who Pays for the Kids? Gender and the Structures of Constraint*", Nueva York: Routledge.

García, B. y Oliveira, O. (1998) "*Trabajo femenino y vida familiar en México*". México: El Colegio de México

García-Moreno, C. (2015) "Trayectorias laborales de las mujeres migrantes cubanas en España". *Migraciones Internacionales*, vol. 8, No. 1. Pp. 189-219 El Colegio de la Frontera Norte, A.C. Tijuana, México

Giménez, C. (2003) "*¿Qué es la inmigración?*" Barcelona: R. B. A. Integral.

Gómez, M. (2006) "*Introducción a la metodología de investigación científica*". Córdoba: Editorial Brujas.

- Gómez, C. (2013) "*Feminismo liberal y trabajo en el estado chileno: experiencias cotidianas de mujeres en un contexto laboral flexible*". Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención en Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Gómez, P., y Giménez, C. (2003). Inmigración y mercado de trabajo en el municipio de Madrid: actores, estrategias y desafíos para la integración. *Cuadernos de Investigación*, 47. Programa Migración e Interculturalidad. Universidad Autónoma de Madrid.
- González, A. (2013) "Los conceptos de patriarcado y androcentrismo en el estudio sociológico y antropológico de las sociedades de mayoría musulmana". *Papers. Revista de sociología*. Vol. 98, No 3. Pp. 489-504.
- González de la Rocha, M. (1993) "El poder de la ausencia: mujeres y migración en una comunidad de los altos de Jalisco" Tapia Santamaría J. (ed.) *Las realidades regionales de la crisis nacional. XI Coloquio de antropología e historia regional*. Zamora: Colegio de Michoacán.
- Gorz, A. (1995) "*La crisis de la idea del trabajo y la izquierda post industrial*" En Capitalismo, Socialismo y Ecología. Capítulo VIII. Madrid: HOAC.
- Gregorio, C. (1997) "El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género". *Migraciones*, 1. Pp. 145-175.
- _____ (1998) "*Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*" Madrid: Narcea, S.A de ediciones.
- _____ (1999) "*Los movimientos migratorios del Sur al Norte como procesos de género*". En de Villota, P. (ed.) *Globalización y Género*. Madrid: Editorial Síntesis.
- _____ (2012) "Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista". *Papers. Revista de sociología*. Vol. 97, No.3. Pp. 569-590
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). "*Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa*". En Denman, C. y Haro, J.A. (Comp.) "Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social". Sonora: Colegio de Sonora.
- Haraway, D. (1991) "*Situated Knowledges: the Science Question in Feminism ante the Privilege of Partial Perspective*", en Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature. New York: Routledge. Pp. 183-202

- Hondagneu-Sotelo, P. (1994) *“Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration”*. Berkeley: University of California Press.
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. Universidad de Guadalajara,
- Instituto Nacional de Estadística [INE] (2010) *“Glosario nueva encuesta nacional de empleo”*. Disponible en http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/mercado_del_trabajo/empleo/metodologia/pdf/glosarioNENE.pdf . Visitado el 22 de agosto de 2016.
- Jensen, M. (2008) *“Inmigrantes en Chile: La exclusión vista desde la política migratoria chilena.”* Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP). Córdoba.
- Kearney, M. (1986) “From the invisible hand to the visible feet anthropology studies on migration and development”. *Annual Review of Anthropology*, 15. Pp. 331-361.
- _____ (2008) *“Lo local y lo global: la antropología de la globalización y el transnacionalismo”*. En Hiernaux, D. y Zárate, M. (eds.) Espacios y transnacionalismo. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Departamento de Antropología. Pp. 51-88
- Lamas, M. (2003). *“La antropología feminista y la categoría de ‘género’”*. En Lamas, M. (ed.), El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México D. F: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 97-125.
- Landry, V. (2012) “Mujer, migración intrarregional e invisibilidad”. *Revista Nomadías*. No. 16, pp. 99-117.
- León, C. (2014) “La retradicionalización de los roles de género en la maternidad transnacional: el caso de las mujeres peruanas en Santiago de Chile”. *Si somos americanos. Revista de estudios transfronterizos*. Vol. XIV. No. 1. Pp. 15-39.
- Linton, R. (1936) *“The Study of Man”*. New York: D. Appleton-Century
- Lozano, F. y Gandini, L. (2011) “Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe”. *Revista Mexicana de Sociología*, No. 4. Pp. 675–713.
- Luque, J. (2007) “Asociaciones políticas de inmigrantes peruanos y la “Lima Chica” de Santiago de Chile.” *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, No. 2. Pp. 121-150

- Mallimaci, A. (2011) "Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina". *Revista Estudios Feministas* No. 19(3). Pp. 751-775.
- Martínez, J. (2003) "El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género". Serie Población y Desarrollo 44. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____ (2005) "Globalizados pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos". Serie Población y Desarrollo 56. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- _____ (2008) "La migración femenina y la migración calificada". En Martínez, J. (ed.) América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Pp. 257-303
- _____ (2011) (ed.) "Migración internacional en América Latina y el Caribe - Nuevas tendencias, nuevos enfoques. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Martínez, J. y Vono, D. (2005) "Geografía migratoria intrarregional de América Latina y el Caribe al comienzo del siglo XXI". *Revista de Geografía Norte Grande*, No. 34. Pp. 39-52
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kovaoci, A., Pellegrino, A. y Taylor, E. (1998) "Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte". En: Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial. Barcelona: Icaria. Fundación Hogar del Empleado. Pp. 189-264.
- Mazzei, C. (2013) "Producción y Reproducción: la mujer y la división socio-sexual del trabajo". *Rumbos TS*, No. 8. Pp. 128-142.
- Mendoza, C., Staniscia, B. y Ortiz, A (2016). "Migración y movilidad de las personas calificadas: nuevos enfoques teóricos, territorios y actores". *Biblio3W. Revista Bibliográfica De Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. XXI, No. 1.166
- Mckernan, J. (1999). "Investigación, acción y curriculum". Madrid: Morata.
- Merton, R. (1957) [1959] "Social theory and social structure". Glencoe: Free Press.
- Ministerio de Desarrollo Social (2015). "Síntesis de resultados encuesta CASEN 2013".

- Montecino, S. (2007) *“Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno”*, Santiago, Catalonia.
- Mora, C. (2009) *“Estratificación Social Y Migración Intrarregional: Algunas Caracterizaciones De La Experiencia Migratoria En Latinoamérica”*. *Revista Universum* N° 24 Vol. 1. Pp. 128-143
- Nadel, S. F (1957) *“The Theory of social Structure”*. London: Choen & West.
- Oliveira, O. (1991) *“Migration of women, Family Organizati3n and Labour markets in Mexico”*. En Jelin, E. (ed.) *Family, Households and Gender relations in Latin America*. Kegan Paul International-UNESCO. Pp. 101-120.
- Organización Internacional de Migraciones [OIM] (2006) *“Glosario Sobre Migración”*. *Derecho Internacional Sobre Migración* N°7. Ginebra, Suiza.
- Organización Internacional de Migraciones [OIM] (2014) *“La migración sur-sur: asociarse de manera estratégica en pos del desarrollo”*. En: *Diálogo Internacional sobre la Migración en 2014. Movilidad humana y desarrollo: Tendencias emergentes y nuevas oportunidades para establecer alianzas*.
- Osso, L. (1998) *“La migración hacia España de mujeres jefas de hogar”* Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.
- Pacheco, E. y Blanco, M. (2008), *“Work and Family: An Exercise in Mixed Methodology”*, *Forum: Qualitative social research Sozialfors*, vol. 9, núm. 1, art. 28.
- Parsons, R., Rojon, S., Samanani, F., & Wettach, L. (2014). *Conceptualising international High-Skilled Migration. Working Papers*, 1-26.
- Parsons, T. (1966) *“El sistema social”*. Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- Pavez-Soto, I. (2010) *“Los derechos de las niñas y los niños peruanos migrantes en Chile. La infancia como un nuevo actor migratorio”*. *Revista Enfoques*, Vol.8, No. 12. Pp. 27-51.
- Pedemonte, N.; Amode, N. y Vásquez, J. (2015) *“Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión”*. *Revista Polis*. Vol. 14, No. 42. Pp. 217-245.
- Pellegrino, A. (2001) *“Drenaje, movilidad, circulación: nuevas modalidades de la migración calificada”*. *Notas de Población*. No. 73. Pp. 129–162.

- Pérez, C. (Domingo 26 de Febrero de 2012). "Haitianos, dominicanos y mexicanos: los nuevos inmigrantes". *La Tercera*, pp. 50-51. Obtenido de <http://diario.latercera.com/2012/02/26/01/contenido/tendencias/16-101868-9-haitianos-dominicanos-y-mexicanos-los-nuevos-inmigrantes.shtml>. Visitado el 12 de Marzo de 2015.
- Pessar, P.R. (1999). "*The Role of Gender, Households and Social networks in the migration process: a review and appraisal*". En: Hirschmann, C. et al. (ed.) *The Handbook on international migration. The American experience*. New York: Russel Sage Foundation. Pp. 51-70.
- Pinto, C. (2013). *Mobilité sociale et mobilité internationale d'étudiants étrangers: Trajectoires de jeunes professionnels chiliens et colombiens à Paris, New York et Boston*. París: Doctoral dissertation, Université Paris-Est.
- _____ (2014). Estudiar un postgrado en el extranjero: ¿una migración previsible? *Sociedad & Equidad, No.6*. Pp. 214-236.
- Polloni, L., y Matus, C. (2011). *Somos Migrantes. Experiencias de integración la ciudad de Santiago*. Santiago de Chile: Fundación Ideas.
- Portes, A. y Böröccz, J. (1988) "*Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación*". En: Malgesini, G. (comp.) *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria. Fundación Hogar del Empleado, D. L. Pp. 43-74.
- Pujal, M. (1993) "Mujeres, relaciones de género y discurso". *Revista de Psicología Social, No. 8*. Pp. 201-215
- Razeto, L. (2002) "*Las empresas alternativas*". España: Editorial Nordan Comunidad.
- Riesco, R. (2009) "*Feminización de la migración peruana en Chile*". Tesis para optar al grado de Licenciado en Sociología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Rubin, G. (1986) "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología, vol. VIII, No. 30*. Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México. Pp. 95-145
- Salt, J. (1984) "High level manpower movements in north west Europe and the role of careers". *International Migration Review, vol. 17, nº 4*. Pp. 633-636.
- Santander, P. (2011) "Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso". *Cinta moebio, No.41*. Pp. 207-224. Disponible en <http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/41/santander.html>

- Sassen, S. (2003) *“Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos”* (trad. Pastrana, A.; Laudano, C.; Pérez Orozco, A.; Núñez, L) Madrid: Traficantes de sueños.
- Sayad, A. (2010) *“La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado, a los padecimientos del inmigrado”*. Barcelona: Anthropos.
- Scott, J. (2003) *“El género: una categoría útil para el análisis histórico”*. En: Lamas, M. (Ed.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México D.F: Universidad Autónoma de México, pp. 265- 302.
- Schiappacasse, P. (2008). Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el área Metropolitana de Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, 21-38.
- Schütz, A. (1964) *“Estudios sobre teoría social”*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM] (2009) *“Valorización del Trabajo Doméstico No Remunerado (Encuesta de Uso del Tiempo)”*. Departamento de Estudios y Capacitación. Santiago de Chile.
- Silva, C., Palacios, R., y Tessada, J. (2014). Inmigrantes profesionales: propuestas de mejora para que ejerzan en Chile. En *Propuestas para Chile: Concurso de políticas públicas 2014*. Pp. 273–306. Centro de Políticas Públicas UC.
- Simmel, G. (1977). *“El Extranjero”* En: Estudio sobre las formas de socialización. Madrid: Alianza Editorial.
- Sojka, A. (2011) *“¿Hablando entre “nosotras” o entrevistando a “ellas”? Autorreflexividad, interseccionalidad y conocimientos situados en el contexto de una investigación cualitativa feminista”* En: Kumar, A. y Jarquín, M. E. (eds.) *Tras las huellas de los que se fueron: metodología multidisciplinaria para el estudio de la migración*. Monterrey, Nuevo León , México: Universidad Autónoma de Nuevo León; Coyoacán, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 29-56.
- Solimano, A. y Tokman, V. (2008) *“Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico: el caso de Chile”*. En: Solimano, A. (coord.) *“Migraciones internacionales en América Latina: Booms, crisis y desarrollo”*. Santiago: Fondo de Cultura Económica. Pp. 185-244.
- Staab, S. (2003) *“En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada”*. *Serie Mujer y Desarrollo*, No. 51. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Stang, M. F. (2006) *"Saberes de otro género. Emigración calificada y relaciones intergeneracionales en mujeres argentinas y chilenas"*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Stefoni, C. (2001), *Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile*. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas, Santiago: CLACSO.
- _____ (2002) "Mujeres Inmigrantes Peruanas en Chile". *Papeles de Población, julio-septiembre, No. 33*, Universidad Autónoma de México. Pp. 118-145.
- _____ (2007a) "Migración, Género y Servicio Doméstico. Mujeres peruanas en Chile". En: Valenzuela, M.E. y Mora, C. (eds.) *Trabajo Doméstico y Equidad de Género en Latinoamérica: Desafíos para el Trabajo Decente*. Santiago: Organización internacional del Trabajo (OIT).
- _____ (2007b) "Los movimientos migratorios como un nuevo agente de integración. El caso Chile- Argentina". En Artaza, M. y Millet. P. (eds.) *Nuestros Vecinos*. Santiago: RIL Editores. Pp. 69-83.
- _____ (2011). *Perfil Migratorio de Chile*. Buenos Aires, Argentina: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Suarez, L. (2004) "Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España". *Revista de estudios de género La ventana, No. 20*. Pp. 293-331.
- Tapia, M. (2011) "Género y Migración: Trayectorias investigativas en Iberoamérica". *Revista Encrucijada Americana, No. 2*. Pp.115-147.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987) *"Introducción a los métodos cualitativos de investigación"*. Barcelona: Ediciones Paidós,
- Texidó, E. y Gurrieri, J. (2012) *"Panorama migratorio de América del Sur 2012"*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Oficina Regional para América del Sur.
- Tijoux, M. E. (2011) *"Negando al "otro": el constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile"*. En: Stefoni, C. (ed). *"Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?"* Santiago: Universidad Alberto Hurtado. Pp. 15-42.

- _____ (2013a) “Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: Elementos para una educación contra el racismo”. *Revista Polis*. N° 35. Pp. 287-307.
- _____ (2013b) “Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias”. *Revista Convergencias*. No. 61. Pp. 83-104.
- Valenzuela, P.; Riveros, K.; Palomo, N.; Araya, I.; Campos, B.; Salazar, C. y Tavie, C. (2014) “Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile”. *Revista Antropologías del Sur*. No.2. Pp. 101-120.
- Valerdi, M Áurea y Garabito, B. (2013) “*Impacto del trabajo productivo y reproductivo en el Bienestar de Guanajuato*”, Acta Científica del XXIX Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología (ALAS). Santiago de Chile. Disponible en http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT11/GT11_ValerdiAGarabitoG.pdf
- Valerdi, M. Áurea (2011) “*Trabajo de mujeres y cuidado de los hijos. Exploración en Irapuato, Celaya y León, Guanajuato*”, México: Plaza y Valdés.
- Valladares, L. (1993). “Los postgrados en Ciencias biológicas en Chile” En J. Allende, La formación, retención y recuperación de recursos humanos en ciencias biológicas para América Latina: una estrategia para enfrentar la fuga de cerebros. Santiago de Chile: RELAB.
- Woo Morales, O. (1995) “La invisibilidad en el proceso migratorio: las mujeres migrantes”. Nota crítica. *Frontera Norte*, No. 13. Pp. 139-148.
- Wood, B. (1994). Estrategias de desarrollo y emigración: vinculaciones y posibles lecciones. *Desarrollo*. Pp. 15-24.

ANEXOS

1. Pauta de entrevista

La entrevista está construida con miras a generar una conversación que aborde todas las temáticas referenciadas en el proyecto de tesis **“Transformaciones y continuidades de los roles y estatus de género en el proceso migratorio de mujeres mexicanas calificadas en Chile”**.

FICHA SOCIODEMOGRÁFICA	
Nombre	
Edad	
Género	
Comuna de residencia	
Nivel Educativo y Ocupación actual	
Estado civil (Soltera, Casada, Viuda, Separada/divorciada):	
Años de residencia en Chile:	
Situación legal en Chile (visa turista, temporal, sujeto a contrato, residencia permanente nacionalizada):	
Procedencia o pertenencia étnica (si es que tiene o identifica):	

FICHA ENTREVISTA	
Día	
Duración (tiempo) de la Entrevista	
Contextualización	

PRIMER ENCUENTRO

Acerca del contexto de origen

1. Para empezar, ¿en qué parte de México nació usted? ¿En qué parte de México vivía? ¿Cómo era su vida allá? *Tener una visión panorámica respecto a su familia y trabajo.*
2. ¿Con quiénes vivía en México? ¿Hasta qué curso de la educación formal llegaron sus padres? ¿A qué se dedicaban?
3. ¿Podría contarme acerca de recuerdos que hayan sido importantes durante su vida en México? ¿Tiene parientes, amigos o cercanos que hayan emigrado previamente, a dónde y por qué? ¿Mantiene contacto con ellos?

4. ¿Dónde y en qué tipo de escuela realizó sus estudios en México? ¿Cómo fue su experiencia como estudiante? ¿Qué nivel de estudios alcanzaron los demás miembros de su familia nuclear?
5. ¿Pensaba en la posibilidad de migrar a otro país, por qué?

Acerca de las motivaciones migratorias y las redes involucradas

1. ¿Me podría contar del momento/proceso en el que decidió irse de México? ¿Por qué? *Profundizar en los elementos que motivaron su salida de México.* ¿Cuándo y por qué decidió venirse a Chile? ¿La decisión de migrar la tomó sola o participaron más personas?
2. Antes de llegar aquí, ¿vivió en otros lugares de México u otros países? *Identificar si fueron lugares donde vivió efectivamente o sólo eran lugares de paso. Ver el itinerario completo de viaje desde la salida de México hasta llegar a Chile.*
3. ¿Cuál fue la opinión de su familia/pareja/amistades y cercanos acerca de su decisión de emigrar y su establecimiento en Chile?
4. ¿Tuvo que enfrentar algún inconveniente para llegar a Chile o salir de México? ¿Cómo ha sido el proceso de ingreso y establecimiento en Chile en cuanto a la tramitación de las visas de residencia, la permanencia definitiva, etc.?
5. ¿Ha realizado usted estudios aquí en Chile? ¿Cuáles fueron los motivos para hacerlo?
6. ¿Qué tipo de información sobre Chile manejaba usted antes de venir?
7. Usted se vino, ¿sola o con más personas? ¿Con quiénes se vino? ¿Conocía a más personas mexicanas que estuvieran viviendo en Chile? ¿Conocía o conoce alguna asociación o red de apoyo entre inmigrantes mexicanos?
8. Cuando tiene algún problema, ¿a quién le pide ayuda (parientes, amigos, organismos públicos)?
9. ¿Mantiene usted relaciones con personas que vivan en México? ¿Con quiénes? ¿Cómo se comunica con ellos? ¿Con qué frecuencia?
10. ¿Viaja usted a México cada cierto tiempo? ¿Cuánto? ¿Por qué?
11. ¿Han venido sus familiares y/o amistades a verla? ¿Alguno/a está pensando venir a vivir a Chile también? ¿Por qué?
12. ¿Ayuda usted económicamente a sus familias/padres/hijos/comunidades en México? ¿De manera estable? ¿Qué cosas les envía?
13. ¿Cómo se imagina a usted en 5 años más? ¿Y en 15 años más? *Tratar de que se refiera a proyectos / metas familiares, laborales y personales.* ¿Qué debiera cumplirse para que usted esté satisfecho con su venida a Chile?
14. ¿Pretende quedarse aquí en Chile o en algún momento piensa volver a México o irse a otro país? ¿Cuáles podrían ser los motivos para que usted decida vivir en otro país?

SEGUNDO ENCUENTRO

Roles de género y el significado atribuido a ellos en origen

a) Trabajo asalariado

1. ¿A qué se dedicaba usted en México? Si es que vivía en pareja ¿A qué se dedicaba su pareja?
2. ¿Cuáles eran sus condiciones laborales? ¿Qué actividades debía realizar? ¿Cuál era su cargo dentro de ese trabajo?
3. ¿Cómo era su relación con sus jefes/as y compañeros/as de trabajo? ¿Quiénes podían optar a ese cargo? ¿De qué manera se distribuían los sueldos dentro de su lugar de trabajo? ¿Tuvo dificultades para ejercer allá?
4. ¿Qué otros trabajos usted ha realizado en México?
5. ¿Qué opinaban sus padres/familiares/pareja y amistades de su trabajo en México?

b) Maternidad y matrimonio

1. Con respecto a sus proyectos de vida en México ¿Qué opinaba usted acerca del proyecto de la maternidad y el matrimonio? ¿Qué opinaban sus familiares/amistades/pareja acerca de la maternidad y el matrimonio?

c) Relaciones de género en el grupo doméstico

1. ¿Cómo era la división de tareas dentro del grupo doméstico? *Si las respuestas son muy generales* ¿Qué tareas desempeñaban su padre, su madre o pareja dentro del hogar? ¿En qué trabajaban cada uno?
2. Si es que vivían en pareja ¿Cómo se organizaba el presupuesto familiar? ¿quién decidía sobre el gasto y quién administraba el dinero? ¿En qué áreas tenía usted más poder de decisión y en qué áreas la tenía más su marido/pareja?

Roles de género y el significado atribuido a ellos en destino

1. Actualmente ¿A qué se dedica? ¿Cuáles son sus actividades cotidianas?

a) Trabajo asalariado

1. Actualmente, ¿en qué trabaja usted? ¿Cómo llegó a ese trabajo? ¿Cómo lo consiguió? ¿Cuáles y cómo son las condiciones laborales?
2. ¿Cómo es la relación con sus compañeros/as, clientes, proveedores en el trabajo? ¿Identifica diferencias en las condiciones de trabajo en Chile en relación al género? ¿Cuáles?
3. En general ¿Cómo considera que es el trabajo y las condiciones laborales en Chile?
4. ¿Qué opinan sus familiares/amistades/pareja acerca de su trabajo en Chile?
5. ¿Qué significa el trabajo remunerado para usted? ¿Qué posibilidades o limitaciones ha representado el trabajo remunerado para usted?
6. ¿Ha tenido que convalidar algún certificado de estudios para insertarse en su área de actividad? ¿Cómo ha sido ese proceso?

b) Maternidad y matrimonio

1. Viviendo en Chile ¿Qué opina usted acerca del proyecto de la maternidad y el matrimonio? ¿Ha cambiado su visión con respecto a la que tenía en México?
2. Si es madre ¿Qué posibilidades o limitaciones ha introducido la maternidad a su vida? ¿Qué significa la maternidad para usted?
3. Si tiene pareja ¿Qué significa la relación de pareja para usted? ¿Qué lugar ocupa en su vida?

c) Relaciones de género en el grupo doméstico

1. ¿Con quienes vive en Santiago? ¿Cuál es su núcleo familiar actual?
2. ¿Qué hacen los demás integrantes de su familia aquí? ¿Cómo es la distribución de tareas en el hogar? ¿Podría identificar algunas diferencias o similitudes en cuanto a sus actividades?
3. ¿Tienen aportes económicos diferenciados dentro del hogar? ¿Quién administra y decide sobre el presupuesto del hogar? ¿De qué manera influye esto en la relación con sus amistades/pareja/hijos o hijas?
4. Si es que tiene hijos/as ¿En quién recae la crianza de los/as hijos/as?
5. Si es que vive en pareja ¿Qué opina su pareja sobre el trabajo doméstico? ¿Qué opina sobre la crianza?

TERCER ENCUENTRO

1. Profundizar la información obtenida en los encuentros anteriores
2. Revisar historias de vida

Para finalizar, se agradece la participación en el proyecto de investigación además de la disposición y tiempo compartido por las entrevistadas.

2. Propuesta de ejecución de entrevistas

<i>Encuentro</i>	<i>Objetivos/Temáticas del encuentro</i>
Primer encuentro	<p>El objetivo de este primer encuentro es informar a las participantes acerca de las temáticas y finalidades del proyecto. Se les explica cuál será la modalidad de las entrevistas, así como también los planteamientos éticos, el uso del consentimiento informado y la autorización para registrar lo conversado en una grabadora de voz.</p> <p>Las temáticas a abordar se vinculan con aproximaciones generales al contexto de origen, las motivaciones y redes migratorias, así como la información acerca del país de destino.</p>
Segundo encuentro	<p>Los principales objetivos del segundo encuentro están destinados al enriquecimiento de la información obtenida en la primera instancia de conversación y coordinar un tercer encuentro.</p> <p>Las temáticas que se abordarán con prioridad serán las relaciones intergeneracionales en el grupo doméstico además del significado atribuido al trabajo asalariado, la maternidad y crianza, el matrimonio, la división genérica/sexual del trabajo y las relaciones de pareja.</p>
Tercer encuentro	<p>El tercer encuentro se realiza con la finalidad de profundizar, retomar o abordar temas que hayan quedado pendientes o se hayan desarrollado de manera superficial. Por otro lado, se destina espacio para expresar, abiertamente, algunas reflexiones preliminares del proceso investigativo y revisar de manera conjunta las historias de vida elaborada, dando la oportunidad de que ellas pregunten, sugieran y critiquen lo que se estime conveniente.</p>

3. Resumen de casos

	FERNANDA	CAROLINA	LORENA	SOFIA	ANA	MATILDE
EDAD	44	30	44	28	29	34
SITUACIÓN CONYUGAL	Casada con chileno. Separada de hecho	Soltera	Soltera	Conviviendo con chileno	Soltera	Casada con chileno
HIJOS/AS	1 hija de 14 años	Sin hijos/as	Sin hijos/as	1 hijo menor a un año	Sin hijos/as	Sin hijos/as
NIVEL DE ESTUDIOS	Superior técnico Calificada Secretaria Bilingüe	Superior universitario Altamente calificada Magister en gestión y políticas públicas	Superior universitario Altamente calificada	Superior universitario Calificada Diseñadora Gráfica	Superior universitario Altamente calificada Magister en dirección teatral	Superior universitario Altamente calificada Master en bibliotecología
TRABAJO/ OCUPACIÓN ACTUAL	Ejecutiva de compra/venta en empresa transnacional y Dueña de casa	Coordinadora de diplomado en universidad	Ingeniera aeronáutica en empresa transnacional	Freelance, bloguera independiente y Dueña de casa	Directora e interprete en colectivo teatral	Dueña de casa
AÑOS EN CHILE	13 ½ años	3 años	7 años	2 años	4 ½ años	2 ½ años
COMUNA DE RESIDENCIA	Providencia	Providencia	Las Condes	Las Condes	Santiago	Santiago
MOTIVACIÓN DE MIGRACIÓN	Acompañando a su pareja	Especialización de estudios	Trabajo ofertado por empresa transnacional	Buscando mejores oportunidades laborales	Especialización de estudios	Acompañando a su pareja

4. Consentimiento informado

1. Información del consentimiento

Estimada participante, mi nombre es Susana Martínez Ruíz y soy estudiante de Licenciatura en Antropología Social de la Universidad de Chile. Actualmente me encuentro llevando a cabo un proyecto de investigación llamado *“Transformaciones y continuidades de los roles y estatus de mujeres inmigrantes mexicanas en la Región Metropolitana. Una aproximación desde las comunas de Santiago, Providencia y Las Condes”* el cual tiene como objetivo general conocer las continuidades y transformaciones en los roles y estatus de las mujeres mexicanas inmigrantes residentes en la Región Metropolitana de Chile, antes y después del proceso migratorio. Para ello, se registrarán las diversas trayectorias migratorias de cada una de las participantes, así como sus expectativas y motivaciones a la hora de migrar, además de las diferentes características de los espacios (laborales, familiares, sociales) donde se han desarrollado tanto en México como en Chile.

Usted ha sido invitada a participar de este estudio. A continuación, se entrega la información necesaria para tomar la decisión de participar voluntariamente. Utilice el tiempo que desee para estudiar el contenido de este documento antes de decidir si va a participar del mismo.

- Se le harán una serie de entrevistas individuales, que en conjunto intentan reconstruir su historia de vida centrada específicamente en el proceso migratorio, con una duración de entre cuarenta y cinco minutos y una hora y media, pudiendo ser tres o más visitas. Le solicito su autorización para que estas entrevistas sean grabadas en audio.
- La entrevista no constituye riesgo alguno ni para usted ni para la colectividad a la que pertenece, si bien no representa un beneficio directo para usted, su participación hace posible que la investigación constituya un aporte al conocimiento de la migración mexicana en Chile desde la propia versión de sus participantes. La participación en este estudio no conlleva costo para usted, y tampoco será compensada económicamente. La información obtenida le será devuelta, si así usted lo desea.
- Todo lo proporcionado en las entrevistas, así como lo observado por la investigadora en terreno, se mantendrá en estricta confidencialidad y anonimato si así usted lo desea.
- Aunque usted acepte participar en este estudio, usted tiene derecho a abandonar su participación en cualquier momento, sin temor a ser penalizado de alguna manera. Asimismo, tiene derecho a hacer todas las preguntas que le parezcan necesarias y a negarse a dar información que no le parezca pertinente. Si usted

desea participar del estudio, pero no desea firmar el presente documento, el consentimiento puede ser expresado de manera verbal.

- Si tuviera alguna pregunta durante cualquier etapa de la investigación puede comunicarse con la investigadora responsable Susana Martínez Ruíz, estudiante de 5to año de Antropología Social al teléfono 73871556, correo electrónico su.marruiz@gmail.com. También puede comunicarse con el Prof. Guía de la investigación Nicolás Gissi Barbieri, académico del Depto. de Antropología de la Universidad de Chile a: Departamento de Antropología/Universidad de Chile. Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto N°1045, Ñuñoa, Santiago, teléfono 29787747--Fax 29787757. Correo electrónico ngissi@uchile.cl.

2. Firmas del consentimiento

He sido invitada a participar en el Proyecto *“Transformaciones y continuidades de los roles y estatus de género de mujeres inmigrantes mexicanas en Santiago de Chile. Una aproximación desde el enfoque de género y una epistemología feminista”* el cual tiene como objetivo general conocer las continuidades y transformaciones en los roles y estatus de las mujeres mexicanas inmigrantes residentes en la Región Metropolitana de Chile, antes y después del proceso migratorio. Para ello, se registrarán las diversas trayectorias migratorias de cada una de las participantes, así como sus expectativas y motivaciones a la hora de migrar, además de las diferentes características de los espacios (laborales, familiares, sociales) donde se han desarrollado tanto en México como en Chile.

Estoy informada que me harán entrevistas individuales, y en total conocimiento otorgo mi acuerdo voluntario, sin pago remunerado, tanto para ser entrevistada como para que la información obtenida sea compartida con fines de investigación académica.

Se me ha informado también que todo lo proporcionado en las entrevistas, así como lo observado por los investigadores en terreno, se mantendrá en estricta confidencialidad y anonimato. Al respecto, sé que tengo el derecho a negarme a dar información y que puedo retirar mi participación en cualquier momento sin dar explicaciones o recibir sanción alguna.

La entrevista no constituye riesgo alguno ni para mí ni para la colectividad a la que pertenezco, y mi participación será beneficiosa en cuanto los resultados finales de la investigación constituirán un aporte al conocimiento de la migración mexicana en Chile. La información obtenida me será devuelta, si así lo deseo.

El documento se firmará en dos ejemplares idénticos y una copia impresa quedará en mí poder.

Nombre entrevistada _____ Firma _____

Nombre Investigadora Responsable _____ Firma _____

Fecha _____ de _____ 2015-16

